

**EXPERIENCIAS Y CAPACIDADES RESILIENTES DE TRES FAMILIAS QUE
PERMANECIERON EN EL TERRITORIO DURANTE EL DESARROLLO DEL
CONFLICTO ARMADO ENTRE 1998 Y 2005, MUNICIPIO DE EL SANTUARIO
ANTIOQUIA, COLOMBIA**



**ALEXANDRA ORTEGA OSORNO
LIZETH VÁSQUEZ DUQUE
ANYI CAROLINA GIRALDO ZULUAGA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
MEDELLÍN**

2017

**EXPERIENCIAS Y CAPACIDADES RESILIENTES DE TRES FAMILIAS QUE
PERMANECIERON EN EL TERRITORIO DURANTE EL DESARROLLO DEL
CONFLICTO ARMADO ENTRE 1998 Y 2005, MUNICIPIO DE EL SANTARIO
ANTIOQUIA, COLOMBIA**

**ALEXANDRA ORTEGA OSORNO
LIZETH VÁSQUEZ DUQUE
ANYI CAROLINA GIRALDO ZULUAGA**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO
DE TRABAJADORA SOCIAL**

ASESORAS

YUNIA MARÍA MANCO LÓPEZ

LUZ EDILMA AGUIRRE OSORIO

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

MEDELLÍN

2017

Agradecimientos

*No te rindas
que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros,
y destapar el cielo.*

Mario Benedetti

Las palabras se quedan cortas para describir el sincero agradecimiento a todas las personas que contribuyeron a que este proceso de investigación fuera posible. A quienes se vincularon de manera desinteresada en este viaje para brindarnos desde sus saberes aportes significativos en esta construcción.

A la Universidad con sus diferentes instancias, la cual hizo posible el sueño en cada una de nosotras de educarnos en una profesión y al mismo tiempo de formarnos para la vida, suscitando reflexiones que nos permitieron interiorizar la experiencia educativa como una opción que se edifica en conjunto.

A nuestras asesoras, Luz Edilma Aguirre y Yunia María Manco, quienes desde sus conocimientos nos fueron mostrando el norte por donde debíamos transitar y nos dieron luces que orientaron nuestro accionar. Gracias por su tiempo, su dedicación y su entrega reflejadas en cada uno de sus significativos aportes a lo largo de este proceso.

A nuestras familias, las cuales caminaron a nuestro lado y siempre creyeron en nosotras. Gracias por la comprensión, la ayuda, los espacios que siempre dispusieron para nuestros encuentros, a partir de los cuales fue posible el diálogo y la construcción colectiva.

Al equipo de trabajo quien en medio de esperanzas, angustias, contradicciones y alegrías supo conservar el equilibrio y continuar en la cimentación de lo que hoy vemos reflejado como una de las experiencias más enriquecedoras a lo largo de este trayecto. Gracias por cada aporte compartido, por ser un apoyo en los momentos de mayor tensión.

Hoy con alegría y satisfacción vemos los frutos de un esfuerzo compartido, de una idea que después de transitar por nuestras mentes se pudo materializar y que con seguridad se va a constituir en un aporte a la profesión y en una herramienta a partir de la cual la población implicada podrá llevar a cabo grandes procesos que aporten a la transformación positiva de su realidad.

Tabla de contenido

Agradecimientos	3
Capítulo I	8
1. Planteamiento del problema	8
1.1. Contexto Colombiano.....	9
1.2. Contexto El Santuario	15
1.3 El conflicto armado y las familias	19
1.2. Objetivos	31
Capítulo II	33
2. Referente teórico y conceptual	33
2.1. Referente teórico	33
2.2. Referente conceptual.....	35
Capítulo III	48
3. Memoria metodológica	48
3.1. Presentación del trabajo	52
Capítulo IV	54
4. Aspectos éticos	54
Capítulo V	55

5. Hallazgos y análisis.....	55
5.1. La familia del perdón	55
5.2. Familia amor	74
5.3. La familia trabajadora	90
Capítulo VI	106
6. Discusión.....	106
6.1. El santuario, un territorio de conflicto armado.....	106
6.2. Implicaciones de la guerra, que marcaron la historia... ..	107
6.3. Desplazamiento, dejar lo propio y transitar nuevos caminos... ..	113
6.4. El asesinato, modalidad de guerra que logró trascender en las subjetividades de las familias	115
6.5. Construyendo nuevos significados... ..	115
6.6. La resistencia un hallazgo inesperado	119
Capítulo VII.....	120
7. Conclusiones y recomendaciones.....	120
7.1. La resiliencia en las tres familias.....	120
7.2. La esperanza emergió y permanece.....	121
7.3. El mundo en el que viven las familias narrado a través de sus experiencias.	122
7.4. Redes de apoyo, soportes para la vida.....	123
Capítulo VIII	125

8. Reflexiones frente al problema investigado desde el Trabajo Social.....	125
Capítulo IX	128
9.1. Referencias bibliográficas.....	128
9.2. Anexos	134
9.2.1. Ecomapas	134
9.2.2. Consentimiento informado.....	137
9.2.3. Instrumentos y guías	139
9.2.4. Registro fotográfico	145

Capítulo I

1. Planteamiento del problema

Históricamente en el mundo se ha dado una lucha por el control y la riqueza del territorio con las pretensiones de mantener un statu quo determinado. Esto ha generado múltiples consecuencias, entre ellas temores y tensiones en las sociedades, lo que ocasiona conflictos que se expresan de forma violenta. (Flórez, 2012). Al respecto Lewis Coser citado por Flórez (2012) explica que en todo sistema social se dan distribuciones de poder, riqueza y posiciones de status entre actores individuales y subgrupos competentes. El conflicto entre los actores, puede darse entre grupos e individuos que sienten frustración por sus expectativas de gratificación insatisfechas. Así mismo, sus demandas frente a la insatisfacción pueden encontrar una resistencia de aquellos opositores que posean un interés por el objeto gratificador que posibilita la obtención de poder, riqueza y honor.

Una publicación realizada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados -ACNUR- estableció que en su mayoría los conflictos son internos y llevan a cabo luchas contra los Gobiernos de turno que poseen el poder y miembros de la población que se oponen al mismo. De esta forma, los conflictos se fundaron en diversos aspectos:

(...) autodeterminación y autogobierno, aspiraciones identitarias (Identidad); oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado (Sistema) o a la política interna o internacional de un Gobierno (Gobierno) lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o lucha por el control de los recursos (Recursos) o del territorio (Territorio). (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2008, p.21)

Específicamente, el proyecto insurgente armado en diferentes contextos latinoamericanos inicialmente se desarrolló como respuesta a situaciones problemáticas de carácter social, económico y político, y estuvo influenciado por diversos hechos históricos, como lo fue la segunda guerra mundial y el éxito de la revolución cubana en 1959. Muestra de esto fue que posterior a dicha revolución, países como República dominicana, Panamá, Haití, Nicaragua y Paraguay manifestaron intentos de enfrentamientos guerrilleros y diez años después se consolidaron grupos armados en la totalidad de países latinoamericanos. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015)

Los intereses de estos grupos se centraron en el desarrollo de una revolución que modificara de manera radical las estructuras políticas, sociales y económicas. Para el logro de tales objetivos se crearon organizaciones militares y políticas basadas en diversas ideologías: leninistas que inspiraban el partido, maoísta o castrista que formaban la estructura armada, comunista, guevarista, marxista, y las ideologías de grupos activistas. Estas corrientes ideológicas marcaron una nueva ruta en la manifestación del proyecto armado insurgente: la violencia armada política insurgente. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015)

1.1. Contexto Colombiano

Colombia es un país que ha permanecido en guerra desde el siglo XVIII. “Las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina”. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2013, p. 31)

El Grupo Memoria Histórica demuestra mediante una investigación que el conflicto armado colombiano “ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012” (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2013, p. 32).

Esto hizo que el conflicto armado interno se constituyera como un concepto central dentro del análisis del contexto nacional.

Para comprender el conflicto armado colombiano, se debe desarrollar una mirada que integre dimensiones relacionales, ya que este es concebido como un procedimiento de interacción social básica, compuesto por acciones y reacciones contrapuestas, que incluyen discrepancias y exclusión. Dicho conflicto tuvo su lugar en contextos sociales determinados, e incorporó relaciones de poder (Lopera, 2013). Además, se caracterizó por sus dimensiones de orden político, económico, social y cultural que experimentaron cambios con el paso del tiempo y las relaciones sociales de la población. (Sierra, 2012)

Diferentes historiadores situaron los orígenes del conflicto armado que todavía vive el país, en el transcurso de 1920 a 1960, siendo 1940 y 1950 décadas de intensa violencia. En este periodo se llevaron a cabo varios hechos que sirvieron como insumo para detonarla, entre ellos en 1928, el asesinato de más de 1000 obreros de la United Fruit Company liderado por el ejército, a causa del reclamo de los derechos laborales. Más adelante, en 1948 el asesinato del líder liberal, candidato presidencial, Jorge Eliecer Gaitán, el cual significaba una amenaza para el partido conservador, al buscar generar transformaciones democráticas en el país. Este hecho enmarcó el inicio de la llamada *época de la violencia*, caracterizada por la lucha por el poder de los dos partidos políticos tradicionales: el liberal y el conservador. Esta época generó innumerables consecuencias, entre ellas muertes, desplazamientos, y abandono de territorios, “Paul Oquist registra 193.017 víctimas fatales; 393.648 parcelas abandonadas y 2.003.600 desplazados” (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 421). Desde estos hechos pudo visualizarse la afectación negativa generada por el conflicto armado, el cual golpeó comunidades y familias que fueron tocadas directa e indirectamente en sus formas de ser familia y en su cotidianidad.

La lucha armada colombiana se ha llevado a cabo principalmente en la zona rural, siendo los campesinos la población más afectada. El que la lucha se diera en dicha zona, tiene su explicación en la tierra “las viejas deudas y los nuevos problemas vinculados a la tierra, la apropiación, el uso y la tenencia (...) han sido motores del origen y la perduración del conflicto armado”. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015, p. 22)

El dominio de territorio fue el principal objetivo perseguido por los actores armados, ya que “el acceso a la tierra está íntimamente relacionado con las principales necesidades básicas” (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 416), además permitió desarrollar otro tipo de actividades que contribuyeron al enriquecimiento legal o ilegal, como lo fueron por ejemplo los cultivos ilícitos que en el caso colombiano dieron pie al narcotráfico, la explotación minera y energética, la agroindustria, entre otros.

Pero no solo el problema por el agro es la causa de la guerra, existen otros componentes que le sumaron a dicha problemática, como lo son por ejemplo, los pactos criminales entre grupos paramilitares, políticos, servidores públicos, élites locales tanto económicas como empresariales; también los fallos en la democracia, “la precariedad democrática se expresa (...) en la primacía de las salidas represivas y militares para abordar los conflictos sociales derivados de los reclamos de la población frente a la desigualdad, la corrupción, el racismo, la pobreza y la exclusión”, causales que fortalecieron las iniciativas insurgentes. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015, p. 24)

La época comprendida entre 1997 y 2007, continuó evidenciando el control de la tierra por parte de grupos armados, ya que en dicho periodo las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), llevaron a cabo sus mayores acciones violentas contra la población civil, “se registra el despojo de 744.580 hectáreas por los paramilitares, quienes desplazaron violentamente (...) a 985.566 campesinos” (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 425). Además,

el Proyecto Protección de Tierra y Patrimonio de la Población Desplazada # PPTP- afirma que 8.4 millones de hectáreas fueron abandonadas entre 1994 y 2010. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015)

Los grandes grupos armados en Colombia, guerrilleros, paramilitares y ejército, utilizaron diversas modalidades de guerra, las cuales indirectamente construyeron la identidad de cada grupo por el modo como se llevaban a cabo: los paramilitares recurrieron a la sevicia como la práctica más frecuente, materializada en masacres, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, entre otras, mientras que la guerrilla llevó a cabo secuestros extorsivos, asesinatos selectivos, atentados terroristas, ataque a bienes civiles y reclutamiento forzado. “La violencia contra la integridad física fue el rasgo distintivo de la violencia paramilitar, mientras que la violencia contra la libertad y los bienes definió la violencia guerrillera”. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015, p.36)

Lo anterior, hizo que Colombia se configurara como un escenario en el cual la guerra ha sido protagonista por muchos años. Dicha guerra puede considerarse como un conflicto heterogéneo, no solo a lo largo del tiempo sino también en la extensión territorial, dado que las demandas, el procesamiento y la intensidad difieren de un contexto a otro, de la misma manera lo son los actores, las víctimas, y el conjunto de hechos violentos. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2013)

Cada una de las acciones de guerra, afectó profundamente a comunidades y especialmente a grupos familiares, ya que con cada acto, se destruyeron las configuraciones sociales y se obligó a las familias a reconfigurarse nuevamente en medio de la adversidad, dejando grandes ausencias y dolores que han tenido que irse afrontando a lo largo de los años y que en muchos casos son dolores que permanecen y que han sido intransitables para las víctimas.

1.2 Contexto Oriente Antioqueño

El conflicto armado colombiano afectó a la totalidad de las zonas colombianas, sin embargo, hubo lugares donde los actores armados focalizaron y centraron sus acciones, especialmente por ser zonas estratégicas dada su ubicación, sus riquezas naturales, industriales, comerciales, entre otras. Uno de estos puntos focales fue el departamento de Antioquia en la subregión del oriente antioqueño, la cual integra 23 municipios, y está conformada por cuatro zonas: Altiplano, Embalses, Bosques y Páramos. Cada una de éstas, cuenta con determinadas particularidades de acuerdo a las dinámicas internas que se dan en los territorios, lo que ha hecho que lleven a cabo diferentes actividades, por ejemplo, la cercanía al Valle de Aburrá de los municipios que conforman el Altiplano, llevó a que éstos desarrollaran una parte considerable de la economía industrial y agropecuaria de la región, mientras que las demás subregiones tuvieron un carácter más rural. (Castro, 2013, p.p. 29-30)

El Oriente Antioqueño posee una amplia diversificación en su territorio: Los diferentes usos de la tierra, dispuestos desde los años sesentas, reconfiguraron la economía y la vocación productiva del mismo. Esta región desde esta época, jugó un papel importante tanto para la economía local, como regional y nacional. Sin embargo, los avances del Oriente no fueron por un proceso endógeno sino exógeno “dos fueron los procesos que marcaron dicha transformación: la reubicación de la industria del Valle de Aburrá en la zona del Altiplano y la construcción de una serie de ‘megaproyectos’ nacionales” (García, Aramburo, Barajas, Valderrama & Espinosa, 2011, p. 47) que convirtieron al Oriente en el desarrollo central del departamento de Antioquia al vincularse tanto al desarrollo nacional como internacional.

La región del Altiplano, concentra los municipios de Guarne, Rionegro, San Vicente Ferrer, El Retiro, La Ceja, El Carmen de Viboral, la Unión, Marinilla y El Santuario donde el crecimiento

de la industria dejó ver grandes cambios, entre estos el tránsito de ser “zona rural de campesinos a zona rural de empresarios” (Castro, 2013. p. 32). El desarrollo económico de la región se debió a cuatro megaproyectos económicos; uno de estos es el complejo hidroeléctrico construido entre los años 70`s y 80`s. La autopista Medellín-Bogotá es otro megaproyecto que permitió la articulación del Oriente antioqueño con el mercado interno nacional y el área metropolitana de Medellín. Por último, el aeropuerto internacional y la zona franca se constituyeron como un asentamiento industrial encaminado a la exportación, que hicieron que el Oriente se convirtiera en un puente entre el área metropolitana de la ciudad de Medellín y el mercado internacional mediante el flujo de bienes y de pasajeros. (García, et al., 2011, p.47)

En general el Oriente Antioqueño por sus cualidades geográficas y su potencial en recursos naturales, zonas estratégicas viales y comerciales, se convirtió desde los años sesenta en escenario de conflicto, donde coexistieron diversos intereses políticos y económicos de actores insurgentes y no insurgentes. (Castro, 2013, p.p. 31-32)

El conflicto armado que afectó la región del Altiplano de Antioquia se agudizó para 1997, principalmente por la existencia de diversos actores armados que “cometieron una serie de ofensivas militares que produjeron una crisis humanitaria en la región del Oriente Antioqueño” (Castro, 2013, p. 28). Para los actores armados el Oriente se constituyó en una zona geoestratégica que posibilitaba el tráfico de armas, cultivos ilícitos, movilización de combatientes y refugio, por lo que se convirtió en objeto de disputa por el control del territorio por parte de los distintos grupos insurgentes. (Castro, 2013)

La agudización del conflicto en la región presentó altos y bajos en su devenir histórico, la presencia de grupos guerrilleros se dio desde los años 60`s, principalmente en la franja del río Magdalena, específicamente donde se encontraba el complejo hidroeléctrico. Posteriormente, se

dio la aparición de grupos paramilitares hacia 1997, es aquí cuando se intensificó la disputa por el territorio entre los grupos guerrilleros y paramilitares, un primer incremento se dio entre 1997 y 2000. Esto no solo obedeció a “la expansión y crecimiento que las guerrillas mantuvieron en todo el país por aquellos años, y a la respuesta militar del Estado, sino también a la aparición de los paramilitares en la región”. Estos eventos enmarcaron los inicios del conflicto en la región y la posterior crisis humanitaria (García et al., 2011, p. 57) que padecieron las comunidades y familias que habitaban este territorio. La guerra transformó en adelante la vida y proyectos de estas últimas, sus prácticas económicas, políticas y culturales. Además, modificó las relaciones vecinales, comunitarias y con su propio territorio, cambió su identidad y aquello que hasta su llegada habían conocido y significado. (Flórez, 2012)

Aproximadamente cinco años fue el periodo más intenso del conflicto armado en la región, durante estos años se dieron dos incrementos considerables de las acciones armadas, uno fue en el 2000 con 182 eventos armados y el otro ocurrió en el 2004 con 214; Esto permite considerar esta época como una de las más complejas del conflicto armado en el Oriente Antioqueño, ya que fue el lapso de tiempo en el que hubo el mayor número de víctimas; fueron años en los que el conflicto armado llegó a la cima más alta en los eventos armados. Las familias fueron afectadas directa o indirectamente con modalidades de guerra como el desplazamiento forzado, la pérdida de familiares, al igual que bienes materiales, la desaparición de algún miembro, y también la pérdida de todo una construcción simbólica con los familiares y la comunidad la cual dotaba de sentido su existencia. (García et al., 2011)

1.2. Contexto El Santuario

Particularmente, el municipio de El Santuario perteneciente a la región del Altiplano, tuvo implicaciones en esta época relevantes de analizar. Su ubicación sobre el kilómetro 59 en la

autopista que une las dos principales ciudades del país, en sentido Medellín-Bogotá, lo puso en una situación álgida durante la agudización de la violencia en la década de los noventa. Esto se manifestó en enfrentamientos entre diferentes actores, Herrera (2008), citado por Vargas (2008), lo ilustra de la siguiente manera:

(..) era uno de los territorios donde habían confrontación de parte de todos los grupos (...) tuvo dos frentes de la guerrilla de las FARC; tuvo un frente muy activo del ELN, que era Carlos Alirio Buitrago; tuvo los bloques paramilitares tanto del Magdalena Medio como los de Héroes de Granada (p. 122).

Para los años de 1996 y 1997, se hacía cotidiana la presencia de las guerrillas entre los habitantes del municipio, acciones como “el boleteo, el chantaje, la extorsión se hicieron frecuentes y algunos habitantes comienzan a dejar su tierra por miedo a dichas acciones”. Además, la llegada de grupos paramilitares que accionaban en esta zona, buscaban ejercer el control del territorio, lo cual provocó tensiones para habitar el municipio. En 1998, llegaron actores armados a ensombrecer el panorama: los paramilitares del Bloque Metro, según Vargas, desde 1997 se enviaron ya unos escuadrones de exploración, cuatro o cinco personas con gente de la comunidad que les colaboraba. (Vargas, 2008, p. 122)

Así, las acciones del paramilitarismo, como corriente ultraderecha, en un contexto conservador, se ubicaba en acabar con la gente que colaboraba con las guerrillas, utilizando la modalidad de masacres o muertes selectivas, con el fin de asustar la población. Al respecto, la politóloga Vargas, declaró recientemente que dichas muertes, se materializaron, sobre los mal llamados “locos o bobos”, o personas que eran calificadas como “malas” o rechazadas socialmente por la población Santuariana. Es de anotar, que ocurrieron además muertes de personas representativas del municipio, con tendencias izquierdistas, por maneras diferentes de

pensar o por ser referente entre los habitantes, lo cual se convertía en un medio para generar miedo en la población. (L. Vargas, comunicación personal, 31 de agosto de 2016)

Vargas, afirma además, que el miedo se interiorizó entre los habitantes del municipio e hizo que se concediera cierto aval frente a las muertes de las personas que eran calificadas como “malas”, estigmatizadas por sus prácticas de consumo o por la forma de vestir, expuestas en expresiones como se lo merecía, eso era de esperar, lo cual fortalecía la expresión de violencia emergente como la limpieza social, como un acto de desaparición inmediata de lo que no es agradable, de lo inaceptable, y legitimadora de las ejecuciones de aquello que no está dentro del orden y control social. (L. Vargas, comunicación personal, 31 de agosto de 2016)

El control de los actores armados sobre el territorio, se dio tanto en la zona rural como urbana del municipio, “veredas como el Alto del Roble, Buenavista, El Carmelo, El Salto, Guadualito, Las Palmas, Morritos, Palmarcito, el Valle de María fueron las más afectadas” (Vargas, 2008, p.122) ya que se ubicaban sobre las vías que conectaban con los municipios cercanos. Por su parte, la zona urbana se vio controlada por fuerzas armadas, especialmente paramilitares, que ejercieron el control de las salidas de la población a las calles, de las cuotas por tener locales comerciales y del derecho o no a vivir, así, los actores armados que llegaron al municipio, ejercían muertes selectivas, daban de baja a quienes eran colaboradores de las guerrillas, y quienes no tenían como demostrarlo, morían. (Vargas, 2008)

En El Santuario, la presencia de los actores armados transformó las maneras de estar en el territorio y diversificó los contenidos culturales del mismo, lo cual se visibilizó mediante los horarios y lugares que podían ser frecuentados y la homogeneidad de quienes transitaban el municipio. Según Figueroa, “esta situación transformó los valores santuarianos generando una

apertura en el conglomerado racial homogéneo reconfigurando el territorio, las prácticas y el componente social del municipio”. (Figueroa, 2011, p. 90)

Los guerrilleros eran vecinos y conocidos de los habitantes, les pedían favores, comida, o la vida de ser necesario, en muchos casos eran campesinos, lo que permitía que se pasearan sin uniformes por las zonas del municipio. La consolidación de actores armados provocó transformaciones en los valores de la población “los niños se identificaban con dichos personajes y las mujeres empezaban a comprometerse con ellos (...) dando origen a una intensa mezcla que antes no se experimentaba de manera tan intensa”. (Castaño, 2008, p. 90)

Existieron factores que impulsaron la apertura en el municipio, entre ellos, la llegada de personas desplazadas, que se asentaron en diferentes zonas, recibiendo apoyo de la población Santuariana que se inclinó a ayudar a la gente que llegaba. *La primavera* y *El calvario* fueron barrios donde mayor número de población desplazada se asentó, nutriendo las periferias del municipio y generando relaciones entre desplazados, “más focalizado en estos sitios, entonces fue una relación de cercanía que fue también lo que influyó en que ellos mismos volvieran y se reubicaran dentro del contexto, así sean los mismos con las mismas, pero por la cercanía”. (Figueroa, 2011, p.p. 90-91)

En el año 2011, El Santuario tenía 2,247 habitantes encuestados por el SISBEN, provenientes de los municipios limítrofes como Cocorná, Granada y San Luis. Según Castaño (2008), citado por Vargas (2011), añade que ni una sola persona ha regresado a su condición anterior a este impacto de la violencia, “implicaciones bastante amplias, que fueron, por ejemplo, que su afección psicológica estuviera minimizada, que estuviera reactivada en la vida laboral, que tuviera las cosas anteriores al momento de desplazamiento” (p. 124).

Cabe anotar, que si bien El Santuario se ha configurado como receptor de la población víctima del conflicto armado de otros municipios, coexisten víctimas del conflicto que vivían en El Santuario antes de la agudización del conflicto, que permanecieron en el territorio y continúan construyendo sus experiencias familiares en el mismo.

Específicamente en El Santuario, la agudización del conflicto no afectó a sus habitantes de manera aislada, sino a los grupos familiares, ya que fueron estos quienes experimentaron los impactos de la guerra, los cuales afectaron a cada uno de sus integrantes, de manera particular, tanto por géneros como generaciones. Dichos impactos fueron materializados mediante diversas modalidades de guerra llevadas a cabo por los diferentes actores armados. Dadas estas condiciones, ante la agudización del conflicto armado, las familias se enfrentaron a diversas implicaciones que los obligaron a reconfigurarse, además, afectaron el ser y estar en el territorio, las redes de apoyo, asuntos identitarios, entre otros cambios.

Si bien las familias se enfrentaron a diferentes cambios, estas activaron estrategias y capacidades resilientes, las cuales les permitieron hacer frente a dichas transformaciones y permanecer en el territorio del municipio de El Santuario. Así, la presente investigación toma sentido, como herramienta que visibiliza estrategias y recursos que emergen en las experiencias de las familias, y rescata alternativas de reivindicación de la vida que aparecen en la cotidianidad de las mismas durante la agudización del conflicto.

1.3 El conflicto armado y las familias

El blanco de esta guerra fue la sociedad civil, fue ella quien más padeció las consecuencias. Niños, niñas, mujeres, adultos mayores fueron víctimas de reclutamientos, violaciones sexuales, secuestros, entre otros. Dentro de esta población civil especialmente los grupos familiares fueron

los más afectados en todos los niveles: Económico, social, físico y psíquico. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015)

El conflicto armado en Colombia afectó a las familias de forma directa e indirecta, permeando las opciones de desarrollo de sus integrantes y obligándolas a configurar nuevamente las dinámicas familiares. Principalmente los niños y niñas, sufrieron violaciones en los derechos familiares, así como vulneraciones y violaciones, lo que hizo que la familia se concibiera como una de las más afectadas por el conflicto armado. (Cifuentes, 2009)

Específicamente en El Santuario, la agudización del conflicto no afectó a sus habitantes de manera aislada, sino a los grupos familiares, ya que fueron estos quienes experimentaron los impactos de la guerra, los cuales afectaron a cada uno de sus integrantes, de manera particular. Dichos impactos fueron materializados mediante diversas modalidades de guerra llevadas a cabo por los diferentes actores armados.

Las masacres por su parte “fueron una modalidad de violencia que combinaba experiencias de horror con graves y complejos impactos sobre sus víctimas” (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015, p. 289), éstas fueron muy frecuentes porque se constituyeron como una herramienta mediante la cual los actores armados sembraron terror en las familias y por ende conllevaba al despojo de sus tierras. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015)

El Grupo de Memoria Histórica, reveló en su investigación comprendida desde 1980 a 2012, que el periodo entre 1996 y el 2002 a nivel nacional, fue en el que se presentaron más casos de masacres, a causa de la propagación paramilitar: 1.089 masacres, que generaron 6.569 víctimas, lo que equivale a un 55% de las masacres de todo el periodo. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015)

Mediante los asesinatos selectivos -principalmente llevados a cabo por los paramilitares- los grupos armados establecieron sus mandatos de orden autoritario y generaron terror colectivo. Las cifras investigadas por el Centro Histórico de la Memoria revelaron que “23.161 homicidios selectivos cometidos entre 1981 y 2012 se registraron en 950 municipios, el 85% del total de estos actos violentos ocurrió en 322 de ellos, lo que supone un alto nivel de afectación en el 30% del territorio nacional. De estos 322 municipios, 46 registraron más de 500 muertes violentas de este tipo”. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015, p.48)

Otra de las modalidades de guerra fue la desaparición forzada, ésta se caracterizó por mantener oculto un asesinato. En el contexto colombiano no ha sido posible establecer un dato exacto acerca del número de desaparecidos. Dicha modalidad tuvo impactos de gran magnitud, estuvo acompañada del sentimiento, de incertidumbre, angustia, y “representó un tipo de tortura psicológica para las familias, y en la mayoría de las ocasiones, un sufrimiento prolongado cuyo duelo resultó difícil, cuando no imposible de concluir”. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015, p. 291)

El desplazamiento forzado, otra modalidad, afectó de forma masiva a la población colombiana y llegó a la magnitud de desplazar no solo personas y familias sino comunidades en su totalidad. La guerra despertó en éstas, sentimientos como la desconfianza frente al terreno que habitaban, por lo que se vieron obligadas a movilizarse a otros lugares o correr el riesgo de ser sacadas violentamente. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015)

Literalmente millones de campesinos sufrieron el robo y/o destrucción de sus pertenencias, su menaje doméstico y sus animales de granja. Estos millones que tuvieron que salir intempestivamente de sus tierras y/o poblaciones llegaron a las ciudades a vivir en ámbitos

en lo que carecían de destrezas y redes de protección para garantizar su supervivencia. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 80)

Esta movilización forzada o desarraigo que obliga al cambio violento de vivienda, generó innumerables consecuencias, entre ellas el quebrantamiento de los vínculos y las relaciones interpersonales, el cambio de las ocupaciones, la forma de alimentarse y comunicarse, lo que representó un riesgo para la sobrevivencia y la riqueza multicultural de dichas comunidades. Además, el desplazamiento forzado afectó las dinámicas familiares, ya que obligó a cada uno de los miembros a cambiar sus proyectos de vida y por tanto su existencia. También la pérdida de algún integrante obligó a reconfigurar dichas dinámicas familiares. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015)

Para Darío Fajardo, las pérdidas patrimoniales se constituyen en los principales factores del desplazamiento de las familias, esto es posible evidenciarse en base al número de hogares afectados. En esta medida La Comisión de Seguimiento de la Política Pública indicó que el “91.3% de las familias desplazadas abandonaron tierras, bienes raíces no rurales, animales, muebles de hogar, etc.; y el 52.2% fueron despojadas de tierras”. Aproximadamente fueron despojadas 5.5 millones de hectáreas que correspondieron al 10.8% de la superficie agropecuaria del país. En conclusión, la pérdida del patrimonio causó la agudización de las condiciones de pobreza en la población del país. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 96)

De las estrategias de guerra hicieron parte también las minas antipersonales, los señalamientos y acusaciones que fueron realizados contra las comunidades. “Varios grupos fueron etiquetados como auxiliares de la guerrilla, aliados de los paramilitares, guerrilleros vestidos de civil, `sapos` (delatores), informantes y colaboradores”. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015, p. 285)

A partir de las investigaciones realizadas por el Grupo de Memoria Histórica (2015), se afirma que las familias fueron los grupos más afectados y se vieron obligadas a restablecer las dinámicas familiares. A continuación puede leerse el grado de afectación en cada miembro y cómo los efectos psicológicos varían a partir de la modalidad de la que se es víctima:

La guerra ha dejado miles de huérfanos y huérfanas que han visto su vida alterada, y disminuidas o impedidas sus fuentes de protección y respaldo. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF ha identificado 951 menores de edad huérfanos en tres de los departamentos más afectados por el conflicto: Antioquia con 526, Nariño con 360 y Casanare con 65. En las cifras, predominan los adolescentes entre 12 y 15 años de edad. La violencia ha dejado también viudos y viudas con la obligación de asumir sobrecargas psicológicas y económicas en medio del dolor y la desolación. Las prácticas de violación sexual han provocado embarazos cuyas consecuencias no solo han tenido que asumir las madres, sino que han afectado la vida futura de las criaturas. Estas situaciones han causado rupturas de pareja y han dejado huellas físicas y psicológicas que impiden la continuidad o el restablecimiento de relaciones afectivas respetuosas y placenteras, (...) ha dañado lazos sociales y redes de soporte, ha dejado a sus víctimas desprovistas de sus fuentes de sustento materiales, espirituales y simbólicas, y ha cambiado sus destinos obligándolas a asumir una vida no deseada en situaciones de miseria y penuria. (Grupo Memoria Histórica [GMH 2015, p. 289)

Emocionalmente, la guerra marcó a los miembros de las familias con secuelas como traumas psicosociales, los cuales irrumpieron en las relaciones sociales, pérdida de la confianza en sí mismos, pérdidas de la estabilidad emocional, ansiedad crónica o pasajera, estados depresivos duraderos, insomnio y pesadillas, disminución del rendimiento funcional, ansiedad e incertidumbre por el desconocimiento del futuro, entre otros. (Ibañez, 2003)

La guerra ha cambiado los sentimientos, los pensamientos y los comportamientos de las personas. Ha dañado lazos sociales y redes de soporte, ha dejado a sus víctimas

desprovistas de sus fuentes de sustento materiales, espirituales y simbólicas, y ha cambiado sus destinos obligándolas a asumir una vida no deseada en situaciones de miseria y penuria. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015, p. 289)

Además, el conflicto generó otras consecuencias de diversa índole en las familias, entre ellas *psicológicas y emocionales*, -las cuales fueron dramáticas y generaron traumas que afectaron la salud mental y las relaciones con las otras personas- *económicas*, éstas conllevaron a las familias despojadas de sus tierras y bienes, a un empobrecimiento drástico y súbito generando a su vez inestabilidad emocional, pérdida de posibilidades individuales y familiares, daño a las redes sociales y comunitarias. Además, el desplazamiento que soportaron las familias afectadas, al adentrarse en un contexto desconocido que en muchas ocasiones implica el desarrollo de habilidades laborales con las que no cuentan, por lo que generalmente se vieron obligados a insertarse en sectores económicos informales. *Físicas*, las cuales vulneraron la integridad de los miembros de las familias, mediante violaciones sexuales, maltrato corporal, masacres, entre otras; *políticas y socioculturales*, cuando los actores armados borraron la identidad y maltrataron la integridad de un sinnúmero de comunidades, entre ellas indígenas y afro descendientes.

Las transformaciones en las relaciones internas de las familias se manifestaron en crisis emocionales, como dolor, odio, inseguridad, impotencia, culpabilización, y a su vez incluyeron sentimientos de agresividad e intolerancia, además de los cambios de comportamiento provocados por el estrés, duelos e incertidumbre. (Cifuentes, 2005)

Todos estos efectos no se dieron de manera aislada sino que se vincularon entre sí, razón por la cual no fue posible medir los impactos particulares de cada acto, sino que se entendieron en todas sus dimensiones. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015).

Las modalidades de la guerra y sus consecuencias, se manifestaron en el conjunto familiar, en la que las relaciones, las funciones, autoridad y roles recomponen las maneras de ser y estar de las mismas, es decir, que la relación dialógica entre el contexto y el núcleo familiar dejó ver las manifestaciones de la guerra en estos ámbitos.

De esta manera, los límites se transformaron, haciéndose más rígidos o más permeables según las circunstancias específicas y las pautas transaccionales, tanto internas como con el medio externo, se modificaron como recurso adaptativo de sobrevivencia y como respuesta a la sobrecarga de estrés que debe soportar el núcleo familiar para contrarrestar la carga del conflicto. (Cifuentes, 2009, p.89)

Cifuentes (2009) plantea unas características que surgieron como reconfiguración que enfrentaron las familias en estos contextos y las divide en relación a dos aspectos, por un lado la organización familiar y por otro la composición familiar. En el primer aspecto se visibilizan características como adaptación, desintegración, cohesión, dispersión transitoria o permanente, conflicto y renegociación de relaciones, y por el otro, la renovación de unión familiar, muertes, vinculación de nuevos miembros, separaciones, desapariciones y asociación con otras familias.

Las afectaciones negativas sobre la composición y estructura relacional familiar, se experimentaron en la pérdida de sus integrantes, de las pertenencias físicas y del nicho simbólico donde construyeron la vida (Cifuentes, M. 2005). Dichas secuelas e impactos reconfiguraron las expresiones individuales y grupales de sus miembros, por esto es de vital importancia comprender las experiencias de manera compleja, ya que la afectación negativa pudo ser percibida y sentida de manera diferente entre cada uno de los sujetos que la integran “la familia recibió de manera directa el impacto del conflicto armado y procesó éste de acuerdo con su propia historia y con los recursos adaptativos internos y externos. Es decir que la intensidad, la gravedad y las formas que asume el impacto del conflicto en la familia son altamente heterogéneas”. (Cifuentes, 2009. p. 90)

Se hace necesario, por tanto, comprender las nociones de realidad en las familias para dimensionar el contexto en que se sitúan, producto de los intercambios con demás personas que integran la comunidad. Esto hace posible acercarse al entendimiento de la realidad, la cual se da a través de condiciones históricas y culturales, que reflejan las diferentes concepciones que pueden emerger sobre el conflicto armado, ya que las expresiones buscan indagarse en un contexto situado (Agudelo & Estrada, 2012). Es así, como el Estado tiene un deber en la reivindicación de derechos de la sociedad civil y existe un campo de estrategias para abordar dichas situaciones y el impacto sobre las familias.

Para ello, la Constitución de 1991 buscó la contención de la violencia sobre las familias. El Artículo 42 en su inciso número 5° declara: “La obligación de reprimir y sancionar la violencia que atenta contra la armonía y unidad familiar” (Familia y legislación en Colombia, 2012). El Estado se vio en la necesidad de legislar frente a las vulneraciones que recayeron sobre la familia, de este modo, se dio el afloramiento de políticas públicas de protección familiar como la ley 1361 del 2009 sobre de Protección integral de la Familia, posterior a ésta en el 1012 se dio la Política Pública Nacional Para las Familias Colombianas 2012-2022. Estas leyes atienden de forma particular a la familia, velan por la protección de los derechos frente al bienestar físico, mental y emocional familiar, una vida libre de violencia, protección y asistencia, entre otros aspectos familiares. (Familia y legislación en Colombia, 2012)

Estas políticas públicas desplegaron en todo el país la formulación de planes, programas y proyectos dirigidos a fortalecer el desarrollo y bienestar de las familias colombianas. Sin embargo, la implementación de estas políticas quedó a manos de la voluntad política de dirigentes nacionales, regionales y locales que en muchas ocasiones carecieron de voluntad política para llevar a cabo los planes de atención y asistencia para las familias. (Fundación Bien Humano, 2014)

Además es importante tener presente, que las familias históricamente padecieron las consecuencias de la guerra, donde este contexto generó unas afecciones particulares sobre la integridad física, moral, social, psicológica y cultural de las familias y sus integrantes. Como respuesta a la victimización que ha sufrido el pueblo colombiano a lo largo del conflicto armado interno, surgen leyes como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras -Ley 1448 de 2011-, “por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno”, esta Ley busca mitigar el dolor sufrido por las víctimas del conflicto y ofrece oportunidades y medidas apropiadas para garantizar la seguridad, el bienestar físico y psicológico y la intimidad de las familias y los integrantes que las componen. (Ley 1448, 2011)

A pesar de lo anterior, aunque el Estado tuvo un deber de reparación a nivel moral y material, en muchas ocasiones este se orientó a ofrecer ayudas para las familias que fueron víctimas de los grupos armados. Las ayudas se redujeron en mercados que son dados en un par de ocasiones, sin trascender a una real solución frente a los cambios de vida que sufrieron las familias. Además, algunas de estas ayudas fueron vistas por las familias como una humillación, ya que el Estado pretendió con un monto económico, aliviar el dolor, a lo cual algunas manifestaron que sus hijos y esposos no tienen precio y el dinero no restituirá su pérdida. (Villa, Tejada, Sánchez & Téllez, 2007)

El párrafo anterior evidencia que en ocasiones cuando se brindó la atención a las víctimas, se hizo más por el deber a cumplir con la atención a las mismas, y no se buscó una real solución de las situaciones que se derivaron del conflicto armado. De este modo las familias debieron tener garantías para sus derechos negados y un apoyo que trascendiera la atención paliativa del Estado que se resumió en gran parte a una atención material y no sicosocial, que además fue brindada sólo a unos grupos específicos de afectados, ya que no se tuvo en cuenta a aquella madre que perdió a

su hijo o hijos reclutados por los grupos ilegales, que son objetos de vulneración por los bandos contrarios, y por su comunidad que los discrimina por tener hijos y hermanos que hacen parte de los grupos insurgentes; estas familias no tuvieron la posibilidad de vincularse a los beneficios – entre comillas- brindados por el Estado, ya que estos se orientaron a atender a las familias de las víctimas y no la de los victimarios, sin tener presente que muchos de los integrantes de los grupos al margen de la ley también habían nacido y pertenecen históricamente a estos territorios afectados por la violencia y que en algunas ocasiones no decidieron vincularse libremente a los grupos insurgentes al ser víctimas de reclutamiento. (Villa, et al., 2007)

Las modificaciones de las expresiones familiares, del mundo simbólico, la comunicación, las aspiraciones, pasiones, necesidades e intercambio con los otros, rompieron con las formas tradicionales, y permearon la vida íntima familiar. Allí, además de que emergieron nuevas manifestaciones de poder y dominación en su interior, las familias se vieron obligadas a enfrentar las situaciones producto del conflicto armado, y al mismo tiempo, protegerse internamente e inventar estrategias de subsistencia con el fin de conservarse en el territorio en el que habitaban.

En relación con el contexto socio cultural, particularmente las condiciones de conflicto y los impactos de éste sobre las familias, se manifiestan ciertas transformaciones en las maneras de cotidianidad personal y grupal. La comunicación y los sentimientos particulares en cada uno de los miembros, y el intercambio y reconocimiento de los otros, emerge como una respuesta de relacionamiento ante la ruptura de otras, la cual se identifica desde las narraciones de los actores, con el fin de comprender desde una perspectiva “centrada en los sujetos y a considerar sus aspiraciones, necesidades y pasiones como criterio de acción familiar”. (Builes & Bedoya, 2008, p.351)

Las familias entonces, se reorganizaron para responder a las presiones que la guerra imponía, a través de redes o alianzas comunitarias, flexibilidad y recursos materiales o financieros con el fin de tomar medidas negociadas para la supervivencia y protección para permanecer en la zona que habitaban (Cifuentes, 2009, p. 90). Además, se organizaron por la reparación y reivindicación de derechos, como respuesta a la formulación de acciones que proponía el Estado. Sin embargo, anterior a esto, dejó entre visto una mirada en la que los habitantes y grupos familiares se negaban a morir.

Emergieron entonces prácticas personales, grupales y comunitarias, en medio de presiones por parte de los actores armados, salir, quedarse, iba más allá del territorio, la defensa de la vida demostró otra mirada para comprender las familias en el conflicto armado. Un ejemplo claro de esto, son las prácticas resilientes que generaron para superar la adversidad que ocasionó tal situación. Para acercarnos al tema, Infante (1996) entiende la resiliencia como una respuesta global en la cual se puso en juego los mecanismos de protección que le permitió “al individuo salir fortalecido de la adversidad, en cada situación específica y respetando las características personales”. (Toro, 2007, p. 4)

De este modo, las familias inmersas en el conflicto armado colombiano soportaron adversidades derivadas de los homicidios, secuestros, pérdidas de seres queridos, masacres, violaciones contra la integridad física y psicológica, la expropiación y daño a los bienes materiales, entre otros. Sin embargo, a pesar de dichas situaciones, la resiliencia permitió ver a las familias afectadas como poseedoras de recursos y capacidades internas de sobrevivencia y no sólo desde una concepción de víctimas.

Es imprescindible entonces, generar un conocimiento, sobre las prácticas resilientes que emergieron en las familias (específicamente tres de ellas) inmersas en el conflicto armado en El

Santuario y conocer las experiencias y capacidades familiares que desarrollaron para hacer frente a la adversidad, para superarla y transformarse positivamente como grupo familiar, ampliando espacios para la comprensión y análisis en la relación dialógica entre resiliencia y conflicto, pues si bien se pueden ver avances en tema de víctimas, tales como reconstrucción de memoria, reconciliación, no se ha encontrado producción de conocimiento en relación a estos dos conceptos (Hincapié, 2011). Es decir, en el municipio, a sabiendas de que fue uno de los epicentros de confrontación, no se han desarrollado investigaciones que visibilicen las consecuencias y manifestaciones del conflicto en las familias, por tanto, se carece de información y generación de conocimiento sobre las estrategias, las formas en que se afrontaron las consecuencias y los cambios y reconfiguraciones que éste generó en su interior. Además, frente a las condiciones actuales del contexto Santuariano, es de suma importancia nombrar lo que no se ha nombrado, visibilizar el conflicto ya no desde los actores armados, sino desde las experiencias y saberes familiares. Se hace pertinente investigar dicha temática, focalizando la investigación en el periodo comprendido entre 1998 y 2005, ya que fue este el espacio – tiempo en el cual se agudizaron las acciones violentas contra la población civil, dejando las mayores consecuencias en los ámbitos familiares. (Grupo Memoria Histórica [GMH], 2015)

Los procesos de reconfiguración que enfrentaron las familias dada la situación de conflicto, harán que la generación de conocimiento esté en constante construcción, deconstrucción y reconstrucción de los postulados que orientan la comprensión de las familias, esto es, teniendo en cuenta las particularidades del contexto. Este reconocimiento busca hacer visible de forma oportuna y asertiva las necesidades sentidas de los sujetos y grupos familiares, con el fin de incentivar la acción de organizaciones públicas y privadas, las cuales a partir de programas,

proyectos, actividades, entre otros, puedan liderar posibles intervenciones a la luz de la realidad de las familias y de tal manera generar cambios positivos en cada una de ellas.

El proceso investigativo se llevará a cabo con tres familias santuarianas, dos del área rural, y una del área urbana, que permanecieron en el municipio durante la agudización del conflicto armado, en el periodo comprendido entre 1998 y 2005. Las características de las familias, que se dispusieron para hacer parte de la investigación fueron identificadas previamente en un ejercicio colectivo, donde pudo observarse la resiliencia en sus vivencias, la cual les permitió ir superando la situación adversa y resignificar la vida familiar. Del mismo modo, el interés para hacer parte del proceso fue consultado con cada una de ellas.

Es entonces desde lo planteado anteriormente, como surge el interés por conocer cuáles fueron las experiencias y capacidades resilientes que permitieron a tres familias, dos del área rural y una del área urbana del municipio de El Santuario Antioquia, permanecer en el territorio durante el desarrollo del conflicto armado entre los años 1998 y 2005.

1.2. Objetivos

1.2.1. General

Interpretar las experiencias y capacidades resilientes de tres familias que permanecieron en el Municipio de El Santuario durante el desarrollo del conflicto armado en el período comprendido entre 1998 y 2005.

1.2.2. Específicos

- Describir las experiencias familiares de tres familias que permanecieron en el municipio de El Santuario durante el conflicto armado en el período comprendido entre 1998 y 2005.
- Acercarse a las capacidades resilientes de las familias a partir de la comprensión de las vivencias en tres familias que permanecieron en el municipio de El Santuario durante el conflicto armado en el período comprendido entre 1998 y 2005.
- Identificar las redes de apoyo comunitarias e institucionales que tuvieron las tres familias de El Santuario durante el conflicto armado en el período comprendido entre 1998 y 2005.

Capítulo II

2. Referente teórico y conceptual

Para la presente investigación se toma como norte teórico el Construccinismo Social de Berger y Luckmann, ya que este permite la comprensión e interpretación de la realidad social a través de las relaciones de intercambio y el significado que a partir de la interacción social se expresa mediante el lenguaje. De este modo, el Construccinismo Social le permitió a esta investigación, visualizar y comprender las formas de comunicación, expresión, actitudes y acciones resilientes de las tres familias en la época del conflicto armado.

De igual forma, el referente conceptual permitió orientar el proceso de investigación y la comprensión de las categorías que guiaron el proceso; las cuales se definieron en cuatro categorías: experiencias familiares, conflicto armado, resiliencia y el dolor, estas nociones posibilitaron delimitar y focalizar el proceso de investigación.

2.1. Referente teórico

El construccionismo, como corriente teórica, se fundamenta en los procesos de intercambio y acción entre individuos que comparten un contexto socio cultural igual. Dicha teoría, tuvo sus raíces en las escuelas de pensamiento empirista y racionalista, sin embargo, ésta constituyó una propuesta desafiante a la objetividad del conocimiento convencional, y propuso la comprensión de los fenómenos desde la subjetividad y la correlación entre realidad y conocimiento. Así pues, la realidad no quedaría como algo que está dado, y el conocimiento no sería producto de la inducción o hipótesis. (Berger & Luckmann, 2003, p. 13)

Por su parte, el construccionismo social sitúa las fuentes de la acción humana, en las relaciones y el intercambio comunitario, e introduce concepciones que posibilitarán ideas para el reconocimiento de las funciones del lenguaje como construcción contextualizada del mundo humano, es decir, sus teóricos conciben que no es simplemente transmisión del mensaje de un lugar a otro y que lo que ocurre entre los seres humanos adquiere significado a partir de la interacción social expresada a través del lenguaje. (Agudelo & Estrada, 2012)

Por otro lado, el construccionismo social, se ubica en la construcción de realidad y el conocimiento subjetivo, con el fin de que los actores narren los procesos, describan, nombren y den significado del mundo en que viven. Estos fundamentos, reconstruyen las narrativas de las familias, el lenguaje, la construcción de acciones conjuntas entre quienes comparten contextos e intercambian acciones, “ya que el contexto se considera como un dominio de múltiples relaciones creadas en el lenguaje, donde tanto las conductas como los sentimientos, las emociones y las comprensiones son comunales” (p.365) y toman significados para quienes intervienen en ellas y las comprenden según su subjetividad. (Agudelo & Estrada. 2012)

A la par, la materialización de la acción está en correlación con las expresiones, las cuales están acompañadas de posturas corporales, expresiones verbales y faciales, las emociones y los sentimientos donde se adquieren sus significados, no de referentes del mundo real sino de su contexto particular.

Para la realización de la investigación acerca de la resiliencia de las tres familias inmersas en el conflicto armado, se hizo pertinente proceder desde esta teoría, ya que como se manifestó, el objetivo se centró en la producción de subjetividad, y la correlación entre conocimiento y realidad, dados los intercambios entre los miembros de las tres familias, las maneras de comunicación y expresión, ya que esto constituyó formas particulares en las que éstas dieron cuenta del mundo en

que vivieron y cómo lo construyeron a partir o en medio de las condiciones particulares del conflicto en el que estuvieron expuestas las familias santuarianas. Es de anotar, que se propendió por generar discursos positivos, que validaron otras maneras posibles de comprender las familias y las subjetividades que emergieron al interior de ellas. De este modo, esta teoría permitió comprender las capacidades resilientes a partir de las experiencias de las tres familias inmersas en el conflicto.

2.2. Referente conceptual

Desde este proceso investigativo sobre las experiencias y capacidades resilientes que les permitieron a las tres familias de El Santuario permanecer en el territorio donde se dio el desarrollo del conflicto armado entre 1998 y 2005, se consideró pertinente tener en cuenta las particularidades del contexto con el fin de posibilitar la generación de conocimiento, para identificar dichos conceptos relacionados, y, que están en constante construcción, deconstrucción y reconstrucción.

Para la investigación se hizo pertinente conceptualizar las categorías que orientaron el proceso, para tener claro el paradigma desde el cual se concibieron. En primer lugar se abordó el concepto de **experiencias familiares**, se precisó su concepción desde un enfoque construccionista social. Después se abordó el concepto de **conflicto** desde las definiciones de diferentes autores, y luego se pasó a la conceptualización de **conflicto armado y conflicto armado colombiano**. De igual forma, se expuso **la resiliencia**, también entendida desde diferentes visiones, para llegar a ésta como los procesos a partir de las capacidades y recursos que las tres familias llevaron a cabo para superar las situaciones adversas que ocasionó el conflicto armado. Finalmente se tuvo en

cuenta el concepto de **dolor**, para brindar las comprensiones necesarias a la significación de las pérdidas tangibles e intangibles que tuvieron las familias en la época del conflicto.

2.2.1. Experiencias familiares

La familia, ha sido comprendida como grupo primario de socialización y formación, que soporta internamente una serie de relaciones entre los miembros que la componen, estos a su vez, constituyen asuntos afectivos y emocionales que fundamentan el tejido parental como forma homogénea de las familias, que garantizan el orden y control social. Desde esta perspectiva, los integrantes de dicho grupo pertenecen a ella por parentalidad impuesta (consanguinidad) y/o elegida (afinidad). (Palacio, 2009)

Sin embargo, con la apertura teórico-práctica, y la producción de conocimiento, emergen categorías en investigación e intervención, que hacen necesaria la ampliación en la comprensión de las familias, visualizándola en relación con el contexto, ya que existen expresiones diversas en las que “el escenario familiar hace visible los movimientos, las tendencias y tensiones de la vida societal”. (Palacio, 2009)

Además, es necesario comprender la familia como un componente de la sociedad, en el cual ésta se representa a partir de las relaciones que se constituyen en el horizonte a seguir, de este modo la familia “se puede preguntar por los lugares que ha elegido para existir y ser, por los entramados de sentido que ha construido y por las relaciones que han nutrido su devenir en sí y su devenir social”. (Builes & Bedoya, 2008, p.348)

Por lo anterior, la comprensión de las familias fue abordada desde el construccionismo social, como una posibilidad investigativa que “se ocupa principalmente de explicar los procesos mediante los cuales las personas llegan a describir, explicar, o, de alguna otra forma, dar cuenta

del mundo (incluyéndose a sí mismos) en el que viven” (Gergen, 1993, p.10). Aquí radicó la importancia de abordar la familia, y sus miembros como actores de su realidad, a través de las experiencias que vivieron, por tanto, la investigación se centró en las expresiones de los miembros de las familias, y esto a su vez, implicó darle prelación a la participación de las mismas.

De este modo, la realidad social se edifica a partir de las *experiencias* de los sujetos, por lo que no hay una sola realidad sino múltiples realidades que se configuran a partir de la vivencia individual y de los significados que cada sujeto le atribuye a dicha vivencia. Por tanto, las situaciones se constituyen como particulares, ya que cada vivencia es singular, no se realizan generalizaciones ni se instituyen leyes, por el contrario se busca describir, comprender y analizar situaciones con el fin de generar nuevos conocimientos.

Para ello, la cosmovisión de las familias se manifiesta desde la diversidad en las formas de expresión del lenguaje y como interlocutores de su propia historia, esto es, “pasar a un juego lingüístico centrado en la acción, en los verbos, es decir regido por una dinámica de transformación e intercambio” (Zapata, s.f.). Es decir, pensar las familias desde el construccionismo, valida la producción de subjetividad dada en la interacción y la relación significado/contexto en la producción del lenguaje, facilitando las categorías emergentes de subjetividades diversas y solidarias, que implica además, hablar de la articulación participativa del profesional, los ciudadanos, las familias y la sociedad como actores y constructores de su propia realidad.

Como resultado de las situaciones en que se manifiesta el conflicto, en este caso el armado, las familias se enfrentaron a reconfiguraciones internas, como estrategias de supervivencia o resiliencia. Fue necesario, resignificar desde la diversidad de las familias, el referente para comprenderlas en dichos escenarios, abarcando desde la complejidad y ampliando la interacción

entre las necesidades individuales y familiares, las respuestas desde la cohesión emocional interna, la identidad, las subjetividades solidarias y las demandas del contexto.

Estas prácticas entonces, no son un estado dado, sino que se construyeron a partir de las relaciones y narrativas que se dieron internamente entre los miembros de las familias, y a su vez permeadas por las condiciones del contexto. En este caso, producto del conflicto armado colombiano, las familias configuraron expresiones de apoyo emocional, significados compartidos, percepciones del mundo, donde las familias, dignificaron y evaluaron estas maneras como posibilidad y aprendizaje en los momentos en que se dan crisis.

El objetivo de abordar las familias desde el construccionismo, radicó en visibilizar la producción de subjetividad que se daba en las mismas, en las que sus miembros describieron el mundo en el que vivían, a través del apoyo, las conversaciones, los significados y percepciones internas, que hicieron que reconstruyeran sus historias para reconocerse y dirigir la acción hacia formas de transformación positivas. Para ello, fue necesario trascender la concepción de víctimas, con el fin de dar un giro conceptual que posibilitó comprenderlas como sujetos actores y constructores de su propia realidad.

2.2.2. Conflicto Armado

El conflicto se entiende como una clase de encuentro entre puntos de vista diferentes, estos tienen o no presencia de violencia, por lo que se puede materializar como tensión y como lucha (Lopera, 2013). Autores como Guerrero ven el conflicto como un proceso en el que los medios, los objetivos y los fines son distintos. (Lopera, 2013)

Según Moore (1994) se establecen cinco tipos de conflictos de acuerdo a sus causas: Los conflictos de relación, de información, de intereses, estructurales y de valores.

Para la investigación los tipos de conflicto que se tuvieron en cuenta fueron el conflicto de intereses y el conflicto estructural, ya que, el primero fue causado por la competencia entre las necesidades incompatibles, cuando una o más partes consideraron que la satisfacción de necesidades debía darse sacrificando las necesidades de otros, y el conflicto estructural fue generado por estructuras que oprimieron las relaciones humanas. Dichas estructuras en ocasiones estuvieron conformadas por fuerzas externas a los integrantes del conflicto, antagonismo, contradicción y grupos sociales diferentes. (García, 2015) Estas causas generaron otros tipos de conflictos entre ellos el conflicto armado.

Según el Derecho Internacional humanitario, el conflicto armado puede clasificarse en: conflictos armados internacionales y conflictos armados no internacionales. El primero se da cuando uno o dos Estados implementan la fuerza armada contra otro Estado para el logro de sus objetivos, ignorando la violencia del enfrentamiento. El segundo tipo de conflicto se refiere a la oposición entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales. Pueden participar uno o dos grupos alzados en armas de carácter no gubernamental. La situación del conflicto armado puede ir evolucionando, a partir de los hechos que se lleven a cabo en el enfrentamiento. (Comité Internacional de la Cruz Roja [CICR], 2008)

A lo largo de la Historia se han presenciado diferentes tipos de conflictos armados en diversos contextos. En el contexto latinoamericano el surgimiento del conflicto armado como tal, estuvo influenciado por diversos hechos históricos que simultáneamente generaron e influenciaron el conflicto en otros contextos internos. En el territorio colombiano fue largo y agudo, y ocasionó consecuencias en todos los niveles: económico, político, social, cultural y judicial. Diferentes autores como Darío Fajardo, Javier Giraldo, Alfredo Molano, Renan Vega y Jairo Estrada, los cuales han estudiado el conflicto del contexto, lo nombran como conflicto social armado y por la

relación que tiene el conflicto social con la violencia política, lo definen como el “conjunto de los enfrentamientos armados que ha habido desde los años cuarenta hasta hoy -2015-”. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 47)

Vicente Torrijos, nombra el conflicto interno colombiano como un conflicto irregular, “una confrontación que no se presenta de modo convencional entre varios Estados sino que ocurre de manera asimétrica entre actores -el Estado colombiano y las agrupaciones guerrilleras- los cuales pugnan para acceder al control de los recursos relacionados con el poder político”. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 48)

Jorge Giraldo le atribuye unas características específicas al conflicto armado colombiano. En primer lugar, considera que es un conflicto prolongado ya que sin importar exactamente el momento de su origen: se haya iniciado en la época de la Violencia, o a partir del surgimiento de las guerrillas inspiradas en la revolución cubana, o desde los años ochenta del siglo pasado con los grupos armados de diversa índole, es uno de los conflictos armados internos más antiguos del mundo. En Segundo lugar, es un conflicto complejo, ya que en él han actuado y actúan un sinnúmero de actores “el Estado, no siempre aglutinado alrededor de las mismas políticas y en muchas ocasiones fracturado entre instituciones y entre sus niveles central, regional y local; grupos guerrilleros con distinta orientación político-estratégica; y bandas paramilitares”. Otro autor, Vicente Torrijos sustenta que la complejidad del conflicto no solo se da por el número de actores vinculados sino también por el carácter multidimensional y multifactorial, esto es por la vinculación de conflictos de diversa índole y naturaleza. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015)

En tercer lugar, es un conflicto discontinuo, ya que aunque inicialmente las conocidas guerrillas de primera generación no tuvieron éxito, en los años ochenta surgieron nuevamente y

“coincidieron con un desbordamiento de los grupos armados de extrema derecha”. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 51)

En cuarto lugar, ha sido un conflicto que posee enormes diferencias regionales. Las heterogéneas maneras de habitar la tierra, de relacionamiento de la población local con las autoridades nacionales, entre otros factores, han ocasionado múltiples dinámicas en el conflicto armado ya que cada contexto interno donde se lleve a cabo tiene sus particularidades: las modalidades que se desarrollaron por ejemplo en la zona cafetera no son iguales a las que se llevaron a cabo en las zonas de colonización. Además, esas diferencias geográficas se vinculan como lo sostuvo Mancur Olson con la complejidad geográfica, la cual en sus palabras “no sólo favorece la persistencia de grupos armados ilegales, sino en general hace más costosa la provisión de bienes públicos, como defensa y seguridad”, y a su vez permite comprender la prolongación del conflicto armado colombiano. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 51)

En quinto lugar, el conflicto se ha caracterizado por ser un conflicto atroz, pues la población civil ha sido el blanco de las acciones por parte de los grupos armados, por tanto la víctima de secuestros, violaciones a la integridad física y psicológica, desapariciones forzadas, masacres, entre otras. Según los cálculos de Jorge Giraldo:

La relación entre las muertes como resultado de confrontaciones entre los distintos grupos armados y las víctimas civiles fue de alrededor de 80 víctimas civiles por cada miembro de un grupo armado muerto en combate entre 1985 y 2000, y de 380 víctimas civiles por cada uno de los muertos en combate en los años siguientes. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 51)

En último término, el conflicto armado es un conflicto con raíces políticas, es decir actores armados o no, poseen marcadas ideologías políticas que orientan su accionar en la sociedad, “organizaciones criminales motivadas por intereses privados pueden tener un hondo impacto político, al debilitar la legitimidad de las instituciones públicas mediante el control de las administraciones locales, el enquistamiento de redes de corrupción y la ejecución de actos de terror”. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas [CHCV], 2015, p. 51)

Se comprenderá conflicto armado entonces, como el enfrentamiento no internacional en el que diferentes actores armados gubernamentales y no gubernamentales se enfrentan de manera abierta con el fin de lograr sus objetivos, los cuales pueden integrar el rechazo al control y la autoridad. El conflicto tiene su lugar en un contexto social determinado, e incorpora relaciones de poder. Dicho conflicto afectó principalmente a la sociedad civil de la cual hacen parte los grupos familiares.

2.2.3. Resiliencia

Según Barragán (2006), ser resiliente es una forma de comportamiento que se manifiesta en individuos que a pesar de vivir bajo condiciones *adversas* o de vulnerabilidad, logran alcanzar una *buena calidad de vida*.

En esta investigación la resiliencia se abordó como la superación de situaciones adversas de las familias inmersas en el conflicto armado colombiano mediante capacidades y recursos que posibilitaron a estas familias ser resilientes en este contexto. En este sentido Cyrulnik (1999) plantea, que la resiliencia debe nacer de una situación problemática o una adversidad, exponiendo que no es posible que haya resiliencia sin que exista una desgracia que posibilite una posterior reconstrucción de la vida (Marulanda & Quiroga 2009). Es así como para el autor, la resiliencia es

comprendida como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por las mismas. (Hincapié, 2011)

La resiliencia no es plantear posiciones utópicas para evitar el dolor, la crisis o la adversidad, es más bien enfrentarlos de forma positiva, principalmente en situaciones inevitables como la muerte, rupturas, pérdidas o egresos familiares, es comprender estas situaciones como posibilidades de reorganización y superación que se dan de forma inesperada y traumática (Quintero, 2005), como es el caso del desplazamiento forzado o violencia de todo tipo que pudieron vivir las familias afectadas por del conflicto armado colombiano.

Para la investigación se tuvo como horizonte las capacidades resilientes concebidas por Marulanda y Quintero (2009) quienes retomando los planteamientos de Sybil-Stiven y Wolin (s.f) identifican las siguientes capacidades presentes en los procesos de resiliencia frente a algún trauma vivido:

-Perspicacia: capacidad de darle un nuevo significado a la tragedia. Esto mediante la observación y auto observación con el fin de plantearse preguntas difíciles, en busca de respuestas honestas.

- Autonomía: “es la capacidad para fijar los propios límites en relación con un medio problemático, para mantener distancia física y emocional con respecto a los problemas y a las personas, sin llegar a caer en el aislamiento” (p.35)

-Interrelación: capacidad en la creación de vínculos íntimos fuertes y equitativos con otras personas, con quienes se puede contar.

-Iniciativa: tendencia a exigirse y ponerse a prueba frente a situaciones cada vez más exigentes. De igual forma, se crea la capacidad para la autorregulación y la responsabilidad para lograr independencia.

-Humor: Es la capacidad de encontrar el lado positivo a la tragedia, de buscar alternativas alegres frente a la misma y ante los dolores vividos, con el fin de encontrar las sonrisas al intentar ver estas situaciones de otra forma posible.

-Ética: esta capacidad está compuesta de dos elementos, en primera instancia la capacidad de desearles a los otros el bien que se desea para sí. El segundo elemento es la capacidad de darle sentido a la propia vida.

Es importante aclarar que las familias no necesariamente deben estar en un estado de resiliencia permanente, y que no serán siempre resilientes ante la adversidad, ya que las familias pudieron ser resilientes en un período de su vida pero no en otro, y serlo en relación a algunos eventos ambientales pero no necesariamente frente a otros. (Kotliarenco, 2007)

2.2.4. Dolor

El dolor generado por una pérdida, dependerá siempre del tipo que lo evoca. Las pérdidas según Raya (2003) pueden ser físicas o tangibles, como la pérdida de un ser querido, o pueden ser simbólicas o psicosociales, como la pérdida de un status, un empleo, la juventud, entre otros. El dolor puede inscribirse o no en el proceso de aceptación de la pérdida dentro de la vida de las personas mediante un duelo que permita reconfigurar la vida de quien padece el dolor, de este modo, según Martínez y Escobar (2006) el dolor se convierte en un desencadenamiento emocional capaz de producir o no el duelo. En concordancia con lo anterior, Freud afirma que “El duelo es,

por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (Raya, 2003, p. 66)

El dolor perturba y paraliza a quien lo padece, limita otras emociones como el placer, y genera un desequilibrio psíquico en las personas. Generalmente el dolor viene acompañado de pérdidas anteriores o micro traumas que alimentan el dolor actual, ocasionando que esta sea más insoportable y en algunas ocasiones, causando un auto juzgamiento o culpabilidad de quien sufre una pérdida. El dolor y el sufrimiento que provoca perder un ser querido también se conciben como forma de brindar un homenaje a aquél que ha desaparecido, donde “el dolor es un goce que hay que agotar, una tensión que hay que descargar por medio de alaridos, lágrimas y contorsiones”. (Martínez & Escobar, 2006, p.56)

Así mismo, para que se dé el dolor se requieren tres rasgos principales: primero, que se sufra una irremediable pérdida, segundo, que se produzca un sentimiento doloroso que evoque al grito, siendo el grito el tercer elemento presente en el dolor. El grito es en sí una descarga motriz que no resuelve la tensión y/o sufrimiento de la persona, en el grito no reposa un sentido racional, pues en éste los significados se fusionan, ya que el dolor posee la capacidad de separar los significados dándoles un orden y sentido respecto a una situación dentro de un conjunto con otras aristas que le son propias. (Martínez & Escobar, 2006)

De igual forma, el llanto permite la distracción de aquellas causas que evocan la angustia, posibilitando un acercamiento con el interior de cada persona, lo que a su vez permite un desentendimiento del mundo que lo rodea, para así, centrar la atención tanto en las sensaciones corporales como en los sentimientos que logran rebosar el mundo, así mismo, se logra reducir la capacidad de procesar la nueva información proveniente del exterior. Al igual que el llanto y los gritos, la memoria del dolor es un componente esencial del dolor, pues esta da lugar a la

conservación o rememoración del dolor de una pérdida, puede generarse en cualquier momento, mediante estímulos externos que se relacionen con aquello que ya no está, de este modo, la memoria del dolor genera pequeños dolores o neodolores representados en los sentimientos de culpa y los actos impulsivos que hacen parte del dolor inicial o dolor inconsciente (Martínez & Escobar, 2006). Sin embargo, el dolor inconsciente no es un dolor sin conciencias, pues es la rememoración de un antiguo traumatismo doloroso, lo que a su vez lo convierte en un recuerdo consciente. Es así como Martínez y Escobar (2006) citando a Nacio (1998) afirman que “el dolor inconsciente es el recuerdo que le otorgamos a la memoria inconsciente del dolor”. (p.64)

La etimología del término duelo se asocia directamente con el dolor que surge de una pérdida (Raya, 2003), la sensación de dolor puede ir disminuyendo con el paso del tiempo, aunque también puede retornar en cualquier momento al avivar un recuerdo que puede tornarse en un dolor intenso, que se desencadena en muy poco tiempo, es frecuente que el dolor llegue por oleadas, ya que el proceso de duelo no es estable y posee altos y bajos, algunos con más agudeza que otros. (González. s.f.)

El duelo no tiene horarios, cuando se está en duelo, se está y no se puede evitar estar. Cualquier evitación puede derivar en duelos complicados. Cada persona sigue su proceso, es por ello que es importante resaltar algunos principios del duelo: la *asincronía* por la que cada uno lleva su propio ritmo; la *temporalidad*, por la que cada cual tiene sus propios tiempos. (González. s.f, p.12)

Tanto los tiempos como las recaídas de dolor se dan de forma particular y diferenciada en cada persona. Esto dependerá de los recursos personales de cada uno, de la edad, de las previas experiencias que se puedan tener frente a la pérdida, lo que a su vez definirán diferentes estilos de afrontamiento. Sin embargo cuando hay que reconocer ciertas generalidades, pues la pérdida de

algún miembro de la familia afectará de forma directa al conjunto familiar, ya que la intensidad de la pérdida “eclipsa todas las demás facetas y roles que cada individuo tiene en la familia y fuera de la familia”. El dolor frente a la pérdida ha sido afrontado a lo largo de la historia tanto las personas como las familias y el ser humano ha tenido que afrontarlo a lo largo de su existencia. (González. s.f, p.14)

Por último es importante rescatar y retomar que el duelo no es posible realizarse sin dolor, además los duelos no necesariamente se dan a causa de la muerte, este puede darse por cualquier otra pérdida que sea significativa para la persona. (González. s.f)

Capítulo III

3. Memoria metodológica

El paradigma que orientó la investigación fue el comprensivo – interpretativo, este permitió comprender la realidad social que vivieron las familias santuarianas, e identificar como el contexto fue determinante para que se llevaran a cabo situaciones adversas y cómo a su vez éstas, motivaron a cada una de las tres familias a generar procesos y nuevas vivencias que modificaron su realidad, a partir del desarrollo de capacidades resilientes.

El enfoque cualitativo permitió reconocer las vivencias particulares de cada familia, la importancia del contexto y la influencia de éste en las situaciones adversas que generaron cambios en las realidades familiares. También posibilitó comprender la realidad en su interioridad como un proceso construido históricamente desde las diversas visiones de las familias, los cuales son concebidos desde su particularidad y desde la interacción que entre ellos se lleva a cabo, además, conocer las motivaciones e intenciones que guían las acciones de los sujetos.

La metodología de Investigación social fue el estudio de caso instrumental, el cual permitió comprender diferentes aspectos de la situación de conflicto vivida por las tres familias, trabajándolo a profundidad. El nivel abordado: interpretativo, facilitó enriquecer y profundizar en la descripción de las situaciones vividas por las tres familias del municipio de El Santuario y su proceso resiliente, a su vez, fundamentar categorías conceptuales y supuestos teóricos para la producción de conocimiento.

El método que permitió llevar a cabo los procesos fue el narrativo, el desarrollo de las fases se dio de la siguiente manera:

- En la primera fase: elaboración de un biograma analítico pudimos relacionar diferentes elementos y aspectos de la historia de vida de las familias, en una base cronológica.

- En la segunda fase: elaboración de instrumentos y análisis en la recolección de información, se identificaron los “núcleos significativos”, estos fueron los hechos o acontecimientos que tuvieron un valor transformador en la vida de los sujetos, sin embargo no se dejó de lado aquellos aspectos que desde los relatos surgieron con protagonismo y emotividad de quienes narraron su vida. De este modo no solo se valorizó el relato desde lo racional sino también desde el sentir.

Desde la identificación de los núcleos significativos, se elaboraron las guías de preguntas de las entrevistas semi - abiertas y en profundidad, que fueron transcritas de forma literal. La información generada y el número de entrevistas dependió del análisis realizado al biograma, en tanto este permitió vislumbrar o no la ausencia de información y los resultados obtenidos en cada una de las entrevistas; este proceso además obedeció a un esquema de investigación donde se le dio una relevancia significativa a lo emergente.

- La tercera fase: Elaboración del Informe, se hizo respecto de la información generada y evidenció las experiencias de las familias, cómo éstas nombraron, recrearon y manifestaron sus capacidades resilientes dentro del contexto de conflicto, que les permitieron mantenerse en el municipio de El Santuario y persistir a pesar de la adversidad.

La selección de la población se hizo mediante la metodología de la bola de nieve, esta se realizó a partir de la vinculación de las familias que fueron afectadas por el conflicto. El secretario para este momento, fue el primer contacto, el cual colaboró con el establecimiento de redes con la

Asociación de Desplazados de El Santuario (ASODES) y a partir de ahí se identificaron las demás familias.

La investigación se realizó con tres familias que durante la época en que se agudizó la violencia 1998-2005 permanecieron en el municipio y que, actualmente residen en él; para el momento en que se elabora el presente trabajo, estas familias viven en la zona urbana, pero en el momento más agudo del conflicto, dos de ellas estuvieron ubicadas en la zona rural. Mediante el primer encuentro con siete familias, se logró identificar tres de ellas, que desarrollaron capacidades y recursos resilientes, los cuales les permitieron superar la situación de adversidad, quienes serían entonces los actores de la investigación.

Las técnicas utilizadas para el trabajo de campo fueron la entrevista, el ecomapa, el genograma, técnicas interactivas y observaciones.

Las entrevistas se dieron mediante diálogos con los miembros de las familias. Para la realización de las entrevistas se diseñaron guías de preguntas que permitieron orientar los distintos encuentros. Sin embargo, durante el proceso de cada entrevista emergieron nuevas dudas, lo que permitió que se dieran diálogos espontáneos. Así mismo, en la fase final, las investigadoras decidieron realizar otra entrevista con el fin de caracterizar la familia frente a asuntos como la conformación de las mismas, identificar asuntos anteriores de violencia, las relaciones entre los miembros de la familia y con las instituciones, entre otros (ver anexo 9.2.3.1.).

Las técnicas interactivas, permitieron la construcción colectiva del conocimiento, el diálogo de saberes, la reflexividad y la recuperación de la memoria colectiva. También posibilitaron la expresión, el ver, hablar, recuperar y recrear de las personas, así como el análisis de asuntos que son visibles o invisibles, de sentimientos, vivencias, formas de ser, creer, pensar,

actuar, sentir y relacionarse de las familias. Se llevó a cabo un encuentro en el que se hizo una colcha de retazos con las familias. La actividad evidenció capacidades resilientes, emociones, percepciones y vivencias (ver anexo 9.2.3.2.).

Además, durante el proceso de acercamiento, dado el reconocimiento de situaciones de dolor, se convocó a un taller, llamado “Pensando nuestra historia”, el cual fue abordado desde una leyenda, la cual ubicaba la construcción del arcoíris en relación con valores que permitían identificar capacidades frente a las diversas situaciones que ocasionaron dolor en las familias, dicho taller fue orientado por la asesora del presente trabajo de grado.

Por último, el ecomapa se abordó como una técnica que posibilitó el reconocimiento del entorno familiar y las posibilidades de redes y grupos de apoyo que tuvieron las familias. El ecomapa permitió ilustrar e identificar al individuo y a la familia en los espacios en que se desarrollaron y la dinámica en el sistema familiar. Esta técnica visualizó la naturaleza e intensidad de las relaciones familiares con los sistemas externos: el suprasistema y otros sistemas cercanos a la familia (ver anexo 9.2.3.3.).

Para la graficación se partió del reconocimiento de la familia desde un genograma básico desde los componentes culturales, sociales, políticos y económicos que afectan directa o indirectamente a la misma. El Ecomapa centró su mirada en las conexiones familiares representadas mediante líneas que unen a la familia o a uno o varios miembros de esta o a instituciones influyentes en ella, estas conexiones a su vez dieron cuenta de las relaciones familiares: fuertes, tenues, débiles, conflictivas, entre otras.

Durante el acercamiento, emergió la categoría de dolor, la cual debió ser conceptualizada para llenarla de contenido en sí misma, y al mismo tiempo para posibilitar la correlación entre

teoría y práctica. Las narrativas de las familias, y los duelos ante las pérdidas significativas generadas por las modalidades del conflicto armado, la categoría emergente del dolor toma importancia producto de las consecuencias que la degradación de la guerra provocó sobre las familias y comunidades, el drama humanitario de quienes la padecieron, el cual las convirtió en víctimas.

3.1. Presentación del trabajo

La presentación del trabajo de grado se hizo dando cuenta de las narrativas por casos, de tres familias santuarianas víctimas del conflicto armado, denominadas Familia del Perdón, Familia Amor y Familia Trabajadora, elementos que correspondían a una de las características más relevantes que las identificaban las cuales toman sentido siendo el título que asumió cada uno de los capítulos. Así, se dio lugar a cada una de las familias por capítulo, en los cuales se desarrollaron los aspectos que dieron respuesta a la pregunta de investigación.

Para ello, el nivel descriptivo y de análisis se ubicó en el Capítulo V correspondiente a los tres casos, dando cuenta de las particularidades de cada una de las familias, los cuales recrearon los saberes que desde los actores permitieron dar respuesta a cada uno de los objetivos. Y por último, el Capítulo VI, correspondiente a la discusión, el cual ubicó la relación teórico-práctica y las convergencias de las tres familias, dando cuenta de la reconfiguración y retroalimentación de la teoría, intencionada para la generación de conocimiento y el propósito de recuperar las prácticas resilientes de las tres familias. También en este acápite se abordó la usencia de atención a las víctimas por parte del Estado y el reconocimiento de El Santuario como un territorio que vivió el conflicto en la región del Oriente Antioqueño; además de plantear futuras investigaciones con el enfoque de resistencia.

De manera seguida, aparecen los capítulos correspondientes a las conclusiones y apuestas del Trabajo Social respecto del presente trabajo de grado.

Capítulo IV

4. Aspectos éticos

La realización de la investigación en general y el uso del estudio de caso como estrategia toca “la interioridad de los sujetos participantes”, (Galeano, 2007, p. 80) esto implicó procurar la no vulneración de los derechos de las familias participantes, para ello fue imprescindible el anonimato, el respeto por sus historias de vida, sus percepciones de mundo, su privacidad, así como por la integridad física, psicológica y social de las mismas, la elección a participar o no en la investigación, a conocer el proceso que se desea llevar a cabo, el uso y los fines que tendrá la información. Dichas consideraciones tuvieron en cuenta la negociación y acuerdo entre investigadores y familias, a través de los consentimientos informados que posibilitaron el acceso y acercamiento entre ambas partes (ver anexo 9.2.2.).

De igual forma los participantes tuvieron derecho a conocer los avances del proceso, con el fin de aceptar o no que apareciera cierta información antes de la entrega de los resultados de la investigación, los cuales fueron expuestos desde la descripción y las manifestaciones de las familias, la naturaleza de las mismas y la interpretación en relación con las teorías y referentes que orientaron el proceso.

Capítulo V

5. Hallazgos y análisis

5.1. La familia del perdón

La familia del Perdón, vivió en la zona rural de El Santuario, se configuró a partir del matrimonio católico celebrado el 14 de Julio de 1994 entre Margarita Vélez Marín¹ y Julio Berrio Escobar², fue un domingo mientras esperaba su transporte para regresar a su vereda que Margarita conoce a Julio, su noviazgo duro dos años, tiempo en el cual se casan. Nueve meses más tarde nace el primer hijo, Juan Esteban³, luego nacen Daniel⁴ y Matías⁵.

Don Julio es diagnosticado desde su infancia con esquizofrenia, de la cual, Margarita poco sabía antes del matrimonio. Esta enfermedad trae en algunas ocasiones momentos difíciles, al presentarse algunas situaciones tensas y conflictivas cuando don Julio presentaba recaídas generadas por la enfermedad mental, en estas situaciones se daban episodio de violencia física y verbal, aunque no de forma permanente, sino en el marco de las recaídas por la enfermedad. La ausencia del conocimiento y las implicaciones de la enfermedad de don Julio causó en Margarita angustia, preocupación y temor frente a la forma en cómo sobrellevar tal situación, por ello Margarita toma la decisión de tener tan solo tres hijos, ante la propuesta de su esposo de tener los hijos que más pudieran.

Para la época del conflicto, Margarita asumió labores domésticas y maternas derivadas de la labor de ama de casa, don Julio por su parte era encargado de proveer económicamente el

1 Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

2 Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

3 Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

4 Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

5 Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

hogar; esto lo hace mediante el trabajo de tipo jornal y los cultivos en compañía, Juan Estaban hijo mayor, estudió hasta la edad de 14 años, tiempo en el cual inicia a trabajar junto con su padre. Mientras tanto, Daniel estaba en primaria y Matías era tan solo un bebé.

El conflicto no solo llega a esta familia, también ha tocado a sus antepasados, los cuales padecieron la guerra bipartidista generada por los partidos políticos liberal y conservador, donde se daban contiendas políticas reflejadas en masacres, persecuciones y crímenes. Doña Margarita narra las historias de sus abuelos y padres, y las persecuciones a las personas hasta por el color de sus prendas de vestir. Tras una fuerte tradición liberal, todos compraban bolsas de colorante azul y teñían sus ropas, pues este color se volvió una obligación.

De las tradiciones y costumbres ancestrales, para la familia es fundamental el compartir los alimentos con los otros, y otorgar el perdón a los que obraron de forma inmoral y éticamente incorrecta. De igual forma, se conservan las creencias religiosas como la asistencia a la iglesia católica y la tradición de rezar el rosario como una acción diaria en la familia. Es así, como las rutinas religiosas, el compartir y la posibilidad de brindar el perdón a los otros, aparentemente generan valores hereditarios que se pusieron en acción en el tiempo del conflicto.

De forma general en la época del conflicto se establecieron relaciones fuertes y positivas entre los padres, y estos y sus hijos; entre hermanos hubo una buena relación, principalmente con Matías quien es el menor, entre Juan Esteban y Daniel se presentan relaciones conflictivas, aunque estas no se dan de forma permanente. En esta época Juan Esteban posee buenas relaciones con sus amigos, al igual que Margarita y Julio con una vecina cercana. Todos los integrantes de la familia se relacionan con la iglesia, aunque es más fuerte la relación de los padres que de los hijos. De igual forma, se establecieron buenas relaciones con la familia materna quien les brindó apoyo frente al desplazamiento y consejería en los momentos difíciles. En la actualidad Margarita asiste

a la Asociación de Desplazados ASODES y mantiene con esta organización una relación lejana o tenue, mientras que sus hijos nunca se han acercado y su esposo poco se relaciona con ella (ver anexo 9.2.1.1.).

5.1.1. Una mirada más a fondo...

5.1.1.1. Acá estamos viviendo el día tras día...

La realidad se construye socialmente a partir de las experiencias y los significados que los sujetos y las familias le atribuyen a sus prácticas sociales, las cuáles se configuran y reconfiguran permanentemente. Para ello, la historicidad en las familias enmarca un juego del lenguaje, facilitando categorías diversas que nutren de contenido sus relatos, enmarcando los discursos en el tránsito de un estado a otro, el cual permite la deconstrucción y reconstrucción de sus vivencias, a partir de los cambios estructurales y de la configuración de su realidad, que enfrentaron durante la época de agudización del conflicto. (Zapata, s.f)

Mi papá me estrenó a los doce años, voliendo. Voliaba azadón, cultivábamos legumbre, habichuela, repollo, zanahoria, remolacha. De todas maneras estaba enseñado uno a vivir en paz, en tranquilidad, a encerrarse temprano, fuera a hacer tareas, fuera a jugar, o acostarse a descansar.

La reconstrucción de las experiencias familiares en la zona rural, evocan una vida de tranquilidad. La ausencia de cualquier persona u objeto que perturbara el estar en el territorio o que causara miedo, fue el resultado de la organización comunitaria, la vida familiar y personal, como un significado de la vida cotidiana que pasó a transformarse como un recuerdo.

Uno con todos los vecinos la llevaba, les hablaba, se visitaban. Íbamos a las reuniones de acción comunal, comités, una cosa y otra. Cuando los niños estudiaban en la escuela, se veían las reuniones que, qué vea, qué vamos pa' la romería. Qué vamos a disfrutar,

todo era en paz, era de día, de noche no era, como ya acostumbran, hacían partidos de fútbol, hacían comestibles que uno mismo ayudaba a hacer a la gente y a vender, para hacer los fondos para a la misma escuela. Iban y le ayudaban, entre todos hacían el convite e iban y le colaboraban a la gente, el día de las reuniones también se hacían empanadas, que uno mismo iba y les ayudaba, y esos eran los fondos para poder comprar lo que hiciera falta.

Las familias que residieron en lo rural, señalan el sentido comunitario, que se reflejaba en las tradicionales romerías⁶, las cuales se realizaban en las escuelas o canchas rurales. Los convites⁷ se organizaban para hacer los comestibles, se realizaban partidos de fútbol, con el fin de recoger fondos para comprar lo que hiciera falta en la vereda y fondos para la misma escuela. Además, de las actividades de esparcimiento, en las que la comunidad se reunía a tirar baño en la quebrada. La unión, era una característica de la comunidad, ya que compartían la comida y asuntos de los arreglos en las viviendas.

Antes se veían las reuniones de la junta, que vea que vamos pa' la romería, que vamos a disfrutar, y después si se veían pero eran muy maluco porque esa gente controlaba todo eso. Ellos no faltaban en esas cosas, o sea, por eso era todo el mundo en silencio, porque ellos estaban presentes, o si no ellos estaban por ahí, ellos estaban vigilando. Esa gente manejaba todo, y si uno se ponía a hablar por ahí mal hablado lo cogían a uno y le pegan ¡de una!, había mucha vigilancia, no nos podíamos comunicar con los vecinos, cada cual por su casita. La comunidad no se volvió a reunir, no, bendito, eso todos nos vinimos pa'l pueblo.

⁶ La romería, es una actividad comunitaria rural, la cual convoca a una festividad por parte de los pobladores de un territorio determinado, con el fin de recolectar fondos para el sostenimiento veredal, a través de venta de comestibles, torneos de fútbol, actividades lúdicas, entre otros.

⁷ El convite es una actividad comunitaria tradicional que se daba a partir del trabajo colectivo entre vecinos. Normalmente los pobladores se reunían para realizar una obra que beneficiara a la comunidad en general o a un miembro de la misma. El convite no solo se constituía en un espacio de trabajo, eran eventos que permitían la convivencia social entre vecinos y amigos, la construcción de apropiación del territorio y la generación de identidad.

Antes de que llegara el conflicto nos reuníamos y nos intercambiábamos trabajos, después de que el conflicto llegó ya no, ya eso se olvidó, porque se dañó la vereda, porque por la cosa de que ya no se podía hablar con nadie, porque uno no sabe con quién está hablando.

En ese tiempo ya uno no podía ir donde el vecino, o donde el amigo, o donde la familia, porque era supuestamente a chismosearle a ellos.

Sin embargo, emergieron actuaciones de unidad que representaron a las comunidades durante la agudización del conflicto, las cuales se expresaron en las alternativas de acompañamiento que emergieron entre las familias, con el fin de continuar realizando las actividades diarias tales como ir al trabajo y a la escuela, los niños y adultos, se reunían para salir en conjunto a los lugares donde ejercían estas actividades. Además, este acompañamiento, se caracteriza con la protección comunitaria, ubicando lugares estratégicos para tener visibilidad sobre los vecinos y familiares que salían a cultivar.

En esa época tan maluca, el señor (busero) era como que era de muy buen corazón, él siempre que los veía en el montoncito él los alzaba y los bajaba hasta la escuela, y yo le decía al niño cuidado... porque había una partecita como un caminito, que ellos se iban por ahí por el monte y yo le decía, ¡cuidado se va a ir por ahí!, vallase por la carretera, bregue venir cuantos niños viene por ahí y no se me vaya a quedar, yo la felicidad de verlo asomar ahí.

Haber para salir nos íbamos mi papá y yo y los otros vecinos, íbamos pa' el mismo lado, igual uno se encontraba la gente en la carretera, pero uno siempre se sentía vigilado, eso se hacían al frente de la casa, se metían detrás de cualquier rastrojito a mirarnos, por la noche se mantenían en el corredor, por la casa, los campamentos de ellos estaban detrás de la casa en un morro.

En la familia perdón, el hijo mayor decide abandonar los estudios que realizaba en la escuela rural, y dedicarse a cultivar con su padre, acto que se convierte en un respaldo y tranquilidad para el progenitor. El padre llevaba a trabajar a su hijo con él y así sabía que estaban juntos, siendo esto un mecanismo de protección para evitar el reclutamiento de su hijo. Así, durante la agudización del conflicto, esta familia recrea la imagen del padre, que sale con su hijo mayor a trabajar, mientras doña Margarita Vélez, se queda con su hijo recién nacido cuidándolo.

Sí, porque el papá iba con él (hijo), yo los encomendaba mucho a mi Diosito, a mí me daba mucho miedo también porque ellos en la mañana iban allá a la casa y yo cogía despertaba al niño y me ponía a carga el niño a él (señala a su hijo menor Matías) y yo lo despertaba que no durmiera.

Más adelante, la llegada a la zona urbana de la familia perdón, se hizo a través del apoyo de la familia extensa, apoyo que resultó ser positivo y permitió que se consolidara la estadía y autonomía de esta familia, encontrando más adelante, la familia nuclear, un lugar para vivir en la zona urbana del municipio.

El recuerdo, es un aspecto que emerge y se llena de contenido desde cada narrativa que significa las experiencias de los miembros de las familias. Esto es, que en la familia perdón aunque no se dio la pérdida de un ser querido, los recuerdos negativos aparecieron como algo fastidioso y tedioso, en lo que respecta al fallecimiento de un ser querido.

Lo que más perjudica a un ser humano es simplemente eso, los recuerdos, y más cuando son así de malos recuerdos, cuando son así de fastidiosos y de tediosos. Porque eso no es fácil y hay personas, o habemos personas, me incluyo en ellas, qué, en algún momento, vas a recordar algo, vas a sentir algo, vas a ver a una persona que te va a traer ese momento.

Por lo anterior, cabe resaltar el deseo de acudir al olvido frente a las manifestaciones que evocan dolor, como una alternativa real y una manera de protegerse de lo que fastidia. Sin embargo, la emergencia del dolor, los duelos no elaborados y los recuerdos incómodos, evocan a un dolor que está escondido, y que reaparece, no como un posibilitador, fortalecedor y agenciamiento de cambios, sino del dolor que permanece y no se transfigura.

5.1.1.2. Se dañó la vereda...es que hasta usted puede oler la muerte, un olor como a miedo

La familia debió presenciar como los actores armados irrumpieron en su contexto a partir del alto grado de sevicia con la que realizaban los actos de guerra para infundir terror colectivo y finalmente tener el poder. Asesinatos de campesinos, abandono de muertos en los lugares por donde debía transitar la población, mensajes de dolor obligados a ser transferidos por los más inocentes (los niños) y un sinnúmero de actos que difundían el miedo y la alerta de que ya estaban allí.

Esto puede entenderse a la luz de las afirmaciones de Daniel:

Ellos comenzaron a venir matando sin investigar nada, tirando al que viera en el camino. Y dicen que eran guerrilleros, nosotros trabajadores del campo nos trataban como guerrilleros, entonces ellos se subían ahí y decían: “ahí matamos dos guerrilleros”, y mentiras que eran de la familia, alzaron la gente mejor... y eso tumbaron gente por un lado y por otro.

Yo escuché que dos señoras venían a hacer una vuelta acá al pueblo, entonces ellas venían con un niño, pues el niño ya estaba grandecito, y le dijeron, vaya y dígame a su papá que aquí, le dejamos a su mamá y él se fue y le dijo al papá y cuando vino la encontró, ¡qué pecao! y más donde nosotros veíamos, otra señora, señores, los zapaticos por ahí tirados, sombreros...

La sevicia es definida por el Centro de Memoria Histórica como la “causación de lesiones más allá de las necesarias para matar, (...) es el exceso de la violencia y la crueldad extrema que tiene expresión límite el cuerpo mutilado y fragmentado”. (Grupo Memoria Histórica [GMH], p.3)

Las intencionalidades de la sevicia pueden comprenderse bajo los planteamientos de Echeverry (2012), quien afirma que los actos sin medida se orientan a la eficiencia tanto política como geoestratégica. Los actores armados se posicionan en determinados contextos, a partir de acciones que difunden el terror colectivo. Siguiendo al autor dicho acto “opera en el circuito de la inversión y la ganancia no adscrito al número de bajas o la retaliación sino al nivel semántico. Un cuerpo cercenado es un cuerpo que comunica, que establece un sistema de dominio” (p. 5), es decir, los cuerpos violentados con altos grados de sevicia son ubicados en diferentes espacios del territorio visibles para la población, como símbolos que expresan el dominio, los cuales informan sobre la presencia y la magnitud del poder, al tiempo que difunden el terror colectivo y simultáneamente garantizan la obediencia.

Estos actos además de garantizar la obediencia condujeron a la construcción inicial de todo un escenario de guerra, que se acompañaba de la vigilancia, como una de las herramientas más eficaces para garantizar la alianza de la población (entre comillas) en donde las familias no sentían más que miedos, angustias, terror, incertidumbre, y eran estos sentimientos los que les obligaban a mostrar una cara amable al rostro de la guerra, es decir, aunque la familia no estuviera de acuerdo con lo que vivía y sentía en medio de la adversidad, debía tener comportamientos de amabilidad y apertura con los actores armados para garantizar su sobrevivencia.

‘Dejen las puertas abiertas’ decían, y yo las dejaba abiertas.

'Hola Margarita, cómo está, nos vamos a sentar aquí un rato' hágale muchachos bien pueda, quieren tomarse un tintico, o un chocolatico, a bueno, ellos de una, o iban a veces a almorzar a la casa. Yo ¡ay! yo no les negaba nada, lo que me pidieran, si era a la hora del almuerzo, yo les daba el poquito. Ellos iban a la casa me decían que les diera tinto, y yo ahhh bueno, yo nunca les negué nada.

Uno no tiene tranquilidad porque a uno a toda hora lo están vigilando, y usted sale y usted siente ese ambiente, es que hasta usted puede oler la muerte, un olor como a miedo, como a podrición, como a cosas feas, entonces uno sale como juepucha.

Al respecto Espinosa (2001) ilustra claridades que explican que dicha alianza no se da en la busca de metas compartidas, manifiesta que las identidades de la población con los actores de la guerra, “no tienen propiamente un sentido político ni significan un acuerdo explícito frente a un proyecto” o frente al “accionar de las organizaciones armadas”, es decir, la cara amable a la guerra, en el fondo no es una expresión de aprobación por parte de la familia, sino que se da por el miedo y el deseo de protección. Sin embargo, continuando con el autor, estas identidades promueven un reconocimiento del dominio a los grupos armados frente al territorio. (Espinosa 2001, citando a María Teresa, 2000)

La obediencia de la familia del perdón se enfocó en dos direcciones, la primera como se mencionó, era dicha obediencia como sinónimo de protección, y la segunda era asumir la condición de humanidad de los actores de la guerra, es decir, a pesar de ser quienes ocasionaban dolor, muerte, angustia, sufrimientos en la familia, ella podía verlos no en dimensión de monstruos, sino de humanos con las necesidades básicas que serlo implica.

La familia presenció el sentimiento de impotencia al ver en peligro a algunos miembros de la familia, que condujo a diferentes personas a desafiar a los actores armados y a manifestar su indignación frente a los actos de guerra, esto con el mismo deseo de protección, Sin embargo,

hacer eso en un contexto como ese era asumir un reto de gran magnitud, ya que hablar, decir lo que se sentía o pensaba se convertía en una causal de muerte casi inmediata.

A mi primito lo vieron muy sardino, y no sé qué pasó, qué confusión tuvieron, y a él lo subieron de pa' arriba, cuando menos se escuchó fue un tiro, o dos, claro cayó un vecino, y ya venían por él a darle a él, que venga pa' acá que es que a usted también le vamos a dar, y el llorando, ¡pero miado!, imagínese bien asustado, y llorando, el apenas con 18 años, y como es que es tan de buenas que el bus bajo, y ahí venía mi tío, y él se bajó cuando lo vio que también le iban a dar ahí mismo se le arrasó... “un momento papito que es que esto es conmigo” y el los desafió, les dijo vea me tiene que matar primero a mí, que a mi hijo, él es conocido, cómo así, como me lo van a matar así, y muy berraco, porque esa gente no comía de nada, ¿quiere también?... entonces le damos. Hubo otra gente que también los desafió, pero eso les dieron.

Además en la comunidad se presenciaron otras acciones de desafío que no obedecían explícitamente a la protección, sino a la contraposición frente al poder de los actores armados. Esto hace evidente el sentimiento de indignación que suscitaban los hechos de guerra en la población.

Hubo un viejito que –eso fue un goce- hubo un viejito que no se le aguantó y le sacó un mogoso, un revolver mogoso, y ellos ahí, cuatro contra ese pobre viejito, cuando el viejito le hizo así, se le cayó el gatillo, ¡pun!, se cayó, entonces esos manes soltaron la risa, oiga viejito guevón si seguís chimbiando te matamos de verdad, cagados de la risa.

Sentimientos como la angustia también estuvieron presentes en la vida de la familia, ya que existieron amenazas directas a uno de sus integrantes. Esto activó la protección por parte de los padres y el desarrollo de estrategias que estuvieran en defensa de la vida de sus hijos.

Más que todo nosotros tuvimos que venirnos porque al hijo mayor lo amenazaron, “usted ya puede con el rifle, ya puede con su maleta, que venga, que si a usted le gustaría ir”. El papá le dijo no, no, no, yo no sé él como hizo pa' verlo, él voltió a miralo como que la

conciencia le estuviera hablando por detrás y le hizo con el dedo no, no, cuando el voltió a mirar le hizo no, que no, ¡qué miedo! y el entendió y ya.

Esta familia fue desplazada de su territorio, se vieron obligadas a salir y dejarlo todo. Se desplazaron de la zona rural a la urbana, implicando esto muchas dificultades para la vida de la misma, la cual en medio del miedo, la zozobra, la incertidumbre, la intranquilidad, vieron en el desplazamiento una alternativa para proteger sus vidas y para garantizar su estabilidad económica.

El 17 de Agosto de 2000, un domingo, cogimos las cositas, ¿vengase que por allá les daban más jornalito que por aquí’, entonces nosotros salimos y luego volvimos, porque disque ya supuestamente no estaban, pero mentiras que ellos estaban pero por otra partecita, nosotros nos fuimos por ahí seis meses más o menitos. Volvimos que porque ya había mucha tranquilidad, y no había nada, entonces ahí sí, ya venirnos de nuevo.

Espinosa (2001) brinda aportes frente a la situación de desplazamiento. Acerca del concepto de desplazado afirma que este se refiere a “toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas” (p. 3).

El desplazamiento hizo que esta familia se viera obligada a enfrentar el dolor de renunciar a la expectativa de tener algo propio, ya que uno de los cultivos que tenían en la finca, era la esperanza para la adquisición de su propio terreno. Este cultivo y con él la esperanza, tuvieron que dejarse en el área rural, ya que fue una manera de conservar sus vidas y proteger a los miembros de la familia.

No hubo esperanza, ahí no espera uno nada, en esa violencia uno no tiene esperanzas de nada, la gente se desconcierta también, como uno, y si se fueron, se fueron por la cosa de la violencia. Renunciar a la esperanza de tener algo, fue muy duro.

Puede observarse entonces cómo la Familia del Perdón recuerda con nostalgia la pérdida de sus proyectos de vida y sus sueños, entre ellos poseer una propiedad en el campo, pues el desplazamiento les arrebató la oportunidad de poseer bienes propios, además de obligarlos a cambiar su estilo de vida rural por una vida urbana.

Uno siente miedo, es temor, hasta con mi diosito tiene uno temor, yo me sentía feliz que no hubiera violencia, que hubiera paz y que todos viviéramos en paz, la aspiración de uno era tener su finquita pa' trabajar de cuenta de uno, porque eso es muy duro trabajar de cuenta de otro. Yo lloraba, que pesar, hasta aquí llegamos, se nos llegó la hora, como si hubiera llegado la hora ya, del fin del mundo. Yo sí, quería cómprame mí finquita pa'... o ya la tuviera si no hubiera resultado esa violencia, ya tenía mi pedacito de finca y no estuviera aquí.

Me tocó dejarlo todo cuando llegó el conflicto, y me sentía triste, amargado, yo me vine pa'l pueblo porque me sentía más seguro, uno en el monte ya no duerme tranquilo.

Para brindar una comprensión a este sentimiento de nostalgia y dolor se tendrán en cuenta las explicaciones que sobre el dolor realiza González (s.f.), el autor plantea la relación recíproca que existe entre el dolor y el duelo, siendo en su esencia dos asuntos inseparables, además establece que los duelos no necesariamente se dan a causa de la muerte, este puede darse por cualquier otra pérdida que sea significativa para la persona, es decir, este se da por un objeto, situación o ideal que haga las veces de una persona amada, en este sentido, la familia siente dolor al recordar tanto sus proyectos como su estilo de vida, los cuales han perdido a causa del desplazamiento forzado generado por el conflicto.

Espinosa (2001) de una manera literaria permite acercarse a las implicaciones que conlleva salir del territorio, de ese lugar donde se construyen los significados y las experiencias familiares, así:

Ancianos, niños, jóvenes, mujeres, labriegos, juntos caminan dejando su tierra impregnada de lágrimas y sangre, la misma de la que extraían su alimento, en la que compartían con sus semejantes los convites, las mingas y los ratos dominicales en las fondas veredales (...) les toca desprenderse de sus casas, donde compartían los atardeceres en amplios y frescos corredores, donde la cocina ofrecía un maternal calor que arrullaba, donde fallecieron los abuelos y apoyaron los primeros pasos de sus hijos. Los que atrevidamente se quedan, de irse a "morir de hambre y tristeza en otro lado", desafían la muerte en sus terruños, enfrentándose así al desabastecimiento agrícola, al déficit de víveres e insumos básicos, y, sin poder expresarse, desamparados en un territorio que no será el mismo por mucho tiempo (p.p. 46-47)

El desplazamiento en este contexto no se dio propiamente a causa de amenazas explícitas a las familias por parte de actores armados, sino que fue motivado en gran medida más desde el plano de lo simbólico, es decir, era la soledad que se iba sintiendo cuando una u otra familia se iba, lo que impulsaba a otras a hacer lo mismo, ya que la ausencia de unas, fortalecía el sentimiento de angustia de otras, y era el miedo lo que seguía alimentando cada acción de la familia. Esto a su vez, fue haciendo que esta se sintiera diferente frente al territorio que habitaba, y que fuera notado los cambios que iba generando la guerra.

Hubo mucho desplazamiento, horrible, toda la gente se venía pa'l pueblo. Se sentía mucha soledad, y uno viendo la gente correr pa'l pueblo, uno también corre del miedo, uno todo el tiempo por allá solo. Esas casas solas por todo eso, esas casas solas, ya no se veía la familia como era, ¡ya no!

Antes, la familia hacía parte de organizaciones sociales, tales, como la junta de acción comunal, pero el conflicto irrumpió en estas prácticas, coartando de tal manera los espacios comunitarios, esto porque cada espacio destinado para el debate comunitario podía representar un peligro para los actores armados, ya que desde ahí pueden surgir iniciativas de defensa, por tanto, estaban regulados por la vigilancia y el control, lo que generó grandes miedos y obligó a la población a cohibirse de participar, de expresar sus ideas. A su vez, esto hizo que los vínculos comunitarios que había establecido la familia con vecinos y amigos, también se vieran afectados, ya que las prácticas que antes dotaban de sentido las experiencias comunitarias, como la navidad, los espacios de encuentro, también desaparecieron, rompiendo en esta medida la configuración del tejido social.

Esa gente controlaba todo eso. Ellos no faltaban en esas cosas, o sea, por eso era todo el mundo en silencio, porque ellos estaban presentes, o si no ellos estaban por ahí, ellos estaban vigilando. Esa gente manejaba todo, había mucha vigilancia, no nos podíamos comunicar con los vecinos, cada cual por su casita. La comunidad no se volvió a reunir, ¡no bendito! En ese tiempo ni una navidad.

A pesar de las situaciones de dificultad, que vivió la familia, esta no estuvo sola. Su familia extensa se convirtió en un apoyo que les permitió seguir con sus vidas en medio de la adversidad. De la misma manera la madre se constituyó en esa fuerza para cada uno de los miembros, en quien motivaba a los hijos para que emprendieran nuevos caminos y nuevos proyectos que les permitiera encontrar mejores posibilidades laborales y hacerle frente a la vida de una manera positiva.

Gracias a Dios vea, uno porque las cosas que me metió mi mamá, “vea mijo usted ya aprendió eso, tiene que salir del campo”. Mi mamá me metió las ganas, me dijo ‘mijo tenés que salir del campo, no puedes seguir ahí’ y me metió en lo de las máquinas de confección, yo le dije que no que eso es pa’ maricas, eso es pa’ gays, ¿yo manejando una

máquina? Gracias a mi mamá yo empecé a trabajar en confección, me dieron la oportunidad de trabajar en un taller, a los 14 años.

Sin embargo, para la familia salir del área rural también fue una oportunidad para abrirse a nuevas propuestas, a nuevos escenarios, los cuales fueron permitiendo a la familia ir superando un poco esa condición de adversidad.

Gracias a eso se nos abrieron las oportunidades, ya por lo menos los trajimos del campo, mi mamá se enfermaba mucho con los fungicidas, se le irritaba mucho la vista, mi papá no estaba pa' bultiar, pa' trabajar duro y ahí comenzamos, trajimos los viejitos, vivimos en un ranchito pobre, pero humilde.

5.1.1.3. Mi papá nos enseñó que hay que perdonarle...

El apoyo de la familia extensa es posible observarlo con acciones de solidaridad, consejería y refugio. De igual forma al interior de la familia, la adversidad del entorno generó un afianzamiento en las relaciones familiares, ya que la unión del total de los integrantes de la familia se convertía en un factor fundamental en la época del conflicto. De esta forma, se genera un reconocimiento frente a la importancia del otro, es decir, antes del conflicto hay un conocimiento de que el otro es importante, sin embargo, frente a la posibilidad de pérdida y/o daño a la humanidad del ser querido, se enfatiza el cariño, el amor y las expresiones de protección.

Mis hijos me producían alegría, el apoyo fue estar con mis hijos, uno darle gracias a Dios que esta con los hijitos, hasta ahora nada no ha faltado, pues decir que me faltan muchas cosas, muchas cosas le faltan a uno. Yo con el niño, conmigo cargado, esa era la esperanza mía, ¡el niño! el niño con migo y cargadito y haciendo mis oficios.

El papá iba con el otro niño, era el que jornaleaba, el que estudiaba, yo le decía al niño, cuidado, bregue venir cuantos niños viene por ahí y no se me vaya a quedar, yo la felicidad de verlo asomar ahí; ya uno como que comía con tranquilidad.

Esta situación es posible comprenderla a la luz de los planteamiento de Bowlby (1960), quien citado por Rozenel (2006) expone cómo la intensidad del apego entre hijos y la figura materna surge por la angustia de la separación, la cual esta normalmente asociada a experiencias y comunicaciones adversas que generan un sentimiento de inseguridad en las relaciones de apego, de esta forma, la angustia se basa en la posibilidad latente de perder al objeto amado y la inseguridad, al no poderse garantizar las relaciones de afecto, dándose un reconocimiento de las consecuencias emocionales ante una posible pérdida actual y los peligros de una pérdida a futuro. Por lo anterior es posible comprender la importancia que Margarita le atribuye al encuentro con sus hijos e incluso con su esposo, al ser una situación que le permitía tranquilidad y esperanza en una época en la que sus seres queridos se encontraban expuestos a los constantes peligro que se derivan de la guerra.

En la Familia del Perdón existe la capacidad de no poseer rencor u odio por los actores armados, esto es posible mediante una mirada que recae en la humanidad del victimario y no en sus actos y acciones bélicas; al parecer algunas de estas acciones provienen de valores como el perdón heredados de la familia paterna.

No, yo como que no soy rencoroso, para nada, a mí me duele todo lo que pasa, pero no soy rencoroso, a mí me mataron medio hermano mío y mi papá nos enseñó que hay que perdónale, con matar al otro, con matar al asesino que mató el medio hermano de nosotros no lo va a poner a vivir ese otro, por eso es mejor perdónalo, mi papá lo perdono y nosotros también le perdonamos, eso quedó en el olvido, borrón y cuenta nueva. Se sabe que uno siente el vacío del hermano y le duele mucho a uno, es muy duro pero, pero rencor ¡no!, que se va hacer.

Mèlich (2010) brinda algunas claridades frente a esta situación, según el autor existe una ética de la compasión, esta surge no porque haya una claridad de hacer necesariamente el bien,

sino porque se ha vivido o experimentado la experiencia del mal, según estos planteamientos la ética no responde al bien, sino del sufrimiento a través del cual emerge la posibilidad de una relación con el otro.

No es tampoco una ética porque sea el deber ser, ya que la compasión no es un determinante en las personas, es más bien la mejor respuesta que se adapta a la situación; finalmente la ética de la compasión, se centra en lo indigno, ya que la ética no existe porque se sea digno, sino por la sensibilidad que hay frente a las personas indignas, porque somos sensibles a la indignidad, a la exclusión de la condición humana, es decir, considerar a los otros como no humanos, como si no fuesen personas. La ética además es una cuestión íntima, mientras que la moral es pública, sin embargo la ética se alimenta de marcos referenciales heredados, que la guían hacia una orientación al bien, pero que además se encuentra enmarcada en espacios morales. Lo anterior permite comprender porque la mirada de la familia se centra en el reconocimiento del otro en su condición humana y en algunas ocasiones en necesidades básicas como alimentarse, esto es en palabras de la familia *“todos sufrimos hambre y hagan lo que hagan, así sea malo, no hay que negarle el bocado, porque todos sentimos hambre”*. Además los planteamientos de Mèlich permiten comprender la forma cómo se da el perdón en la familia y cómo este es heredado de la familia paterna, al generarse valores que se establecen como marcos referenciales de una moral familiar.

Además, en la familia hay reflexiones realistas sobre el conflicto que han vivido. La reflexión se orienta frente a sus condiciones de vida vs las condiciones de vida de otras personas, estas reflexiones, llegan mediante analogías de las situaciones de violencia que se vivieron en el campo en relación a las situaciones padecidas en las ciudades, esto permite aparentemente un acto de resignificación de la propia experiencia, al reconocer que no son las únicas personas que viven las aflicciones del conflicto, y que además, existen condiciones peores a las vividas.

Todas esas cosas, no se comparan a la vida, es que no tienen... no hay como compararlas, y uno se pone a pensar, si a nosotros nos tocó duro en el campo, en el campo por lo menos había... bueno listo, hay violencia, pero por lo menos hay comidita de donde uno comer, yo me pregunto qué pasará con esa gente que vive en las ciudades, la gente que le toca arreglarse día a día en la calle, y uno dice juepucha vivo en un cielo, a pesar de lo que pasó, vivo en un pueblo muy tranquilo, y toca ver las cosas que se dan en la ciudad.

Esta situación posiblemente brinda una resignificación de la tragedia, al visualizar en ella, los aspectos positivos que aún se mantienen, como la posibilidad de tener una seguridad alimentaria o un lugar donde albergarse. Por tanto se podría afirmar que la familia fue resiliente al reflexionar sobre su propia condición, ya que como plantea Cyrulnik (1999) la resiliencia debe nacer de una situación problemática o una adversidad, que posibilite una posterior reconstrucción de la vida (Marulanda & Quiroga, 2009). En esta familia se da una reconstrucción de su forma de significar y representar el conflicto en sus vidas, lo que a su vez posibilita visualizar otras condiciones dentro de su tragedia.

Ante la limitación de la interacción con el medio exterior (vecinos, amigos, sitios o puntos de recreación) se activaron en la familia otras herramientas y alternativas para satisfacer la necesidad de ocio y/o recreación. Como un entretenimiento algunos integrantes salían a pescar y en conjunto veía programas televisivos -novelas- como una forma de distracción dentro de sus hogares.

O sea uno siempre le busca algo, un entretenimiento, porque como que si uno se queda sin hacer nada, uno se enferma, uno se sentía amargado, uno, ahhh qué vamos a hacer, no, no hay nada pa' hacer, vamos a pescar, pero entonces uno se iba por allá a joder en el agua, nosotros cogíamos un costal y pescábamos siempre animalitos y volvíamos y los soltábamos. Ver novelas, ese era el parche las novelas, venga miremos la novela que está bien buena.

La familia perdón, reconfiguró, a partir del conflicto armado, las maneras de estar y compartir en la casa. Las relaciones internas entre los padres e hijos, dieron lugar al televisor, en el que la transmisión de novelas ejercía, en cierta medida, un papel de unidad y adaptación de la familia, ante los cambios que aparecían. Así pues, ver novelas, se ubicó dentro de la familia perdón como un espacio para el encuentro familiar y de reunión en los momentos tensionantes.

Estas alternativas o mecanismos como los llama Riaño (2009) le permiten a la familia diversificar la forma o las opciones en cómo satisfacen las necesidades al poner en acción los recursos que les permiten desarrollar estrategias resilientes. Es así como la generación de estas alternativas le permite a la familia asumir una autonomía de las condiciones impuestas por el conflicto, generando en su hogar estrategias para la recreación lo cual a su vez les posibilita despejarse y tomar distancia del medio problemático.

La espiritualidad generada a partir de la fe en una deidad, generó el perdón hacia los victimarios, la tranquilidad interior mediante sentimientos de protección, esperanza y la posibilidad de un mejor futuro, reflejado en la ilusión de la finalidad del conflicto para la época y en la actualidad como una posibilidad de no repetición. Para definir la importancia que las creencias religiosas tiene en la vida de las personas, se trae a colación las concepciones que sobre este tema aborda Girard (2012), donde explica que la religión se establece a partir de la participación en unas creencias culturales de forma particular, mediante rituales, relatos, y actividades comunes que pone al ser humano en comunicación con Dios. La manera en como un ser humano vivencia su espiritualidad definirá también la forma en como las vivencias pueden influir en las respuestas que las personas realizan ante la adversidad que pueden vivir.

Hombre que la vida sigue, que esto no se puede quedar ahí, por muchas cosas negativas que pasen alrededor de uno, uno tiene que pararse, levantarse, yo sigo pa' delante y si

le van a quitar a uno la vida, bendito sea Dios, bendito Dios. Nosotros gracias a Dios llegábamos a la casa, la casa era un refugio, era el chaleco antibalas, entonces uno desde que tenga los papás al lado de uno, uno trabaja muy bueno, uno trabaja motivado y ahí vamos gracias a Dios, porque es que si vos tenés a Dios, vos te podes levantar de la cama, pero si vos no tenés a Dios, estás fregado.

En la misa estaban diciendo algo muy importante, que nosotros en estos momentos estamos sufriendo y llorando, la violencia no ha cesado, y va a llegar el momento donde Dios va a llegar y va a renovar esto, renovar el sufrimiento, entonces esa la esperanza.

De esta forma, la presencia de aspectos religiosos/espirituales actúan como factores protectores que promueven esperanza, optimismo, propósito y dotan de sentido la vida, promueven la autoestima y la resiliencia. Por consiguiente se puede inferir que la fe y la creencia en Dios posibilitó acciones resilientes en tanto le permitió a la familia la generación de sentimientos de protección y esperanza frente a la posibilidad de un mejor futuro.

5.2. Familia amor

Desde pequeños se habían conocido Juan⁸ y Martha⁹, quienes conformarían la *Familia Amor*. Gracias a un primo de Martha no era ajeno encontrarse en la calle y saludarse formalmente, ya que se conocían de hace años.

Su historia, recorrió toda una cuadra del municipio de El Santuario, donde ambos trabajaban, ella, haciendo comidas y él, en una de las cantinas del barrio. Así, su historia fue transitando entre las miradas pícaras que anuncian que el otro nos atrae, a un noviazgo que se consolidó un 14 de noviembre de 1993.

⁸ Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

⁹ Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

Ya habían pasado doce meses, algo así como un año exacto, justo un 14 de noviembre de 1994, la pareja contrajo matrimonio en la parroquia San Judas Tadeo del municipio de El Santuario. Luego del acto religioso, los nuevos esposos, se fueron a vivir con la madre de Juan, quien se convirtió en el apoyo de Martha para el cuidado de los hijos y ante las dificultades.

Para este momento, ambos conservaban sus trabajos, él con 38 años de edad y ella con 33, permanecieron en sus espacios laborales para sostenerse económicamente. El primer embarazo de Martha, “significó felicidad” y reconfiguró la vida diaria de la familia extensa. Con el embarazo de Federico¹⁰ el primogénito, Martha se puso a hacer arepas caseras, que luego serían vendidas en la calle por Juan.

Luego vendría la segunda hija de esta pareja, Anita¹¹, quién le dio su toque de alegría a la familia con el triciclo que le compró su papá “todo bonito”, ya que iba de un lado a otro con la hermanita menor, Daniela¹² quien sería la tercera y última integrante de la familia. Sin embargo, Daniela fue todo una sorpresa, ya que ha Martha le habían dicho que no podía tener más hijos y solo después de cinco meses de gestación se vino a dar cuenta. Un embarazo que solo duró dos meses, ya que Daniela nació a los siete meses.

Entonces, la familia amor, generó otras alternativas de ingreso económico; las arepas se cambiaron luego por chorizos y pasteles, los cuales constituyeron la representación e identidad de la familia, internamente y en el municipio. Los tarros de aceite, las ollas, la masa, las carnes, fueron configurándose, en el ámbito familiar, como el trabajo, que detrás de un padre que salía a vender comestibles convocaba a todos sus integrantes. Federico recuerda que su padre hizo “*una cantidad*

¹⁰ Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

¹¹ Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

¹² Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

alarmante de pasteles” y su hermana, Anita, llevaba los tarros de aceite para que su padre fritara los pasteles, además de demostrarle su fuerza diciendo “*papi vea que soy una belaca*”.

Así mismo, Juan constituyó su representación ante los habitantes del pueblo, las caminatas diarias por las calles, la olla, el sombrero y un grito que anunciaba que por ahí iba pasando, se fue internalizando como una práctica diaria que todavía muchos pobladores recuerdan.

Cuando el conflicto se agudizó, Juan continuó vendiendo los pasteles y chorizos, sin embargo, debido a los asesinatos selectivos en la zona urbana del municipio, sobre él recayeron las acciones violentas. Nueve años después de casados, Juan fue asesinado por actores armados que frecuentaban las zonas urbanas del municipio.

El conflicto armado, ya había tocado a la familia años atrás, cuando el padre de Juan decidió irse a trabajar y fue asesinado por la chusma, cuerpo que no pudo ser despedido y tuvo que ser dejado en este lugar.

Martha tuvo que enfrentarse a la pérdida de su suegra quién murió por causas naturales, en octubre de 2003, dos meses antes de que asesinaran a Juan. Ante las situaciones que se desencadenaron en la casa que habitaban, por presiones de poder, Martha se fue a vivir a la casa de una hermana, donde permaneció antes de ser reparada económicamente como víctima del conflicto armado, reparación que le permitió adquirir su vivienda propia.

El conflicto transformó las vivencias familiares, la relación de Martha con sus hijos se fortaleció, dado que éstos se convirtieron en el arma para hacer frente a la vida ante la muerte de Juan. Federico, por su parte, asumió un rol de cuidador, al estar pendiente de las tareas de Anita y Daniela, situación que estableció un vínculo fuerte con Daniela, pero con Anita, se ubicó en algo conflictivo, ya que ella, a diferencia de Daniela, comprendía la situación a la que se estaban

enfrentando y rechazaba la ausencia de su madre, porque Martha debió ocuparse de vender en la calle los alimentos que antes vendía Juan.

En la familia amor, emergió la relación con Bienestar familiar, así, la atención que esta institución brindó para los hijos de esta familia, se ubicó a través de los psicólogos. Con la escuela, apareció la imagen de la profesora de Federico, quien fue un aliciente para la familia, ya que ella, buscaba acompañar a Daniel ante la reconfiguración familiar y personal que vivían. La familia extensa materna, aparece para esta época en una relación tenue, debido a que Martha y sus hijos se fueron a vivir con una hermana de ella, estableciendo vínculos cercanos con algunos primos, pero al mismo tiempo la habitabilidad compartida, se iba haciendo álgida y aparecían recriminaciones por la estadía en el lugar.

Con la iglesia, aparece una relación muy estrecha, ya que los curas de la iglesia en la que Martha y Juan contrajeron matrimonio los apoyaron con mercados, ayuda que fue retribuida por Martha mediante el apoyo en fiestas de la iglesia con actividades para recolectar dinero para la parroquia. Así mismo, Federico y Daniela, tuvieron una relación estrecha con la iglesia, cuestión a la que Anita, no estuvo tan cercana pero tampoco desconoció que hubo relación ante la situación de adversidad.

En la actualidad Martha asiste a las reuniones de desplazados ASODES y participa de las actividades que mantiene con esta organización, asunto del que solo participa Anita (ver anexo 9.2.1.2.).

5.2.1. Una mirada más a fondo...

5.2.1.1. Es una imagen que yo recuerdo mucho

La familia amor, residente en la zona urbana del municipio, constituyó su supervivencia a través de la venta de pasteles, labor que iniciaba desde muy temprano, cuándo la pareja, trabaja en la casa haciendo los mismos, que luego serían vendidos en una olla, por todas las calles del municipio.

Si nosotros nos poníamos a trabajar él se ponía a ayudarnos, yo recuerdo que tenía tres años, hizo una cantidad alarmante de pasteles, todas las noches trabajando, es una imagen que yo recuerdo mucho, pues de que trabajaba, llegaba pues muy tarde.

Esto constituyó en la familia amor, un aspecto identitario en el municipio, ya que los habitantes reconocían la actividad de la venta de comestibles por parte de Juan, y qué detrás de esta, los demás integrantes de la familia ejercían actividades en pro de este sustento económico.

El apoyo, durante el traslado se realizó hacía la casa de un familiar, donde se llevaron a cabo las novenas, como expresión de la fe. La convivencia resultó problemática y se presentaba un cambio continuo entre la casa en que vivían y la casa de la tía en la zona urbana del municipio.

A pesar de que vivíamos en la casa de mi tía siempre se veían las discusiones y los problemas, porque la casa se suponía era de mi tía, y mi mamá también tenía plata ahí, pero ella se creía la dueña. Nosotros íbamos por tiempos a la casa, nos quedábamos un día, dos y otra vez, como un cambio continuo entre la casa en la que nosotros vivíamos y la casa de mi tía. No sé, pero a mí me gustaba más esa casa, que inclusive ésta, e inclusive donde mi tía, no sé, sería porque allá creció uno y pues esa casa a mí me trae mucho recuerdos.

Ante el desprendimiento obligado del espacio físico de la casa, en la familia amor, existe un sentimiento de recuerdo positivo, memoria que evoca experiencias que en el momento de la

niñez para Daniela, Anita y Federico, configuraron sentimientos de alegría y que hoy quedan en la memoria como agradables.

5.2.1.2. En las garras de la guerra...

La familia antes de convertirse en víctima directa del conflicto, tuvo que enfrentar múltiples consecuencias en su cotidianidad. Entre ellas situaciones de miedo que les generaba angustia y preocupación, además tensiones internas, ya que el esposo trabajaba como vendedor en la calle, y el hijo mayor tenía que desplazarse a estudiar a una zona muy frecuentada por actores armados, lo que ponía en situación de riesgo a la familia.

Cuando el conflicto empezó, todos vivíamos con mucho miedo, porque mi esposo se mantenía en la calle, además mi hijo que era el mayor estaba estudiando en guardería, y le tocó por allá, al bordo del corazón de Jesús, y cuando eso hubo una toma por allá en el campo, y eso fue miedoso, entonces nosotros nos preocupábamos demasiado.

El conflicto armado vivido en El Santuario, generó innumerables cambios en la vida de esta familia. En cada uno de los miembros puede verse como la afectación negativa se dio de diferentes maneras. La modalidad de guerra que irrumpió en la vida de este hogar fue el asesinato del padre por parte de grupos armados, lo que obligó a la familia a configurarse de nuevas maneras y a asumir una postura de lucha frente a la vida.

El conflicto cambió todo, es quedar uno con las manos cruzadas. Yo he estado acostumbrada a trabajar desde soltera, y yo con mi esposo aprendí mucho, porque yo las cosas que él hacía las aprendí con él y eso me sirvió mucho. Lo mataron en el 2003... me dio por trabajar y trabajar, pensar en los hijos, las ganas de salir adelante, de poder sacar a los hijos adelante.

La familia tras experimentar la pérdida del proveedor económico, enfrentó cambios significativos en la vida de sus integrantes, ya que la madre debió asumir las obligaciones de las que él era antes responsable con la intención de garantizar el bienestar a sus hijos. Esto es posible entenderlo bajo los postulados de Pérez (2015) quien sostiene que “adaptarse a un nuevo medio significa cosas diferentes para personas diferentes dependiendo de cómo fuera la relación con el fallecido y de los distintos roles que desempeñaba” (p. 9), es decir, la madre en ausencia del padre y en vista a que los hijos estaban en edad infantil, empezó a constituir el pilar más fuerte para la familia, y desarrolló iniciativas de liderazgo para la sobrevivencia. Siguiendo con la autora dichos roles pueden ser instrumentales, inclinados a la tarea, que se refieren a los ya mencionados, o expresivos, conformados por los aspectos emocionales. Estos últimos son de gran importancia para mantener el equilibrio familiar.

La madre, decide hacer frente a la situación con el trabajo, es decir, asume la venta de comestibles en la olla, pero con el fin de protegerse de los actores armados no frecuentaba los mismos lugares que su esposo, sino que estableció redes de apoyo en fábricas de confección, buscando lugares seguros, en los que el tránsito de personas la hicieran sentir segura.

Al respecto, López y Londoño (2007), hacen referencia de las capacidades que activan las familias con los recursos que poseen, “la elaboración y venta de comestibles (...) fue la estrategia interna de las familias más frecuente. Esta estrategia fue liderada por la madre, quien se encargaba de la elaboración de los comestibles, correspondiéndole la venta, por lo general, a los hijos”. (Pág. 181)

En las fábricas todos me colaboraban, nos dejaban vender porque cuando eso el que estaba...era muy buena persona y nos apoyó mucho.

Estas redes de apoyo se tejieron no solo con las fábricas de confección, sino también con diferentes actores, entre ellos personas de la iglesia católica, de la escuela a la que asistían los hijos, quienes al ver en situación adversa a la familia le brindaron apoyo tanto económico como emocional. Además instituciones como el ICBF, realizaron acompañamiento a los hijos para el afrontamiento de las consecuencias de la situación. Dicho apoyo permitió a la familia continuar con la vida, y darle un nuevo significado a la experiencia a partir del apoyo emocional el cual se tornó como un refugio en el que se escudaban el dolor, la tristeza, la angustia, y todos los sentimientos generados a partir del hecho victimizante.

A mí en la iglesia me apoyaron mucho cuando eso estaba el padre Antonio¹³, cuando eso pertenecíamos a la iglesia del señor de las misericordias, el padre iba y nos visitaba, nos colaboraba económicamente con mercadito, vivía muy pendiente de nosotros, recibimos mucho, mucho apoyo. También en la escuela ayudaron mucho a mi hijo, les colaboraba con cuadernos, con cosas así, cuando eso si había que pagar, a ellos le dieron las matrículas, de todas maneras no me tocó pagar. También las profesoras fueron muy queridas, a mi hijo le tocó con una profesora muy bella, una profesora que mejor dicho, el alma y la vida de nosotros. Recibí ayuda de amigos de mi esposo, de Bienestar Familiar, con muchas charlas con los psicólogos.

La nueva configuración de la familia a la que los condujo el conflicto, alteró otras lógicas familiares, como el hecho de que desde el punto de vista de los hijos, la madre por trabajar ya no podía compartir tanto tiempo con ellos. Sin embargo, ella se concentró en el trabajo para poder asumir el sostenimiento de la familia al paso que fue estableciendo otro tipo de vínculos.

Yo ya no pasaba casi tiempo con mi mamá, a pesar de que ella siempre me decía, que 'es que yo trabajo es por usted y yo paso tiempo con usted, pero yo no lo sentía así.

¹³ Este nombre es cambiado para proteger la identidad.

Al respecto Peiró y Prieto (1996) afirman que el trabajo es una construcción social, a partir del cual es posible establecer redes y vínculos con las personas con las que realiza una interacción social, así como con el espacio en el cual se lleva a cabo la actividad. Dicho espacio constituyen entornos psicológicamente significativos para sus miembros.

Los autores brindan aportes para entender el trabajo desde una perspectiva psicosocial, conformada esta última por el tipo de relación, lo simbólico, la intersubjetividad, la interacción, y el entorno social o cultural, a partir de lo cual es posible entablar relaciones con otros seres, y construir símbolos que dan paso a creencias y valores compartidos (Peiró & Prieto, 1996)

El cambio de roles no solo afectó a la madre, ya que los hijos también se vieron afectados en la misma lógica: pasaron de ser niños, a –como ellos lo manifiestan- personas adultas, que aunque tenían muy pocos años de edad, debían cumplir con obligaciones para garantizar el bienestar especialmente económico de la familia, tales como, ayudar a la madre en su trabajo, apoyar en el cuidado de los hijos menores, entre otros, minimizando así el tiempo para el juego y la diversión.

El conflicto limitó mis actividades para compartir, yo pasé de ser el niño a una persona entre comillas adulta, con mis escasos ocho años, ya no podía jugar, le tenía que ayudar a mi mamá en el trabajo, tenía que hacer mis tareas, además tenía que revisar las de mis hermanitas, entonces no había tiempo para mí.

Sin embargo, aunque esto pueda verse con un tinte peyorativo, su sentido es mucho más amplio y significativo, ya que fue a partir del desarrollo de habilidades, actitudes y recursos de los miembros de la familia, como esta pudo hacerle frente a la situación de dificultad y continuar con el curso de la vida.

Para los hijos el hecho de haber sido víctimas del conflicto, los identificaba de una nueva manera en sus contextos cotidianos, especialmente en la escuela, en donde eran reconocidos por sus compañeros desde su situación adversa y a veces en términos negativos. Para ellos muchas veces era sentirse señalados y poco apoyados. Sin embargo, esta circunstancia hacía que la madre asumiera mayor protección y defensa para evitar la estigmatización de sus hijos y por ende brindarles un bienestar integral.

Uno muchas veces daba como lástima, uno como que no entendía que era huérfano, y uno no entendía un mundo de cosas, todas extrañas ahí, de violencia, conflicto, política, presidente, que lo hacían ver en la escuela como alguien extraño, que alguien que hay que tener cuidado con lo que dice, decir con delicadeza las palabras y entonces era como un apoyo no tan apoyable, era un apoyo ahí lindo pero no era gran cosa.

Recuerdo que cuando yo estaba cómo en tercero, había un compañero que siempre me decía que yo no tenía papá, pero pues, él nunca me preguntaba por qué, entonces yo una vez le dije a mi mamá porque yo ya estaba cansada, el me miraba y ¡ahhh! “es que usted no tiene papá, no tiene papá”, entonces mi mamá fue y hablo allá con el que estaba en ese entonces de coordinador y le dije.

La familia además de haber sido víctima de asesinato, también lo fue de desplazamiento, el cual fue llevado a cabo con el ánimo de protegerse, ya que, el miedo no les permitía tener tranquilidad en el espacio donde estaban habitando.

vivíamos del miedo, el miedo era el pan de cada día, todos los días uno vivía con el miedo de que lo que le pasó a mi papá, le pasara a mi mamá, a mí, a mis hermanos, a mis tíos, a mis tías, entonces era el que alguien vuelva, y caiga en las garras de la guerra. Nosotros nos fuimos de la casa, y al barrio casi no íbamos por miedo, mi mamá tenía miedo de que de pronto fueran a buscarlo a uno allá.

El miedo generó incertidumbre y obligó a la familia a despojarse de lo propio. Los referentes de poder eran los grupos armados capaces de vulnerar la integridad tanto física como psicológica a la familia, por tanto, aunque la forma de actuar de la misma, estuviera en contra de sus anhelos reales, el miedo a ser violentados, era lo que motivaba la forma en que procedían. Frente a esto Useche (2008) manifiesta “los ciudadanos (...) en la medida en que han interiorizado las claves de significación de la existencia planteadas desde la dominación (...) tienden a replegarse sobre si mismos, a aceptar el despojo de sus territorios existenciales, a acomodarse en medio de la entropía de la subjetividad dominante” (p. 55), esto es, prefieren tener certezas frente a la protección de los suyos.

El desplazamiento generó muchos sentimientos de ausencias y nostalgias en la familia frente al territorio que habitaban, e hizo que se cortaran vínculos con personas con las que se habían establecido relaciones fuertes. Las percepciones de la familia evidencian como la casa para ellos era un espacio donde se había vivenciado experiencias familiares y construido significados compartidos, por tanto el hecho de estar obligados a salir de esta, se convertía en un suceso que generaba dolor.

Yo estaba muy pequeña, y para mí fue muy duro cambiar de ambiente, a mí no me gustaba de a mucho eso, pues porque uno de por si siempre se apegaba, que a la casa y además de eso que yo tenía un amiguita por esa misma cuadra, yo digo que eso fue lo que más duro me dio a mí.

Estas construcciones dentro del territorio, dotan de sentido la vivencia de cada sujeto que habita un espacio común, al respecto Polanco (2010) afirma que,

El territorio constituye una parte importante de la vida de los seres humanos, en la medida en que estos aprehenden su realidad, sus componentes, atributos y características a modo

de representaciones y, aunque cada cual significa su sitio vital con ciertas particularidades, es claro que (...) comparte significaciones de lo que es el sitio en el cual viven, son y están (p. 6)

5.2.1.3. Continuar y no dejarse vencer...

Si bien el conflicto causa la pérdida del padre y esposo en la Familia Amor provocando un cambio en los roles y funciones de la madre, convirtiéndola en la proveedora económica del hogar, la madre hace frente al conflicto, al reconstruir su vida, sus funciones y roles; esto es posible mediante el trabajo, el cual se convierte en un espacio de refugio y aliento. A través de estrategias como la inserción a la vida laboral, asumir los nuevos roles y nuevas formas de ser y relacionarse a partir de las dificultades impuestas por el entorno, lo que configura acciones que según Cyrulnik (2002) citado por Hincapié (2011) generan resiliencia al activar la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por las mismas.

... uno tenía su compañía, y uno resultar de la noche a la mañana sin nada. Mi esposo era una persona muy animada, una persona muy tierna, muy bella, muy echada pa' lante, o sea, si nosotros nos poníamos a trabajar él se ponía a ayudarnos, yo con él aprendí mucho, porque yo las cosas que él hacía las aprendí con él y eso me sirvió mucho. Lo mataron en el 2003... me dio por trabajar y trabajar, pensar en los hijos, las ganas de salir adelante, de poder sacar a los hijos adelante.

Es así como el trabajo y los hijos se convierten en aspectos resilientes para esta familia. De igual forma, se recuerda al esposo de forma positiva y se toma como ejemplo de vida, pues se resalta las enseñanzas y aprendizajes que este le brindó antes de su partida. El recuerdo aparece como expresión de admiración por el progenitor, a través de palabras que caracterizaban su personalidad, cualidades para el trabajo y la dedicación por su familia.

Qué recuerdo yo de mi papá, era una persona muy animada, una persona, muy bella, muy echada pa' lante, yo recuerdo que era un hombre muy trabajador, incansable diría yo. Nos dedicó mucho tiempo, pero yo por ser mayor recuerdo más lucidamente esos momentos.

Esto es importante en la medida que las otras familias, por ejemplo, representan las pérdidas de sus seres queridos o ideales de forma nostálgica, triste o en algunas ocasiones con expresiones de dolor y llanto, sin rescatar aspectos positivos de sus seres e ideales perdidos.

Los hijos se convierten entonces en una motivación fundamental que aparentemente impulsó a Martha a reconfigurar su vida y continuar adelante a pesar de la pérdida de su ser querido, de este modo, los hijos son el estímulo para afrontar el sufrimiento y el cambio en sus estilo de vida, de igual forma la madre se convirtió en el eje que brindaba apoyo y fortaleza al resto de la familia.

Los hijos, esa era la motivación, porque era, me ponía a llorar o luchaba por mis hijos, porque me ha gustado mucho trabajar, trabajar para mis hijos. Ahí tenerlos a mi lado, pues digamos no es que tengan que vivir encerrados, o tengan que permanecer conmigo sino que sean buenas personas, que permanezcan bien, que sigan por el buen camino, que luchen por seguir adelante; Al menos hay cosas que lo siguen fortaleciendo a uno, para uno seguir como en esa lucha.

Mi mamá siempre estuvo ahí sin importar nada, incondicional, a pesar de que estaba pequeña y que uno de pequeño no entiende muchas cosas. Y pues sigo insistiendo mi fortaleza mi mamá y mis hermanos, que me falte todo menos ellos.

Esta situación puede comprenderse desde los planteamientos de Sybil-Stiven y Wolin (s.f.) a través de la capacidad de la interrelación, la cual, da cuenta de la capacidad de crear vínculos íntimos, fuertes y equitativos con otras personas, con quienes se puede contar (Marulanda &

Quintero, 2009). Lo anterior permite comprender como las afecciones derivadas de la guerra: la muerte, el temor, el dolor, la angustia, entre otros; genera un mayor afianzamiento de los vínculos amorosos y afectivos de la madre hacía los hijos y viceversa.

Así mismo, el encuentro con otras víctimas del conflicto generan reflexiones sobre la importancia del dolor como punto de encuentro, que les posibilita el consuelo, desahogo y la compañía.

Empezaron a hacer todas esas reuniones, eso fue como en el 2004, nos acompañábamos, hablábamos, escuchábamos mucho, mandaban a hacer misas. Ir a las reuniones era como un segundo hogar, porque encontré personas maravillosas.

Esta reflexión es importante en tanto no se privilegia el dolor desde la tristeza, y la pérdida como habitualmente se significa y se expresa, por el contrario, permite ver más allá y rescatar acciones de solidaridad, regocijo y consuelo. Para comprender más afondo la lectura alternativa que se le hace al dolor, se retomaran las explicaciones de Michael White y David Epton (1993), quienes afirman que los seres humanos estamos permeados por controles sociales basados en patrones culturales que han moldeado el mundo.

El lenguaje ha sido uno de los medios a través del cual se han generado discursos de control y poder. De este modo, el lenguaje permite a los sujetos contar sus experiencias vividas y es posibilitador de creaciones implícitas, las cuales agrupan la complejidad y la subjetividad de las experiencias; de esta forma existe un relato dominante el cual se establecen las formas en las que culturalmente se ha legitimado la forma de significar y representar nuestras experiencias, por esa razón, las personas estructuran una situación problemática a partir de la selección de situaciones o hechos que configuran de forma permitida el problema, es decir, el discurso dominante definirá

cuales vivencias serán importantes y cuales deben desecharse. Es por ello que las experiencias vividas que no encajan quedan fuera del relato y son excluidas, sin embargo dichas experiencias se convierten en una fuente, llena de riqueza y fertilidad, para la generación, o regeneración de relatos alternativos como lo son en esta familia, al ver, significar y expresar el dolor como punto de encuentro y reflexión. (White & Epton, 1993)

Dentro de la familia se visualizan también reflexiones acerca del círculo de violencia y muerte generado por la guerra, y el aislamiento de alternativas como el diálogo para generar acuerdos y soluciones frente al conflicto armado.

Colombia es un país que ha sufrido mucho la guerra, mucho, mucho, mucho, y uno se pone a ver entre el año 2000 al 2003, las masacres, las matanzas, la sangre, lo que se hizo, y yo no pude entender, por qué se hizo eso, es triste saber que todavía la violencia sigue siendo el pan de cada día en las noticias, en los hogares, y no vemos toda esa historia que ha transcurrido, que mucha gente ha sufrido, que mucha sangre se ha derramado, que las personas han muerto, aquellas personas eran hijos, padres, hermanos, madres, sobrinos, nietos, abuelos, que significaban algo para una familia y todos pensando en matar y no dialogar.

Lo anterior puede indicar la proliferación de las expresiones de violencia que han permitido la permanencia del conflicto en la sociedad. De esta manera y según lo planteado anteriormente por White y Epton (1993) se establece una forma dominante de entender, significar y reaccionar frente al conflicto, es por ello que ante la violencia se reacciona violentamente generando un círculo bélico interminable, que excluye otras posibilidades de acción como el diálogo, el cual puede ser un generador de soluciones y acuerdos frente a los hechos violentos.

Además, en la familia se pueden observar reflexiones realistas, que les permite aparentemente la continuidad de la vida en medio de las situaciones adversas del conflicto, el cual,

puso en jaque su integridad familiar, su humanidad y su entorno social. Cyrulnik (1999) plantea, que la resiliencia debe nacer de una situación problemática o una adversidad, que posibilite una posterior reconstrucción de la vida de una manera reflexiva. (Marulanda & Quiroga, 2009)

Es que las cosas de la vida son así, yo diría que al pasar los años, que ya como que al ir madurando uno, uno como que pues, no tengo papá, pues quizás sea la verdad.

La familia es muy importante, pasar de una casa de cinco personas a cuatro, es una soledad indescriptible, hasta traumática, pero entre todos nos fuimos acomodando, nos fuimos ayudando, y nos fuimos haciendo compañía.

Establecer el paso del tiempo como un factor que permite la aceptación de las pérdidas y el reencuentro con sus nuevos estilos de vida; emprender el camino y aparentemente encontrar la posibilidad de continuar hacia adelante sin quedarse en las tristezas de su pasado, son reflexiones realistas que al parecer le posibilitaron a la familia ser resilientes y continuar adelante con sus vidas, pese a su entorno problemático.

En la madre hay un afianzamiento hacia las creencias religiosas, las cuales le brindan consuelo, posibilidad de perdón, apoyo y fortaleza. Para Girard (2012) la espiritualidad define la forma en como las vivencias pueden influir en las respuestas que las personas tienen frente a la adversidad que afrontan. De esta forma, la presencia de aspectos religiosos o espirituales actúa como factores protectores que promueven optimismo, un propósito y llenan de sentido la vida, de igual forma, permite la resolución de duelos y generan posibilidad de resiliencia.

Agarrarme de Dios y la santísima virgen que han sido la fuerza de mi vida, el apoyo más grande en el momento, fue pedirle a Dios perdón por ellos y que me ayudara a salir adelante con mis hijos, desde que él se fue, no me ha abandonado, el apoyo mío ha sido Dios y la santísima virgen.

Convertir a los hijos en una motivación para seguir adelante y garantizarles un mejor futuro en medio del entorno adverso. De igual manera, recordar de forma positiva los seres queridos que fueron arrebatados por el conflicto, rescatando las enseñanzas y no únicamente el dolor de la pérdida causada, son ejercicios que permiten identificar acciones y actitudes resilientes que se dan en esta familia.

5.3. La familia trabajadora

Doña Lucía Valencia¹⁴ es la madre de la familia trabajadora, tuvo 12 hermanos y su vida ha estado atravesada por múltiples vivencias, las cuales la han configurado y la han llevado a ir modificando su cotidianidad.

La historia de la familia, empieza un día cualquiera cuando la madre de Lucía le pidió que se organizara ya que iba un muchacho a charlar con ella, así fue, se organizó se encontró con aquel muchacho llamado Eduardo Zapata¹⁵, quien también hacía parte de una familia numerosa, integraba por 17 hijos. Fue así como dieron inicio a una relación de noviazgo. Durante este tiempo Eduardo se vio muy motivado por Lucía al igual que ella por él.

Al cabo de 20 meses, un 2 de Diciembre de 1982, la pareja contrajo matrimonio en una iglesia católica San Judas Tadeo. Después de casados se fueron a vivir a una vereda llamada San Matías, a una finca que Eduardo tenía como herencia de su padre.

La convivencia inicialmente se tornó dificultosa por varias razones: al llegar al nuevo hogar, Eduardo le comunicó a Lucía las tareas que debía desempeñar: cocinar para los trabajadores de la finca, cargar el agua, lavar la ropa en la quebrada, ir por la leña para cocinar. También a los

¹⁴ Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

¹⁵ Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

pocos días de matrimonio Eduardo le confesó a su esposa que no se había casado con ella porque la amaba, sino por darle motivos de sufrimiento al padre de Lucía, ya que desde que Eduardo era un niño enfrentaba conflictos con éste.

Lucía siempre tuvo que trabajar mucho, debía levantarse muy temprano a eso de las tres de la mañana, a preparar los alimentos para el día, luego debía irse a trabajar la tierra hasta las seis de la tarde aproximadamente y al llegar a su casa debía preparar las arepas. Se acostaban más o menos a las nueve de la noche, y al otro día emprendían la misma rutina.

Lucía manifiesta que tuvo sus hijos con la intención de tener quien la acompañara y la ayudara más adelante, y porque sentía el deber de hacerlo. Su primer embarazo fue a los tres meses de casada, transcurridos ocho meses de embarazo, tuvo un niño, sin embargo, falleció a las dos horas de haber nacido, representando esto una crisis para la familia y especialmente para ella, frente a esto, Lucía expresa: *yo le dije a mi esposo que perdí al niño por el mucho trabajo, y él me dijo que no, que porque por ahí nadie se había muerto.*

Después de esto, al año, Lucía quedó embarazada nuevamente, esta vez de una niña. Sin embargo, la familia experimentó una nueva crisis: durante el embarazo, Eduardo fue encarcelado cinco semanas, por motivos de robo. Después de ser liberado, nació la niña, pero murió a los dos días. Esto cuestionaba mucho a la familia y hubo un momento en el que Eduardo tuvo que decidir entre la vida de su esposa y su hija a lo que él expresaba: *a ella yo no la conozco, la máquina ahí queda pa' que siga teniendo más y siga trabajando.* Nuevamente por esta pérdida la familia se vio sumida en una crisis, por tanto, empezaron a generar alternativas para que esto no volviera a suceder.

Iniciaron entonces a realizarse tratamientos médicos y efectivamente después de un tiempo se dio un nuevo embarazo. Nació un niño, al que llamaron Diego Armando¹⁶, inicialmente estuvo un poco enfermo, pero después se fue recuperando muy bien.

Cuando Diego tenía tres años, Lucía quedó embarazada nuevamente, y tuvo un niño, al que llamaron Carlos Andrés¹⁷. Este nació prematuro y a los 10 años tuvo una enfermedad que lo acercó a la muerte: bronconeumonía, sin embargo, se fue recuperando satisfactoriamente.

La mayor crisis para la familia, fue un 6 de Mayo del año 2003, cuando Diego Armando¹⁸ fue asesinado a causa del conflicto armado que vive el país, tenía 17 años. Esto desató sentimientos de dolor, sufrimiento, impotencia, traumas, entre otros y obligó a la familia a desplazarse a la zona urbana, ya que la magnitud de dicho dolor no les permitía continuar en el territorio.

Contrario a lo anterior, hubo un momento de gran felicidad para la familia, y fue tres años después del asesinato de Diego Armando, cuando Lucía quedó embarazada por quinta vez, y nació Diego Alejandro, esto despertó en la familia sentimientos de alegría, emoción, ganas de vivir nuevamente. Lucía lo expresa así: *él es la luz de mis ojos, el nacimiento de mi hijo significó mucho, muchísimo.*

Algunas particularidades que caracterizan a la familia trabajadora es que sus creencias han estado soportadas en la religión católica y confieren gran importancia a la influencia de Dios en sus vidas, además las familias extensas del padre y la madre vivieron la época de la violencia, y también experimentaron las consecuencias del conflicto armado interno; algunas de las

¹⁶ Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

¹⁷ Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

¹⁸ Este nombre es cambiado para proteger la identidad del integrante de la familia

probleáticas internas por las que ha estado atravesada la familia, han sido el alcoholismo, la ausencia del rol del padre, la pobreza extrema y el abuso sexual.

En la época del conflicto la familia trabajadora estableció relaciones con diferentes instituciones, entre ellas ASODES (Asociación de Desplazados), a la cual se vinculó la madre en el año 2009, y considera que desde ahí se han logrado muchas cosas: ayudar a las personas económicamente, ayudar a diligenciar documentos, entre otras. Sin embargo, Lucía manifiesta que en la actualidad, se tienen muchos problemas internos por razones económicas, lo que está generando relaciones conflictivas y haciendo que se deteriore la relación.

En cuanto a la escuela esta se ha constituido como un espacio de encuentro, en el que la madre ha tenido mucha incidencia, especialmente en el grupo de su hijo menor, ya que desarrolla habilidades de liderazgo, asiste a todos los eventos programados, es decir, hay una relación muy fuerte. Sin embargo, con otras instituciones como la alcaldía, la junta de acción comunal, la familia tiene una relación muy débil, ya que siente que no ha tenido el suficiente apoyo en las situaciones de adversidad, en palabras de la madre *la relación es a medias y sin zapatos*. En cuanto a redes de apoyo de la familia en su contexto más cercano, la vereda, se identifican relaciones débiles, porque no existen vínculos con los vecinos ni se cuenta con amigos con los que se interactúe constantemente (ver anexo 9.2.1.3.).

5.3.1. Una mirada más a fondo...

5.3.1.1. Antes le hacía relevo al verdadero nombre, vereda la paz

La construcción de la realidad social y el conocimiento subjetivo, se configuran a través las narraciones de las familias y el significado que le atribuyen a las experiencias vividas en un contexto determinado. La producción de subjetividad que se da en las familias, resulta de la

interacción entre sus miembros, cómo estos describen y le dan significados a sus vivencias, además, de la relación con el contexto en que se encuentran, el cual posibilita y validan las formas de nombrar. El intercambio de acciones recrea las múltiples relaciones creadas en el lenguaje compartido, en el cual las emociones, los sentimientos y las comprensiones son comunales. (Agudelo & Estrada, 2012)

Un día normal, como siempre de ajetreo, de trajín, antes de las cuatro, cinco de la mañana haga la comida pa' el día, junte candela cuando hacía con leña, haga el arroz, haga la agua panela, y haga la sopa y camine ayúdeme. A pesar de que nosotros nos veníamos el día sábado para trabajar en el puesto, él madrugaba a ordeñar, madrugaba, pues un tiempo, hasta que él ya no madrugo más, muchas veces uno a las dos tres de la mañana de aquí, pa' poder venir a las cinco y media o seis a abrir el mercado.

Las extensas jornadas laborales y el ejercicio de las actividades diarias, transformaron las dinámicas de la familia trabajadora. El ejercicio constante de trabajo por parte de la pareja, en función de actividades rurales como la recogida de leña, ordeñar la vaca y la recolección de los cultivos, dejó de llevarse a cabo dadas las nuevas imposiciones de quienes ejercían el poder en esta zona. Así, se transformaron los horarios de trabajo agrícola, las relaciones al interior de la familia y los sentimientos de angustia emergían en las vivencias de sus miembros.

El conflicto nos limitó en los horarios y en las jornadas diarias.

Para nosotros ir a trabajar, era una incertidumbre, jeso es impresionante!, uno no tiene tranquilidad en ningún momento, a uno le da temblor, le da escaramucia, o sea usted no tiene tranquilidad pa' nada.

El joven de esta familia quién estudiaba en la zona urbana, cuando llegaba del colegio y hacía tareas, se unía a la labor que ejercían sus padres en torno a la agricultura. Además, se

trasladaba en bicicleta a la zona urbana para estudiar, cuestión que cambió con el conflicto armado, ya que después de llegar a la casa, los hijos se encerraban a hacer tareas, a jugar, o acostarse a descansar, y, debieron seguir viajando en el bus de la vereda.

Más gastos, porque antes la bicicleta no era sino tenerla bien infladita, un inflador en la barra, en cambio ahora ya eran mil pesos de pasajes por los días en ese tiempo dos mil por ida y venida, diez mil a la semana, fuera de eso que el trabajo mermó.

Con la situación del conflicto armado y el asesinato de Diego Armando. Carlos Andrés asumió continuar en el colegio y terminar el bachillerato, en el que a partir de dicha situación dolorosa, resalta la debilidad en las redes de apoyo con algunos compañeros y con la institución, y los avances que se han tenido en el acompañamiento con las personas víctimas del conflicto armado.

¿sentí algún apoyo de la institución?, como institución no, no sentí pues que de pronto se acercaron, que de pronto venga miremos que pasó, o pues, lo que uno ve hoy en día, que en los colegios tienen su psicólogo y todo ese tipo de cosas, apoyo psicológico, en ese momento no, yo no sentí ningún apoyo institucional pues por decirlo así, sentí mucho apoyo moral de algunos compañeros, algunos amigos pues del colegio, que en su momento asimilaban de buena manera el acontecimiento y sentí la compañía y el acompañamiento de ellos, de algunos compañeros del colegio pero como institución.

Otra de las características en los casos de las familias rurales, fue el despojo de los alimentos, animales, y objetos propios de las familias, por parte de los actores armados. En esta familia, se problematiza el hecho de pedir comida por parte de los actores armados, ya que se hacía sin pedir el favor, y usurpaban los alimentos como la leche que habían recogido para ser vendida y obtener ganancia económica.

El apoyo de la familia extensa, se reflejó en las formas que generaron convivencias. Para esta familia, el desplazamiento hacía la zona urbana, activó el apoyo de la familia extensa durante el momento inmediato de la crisis, aunque se presentaron situaciones que actualmente limitan el trato con la familia de la madre.

La verdad el apoyo fue muy mínimo, entonces uno como sentir apoyo como tal, no, eeehhh, de pronto sentir alguna especie de acompañamiento el primer tiempo después del fallecimiento, pero es algo pues que duró...

La familia trabajadora, tras la muerte de su hijo mayor, activa la sobreprotección sobre los otros hijos, a través de actos como exigirle que llegara más temprano a la vereda después de salir al colegio, acompañarlo a la escuela, entre otros.

5.3.1.2. Eso fue lo que sucedió después: el vacío

Esta familia experimentó grandes cambios a causa del conflicto. La madre después de vivir la pérdida de su hijo desarrolló un carácter de valentía, ella perdió el miedo frente a la muerte y a la vez, empezó a sentir un sinsentido por la vida, es decir, el dolor tan grande por la ausencia de su hijo, la movilizó frente al miedo, ya no sentía temor de que actores armados vinieran en su busca, es más, sentía valor hasta para desafiarlos, pero simultáneamente, lo hacía porque no le importaba que un enfrentamiento verbal con un actor armado la llevara a perder la vida, porque según ella su sentido ya se había perdido.

Yo le tenía miedo a la muerte hasta ese día, yo quizá no era tan temperamental, no era tan grosera, ¡no!, me daba miedo, pero ya, a mí no me da miedo, ya que vengan y me digan ¿usted qué?, a usted qué le importa, ¿usted quién es?, por qué me pregunta a mí quien soy. A mí ya no me da miedo de la muerte, Después como que uno despierta y ya uno no le teme a nada, es lo mismo vivir que morir, si me muero hoy es lo mismo, si llegan

y a mí me van a poner problema, pues si puedo respondo y si puedo les salgo adelante y me los llevo o me voy con él. A mí me daba miedo, yo no era de las que decía no eso pa las que sea a la hora que sea, no, pero ahora sí, a mí la vida ya no me importa nada, ya como que se perdió el sentido de vivir.

El padre del hogar, por su parte también vivió las secuelas del conflicto, la esposa manifiesta que en persona él puede verse como el mismo ser, pero que psicológicamente se vio profundamente afectado, al punto que a veces desata acciones asociadas con la demencia, como gritar, insultar y la afectación negativa trascendió a tal punto que él creía que continuaba viendo a su hijo después de ser asesinado, lo veía en la finca, desempeñando labores en los cultivos.

Para mi esposo hubo muchos cambios. Él es el mismo hombre en persona, pero en los hechos ya no es el mismo, él quedó mejor dicho loco, porque él todavía se tira paradas de loco, esta es la hora que él puede resultar cantando, gritando, “gonorreas hijueputas qué, y a quién”, entonces los otros creen que los está insultando. Él cambió de todas maneras. Ya yo no volví a la finca, él sí siguió yendo los primeros días y dizque lo veía. Un día se fue un jueves y volvió aquí por ahí a las dos horas y yo ¿qué le pasó? ‘ay mijita, Diego está regando la papa’, yo, ¡bobo!.

El conflicto limitó las actividades de los miembros de esta familia. En el caso de Carlos Andrés que era un deportista, le impidió las salidas a los entrenamientos. Además le infundió un gran temor e incertidumbre en su diario vivir. Sentía temores de las compañías, de los espacios, los lugares, por las cosas que le tocó presenciar.

En el momento en el que se agudizó el conflicto, uno se limita un poco para las salidas, para las visitas, en su momento yo practicaba deporte, entonces se limita uno un poco más para este tipo de cosas, esa fue pues como la situación, pues que lo limita a uno, que lo perjudica un poco en su diario vivir. Como venían las cosas normales que uno vivía,

sin miedo a nada, sin temor de nada, y esta situación de conflicto lo llena a uno un poco de temor y de sosiego a ciertas cosas.

La cotidianidad de la familia se vio irrumpida por el miedo constante que sentían al ser conscientes de que los actores armados rodeaban la zona, se paseaban por sus lugares de tránsito, al escuchar los murmullos, ya sabían que estaban allí. Esto generó incertidumbre frente a la seguridad de los miembros y puso en alerta a cada uno haciendo que las prácticas habituales fueran modificadas en sinónimo de seguridad y protección.

A veces uno se dormía ligero, tranquilo, otras veces no, y esos ruidos lo despertaban a uno de todas maneras. Por allá bajaba mucha gente, también todos los que dejaron en la carretera antes de mi hijo, entonces siempre estuvo el miedo, constantemente estuvo el miedo.

Cuando llegó el conflicto a la vereda, se empezó a sentir esa inseguridad, ese miedo, ese de todo, empezó a cambiar todo, cambió la vida por completo, porque ya usted si a las cinco y media o seis no estaba encerrado ya que miedo, y ya no podía madrugar tampoco, antes uno a las doce, una de la mañana, se levantaba con el tiempo de arrancar zanahoria, después no, porque sentía muchos ruidos, por allá gente trotando, brincando, gente hablando, entonces uno con miedo de todas maneras. A las seis de la tarde nos acostábamos, pues nos entrábamos estuviera haciendo luna o estuviera oscuro, y listo. El conflicto nos limitó en los horarios y en las jornadas diarias.

Después de la pérdida del hijo mayor, la familia se desplazó a la zona urbana, por miedo a que algo semejante pudiera sucederle a otro miembro. Este suceso fue muy doloroso para toda la familia, especialmente para la madre quien manifiesta que todo a su alrededor, la concepción del mundo, de la vida, del contexto rural en el que habitaba, adquirieron significados negativos, de tristeza, de impotencia, de dolor, de nuevas incertidumbres y de desilusiones frente a personas de

su misma familia extensa, ya que desde lo que ella plantea, fue alguien de su círculo familiar quien por presiones de grupos armados se vio involucrado en el asesinato de su hijo.

Al paso del tiempo, entre más días más dolor, por lo que me he dado cuenta quien fue el autor intelectual, ver que uno tiene la propia familia, que tan cerquita que vive, que ya uno pues, que a la hora menos pensada también lo manda a quebrar a uno, duerme con un ojo abierto y el otro cerrado.

Las rupturas al interior del lazo familiar se fueran agudizando, ya que las percepciones no solo cambiaron en la madre, sino también en el Carlos Andrés quien después de la muerte de su hermano quedó con grandes vacíos, enfrentó cambios en su vida, y empezó a experimentar sentimientos de remordimiento frente a ciertas situaciones, momentos, personas y cosas que asociaba con la muerte de su hermano.

Después de... uno se llena un poco de temores de las compañías, del espacio, el lugar, porque las cosas que se vivieron en este espacio, en el municipio, siempre fueron bastante difíciles, podía de pronto alguien no tener nada que ver con el conflicto y, simplemente se veía afectado y le tocaba presenciar situaciones bastante malucas, bastante difíciles.

Esto puede entenderse a la luz de los planteamientos de Polanco (2010), quien afirma que los efectos en la vida de la sociedad y de los individuos implicados en la guerra “tocan incluso las maneras de hablar y referirse al territorio en el que fueron abatidos, se transforman los sentimientos con relación al espacio y se modifican las maneras de relacionarse entre individuos.” (p. 7)

La condición económica era un elemento que generaba preocupaciones al momento de desplazarse, ya que el poner en situación de riesgo a la familia, el pensar para dónde se trasladaban, y cómo iban a estar, es decir, la posibilidad de pasar necesidades económicas generó fuertes tensiones en su interior. Por lo tanto, a pesar de que la familia se movilizó al área urbana,

inicialmente continuaron desplazándose durante aproximadamente tres meses al área rural, para cuidar sus cultivos y no dejarlos perder y a su vez para garantizar la satisfacción de las necesidades y la seguridad de la familia

A nosotros nos detenía el desplazarnos, la condición económica, ¿para dónde nos veníamos?, yo tenía el rancho aquí pero si no trabajábamos nos moríamos de hambre. Entonces estuvimos viajando por ahí dos o tres meses, veníamos, e íbamos diario a la finca.

Dicho miedo puede ser comprendido a partir de los planteamientos de Espinosa (2001), quien muestra como el hecho de ser sacado de manera forzosa, se convierte en una situación de riesgo para las familias, ya que se ven obligados a irse lejos de sus lugares de origen y por tanto a emprender todo un proceso de adaptación en medio de lógicas desconocidas, en sus palabras “es correr el riesgo de sumarse a cordones de miseria, como habitantes de zonas de alto riesgo o como población desatendida en la periferia, donde el desempleo y la segmentación del tejido social sentencian a colombianos sin lugar”. Además, por la situación de exclusión, se experimentan sentimientos de no pertenencia a la sociedad lo que contribuye a condiciones marginales tanto laborales como sociales.

En el contexto donde habitaba la familia el desplazamiento fue una de las modalidades de guerra que más afectó a la comunidad, muchas familias se vieron obligadas a salir de su territorio por el miedo que les generaba la posibilidad del daño a uno de sus miembros por parte de los diferentes grupos armados. Esto hace que el desplazamiento en este contexto pueda entenderse como un medio de protección a partir del cual la familia busca nuevos escenarios para su inserción y para la construcción de nuevas experiencias de vida que propicien la seguridad y la estabilidad de cada uno.

A mucha gente le tocó irse, mucha gente se fue de miedo. Yo no he vuelto ni quisiera a volver. Ya usted va y si encuentra diez quince familias de las mismas legítimas, le va bien, es que no las encuentra.

Al respecto Polanco expresa que las consecuencias vividas por las diferentes personas en medio de la guerra, se expresan en la conducta que asumen y en la manera en que empiezan a establecer relaciones con el contexto, esto para dar luces frente a los porqué de unos y otros con el acto de desplazarse “algunos se van y otros se quedan, los primeros lo hacen evitando su muerte o la de sus seres queridos, evitando más dolor y horror; los segundos lo hacen pese a todos sus miedos que movilizan a los migrantes y desplazados” (p. 12) manifiesta que la interpretación y la concepción del territorio tanto de quienes deciden quedarse o irse, se ve atravesada por nuevos significados que generalmente son de tipo peyorativo: valoraciones y conceptos negativistas y hostiles, que van modificando la cosmovisión de su entorno.

Los actores armados fueron identificando unos elementos distintivos que se convirtieron en referentes de la guerra, dentro de estos las botas largas de caucho, esta fue una de las razones por las cuales la familia se vio cohibida de seguirlas usando para desarrollar sus labores en el campo y al mismo tiempo amenazada ya que como generalmente eran usadas por grupos armados, entonces si las tenía puestas podía ser nombrada como actor subversivo y por tanto ponía su integridad en peligro.

También la forma de vestir se la quitaron a uno, porque esas botas que utilizaba uno, largas, esas llaneras, ya no las podía utilizar así, sino corticas, era eso o quedarse a pie limpio, o los zapatos, pero las botas descansaron un rato...

5.3.1.3. *¿Qué me pongo? los zapatos del otro*

La Familia Trabajadora reflexiona sobre la posibilidad de ver el dolor no solo como algo que aflige, sino como un espacio de unión entre otras historias y vivencias de donde se puede encontrar apoyo mutuo. Además de ser un espacio que permite avanzar en conclusiones y miradas frente al conflicto y sus condiciones como víctimas. Para comprender esta forma de visualizar el dolor y el conflicto, retomemos los planteamientos ya mencionados de White y Epton (1993), quienes centran su discusión en el lenguaje y los discursos de poder que en él existen, definiendo unas formas específicas de significar y representar las vivencias de las personas. Siguiendo estas ideas, se observa en la familia la capacidad de generar otras reflexiones ante el dolor y el conflicto, lo cual permite según estos autores la construcción de discursos alternativos que dejan al descubierto otras comprensiones de la realidad, alejadas de las formas comunes de comprender, significar y representar en este caso la adversidad vivida por la familia víctima del conflicto armado, de este modo Lucía dice: *¿Qué me pongo? Los zapatos del otro, del dolor que sentimos, el que nos une.*

A la familia llega Alejandro, un nuevo integrante que se convierte en un pilar de fortaleza y apoyo para continuar con sus vidas en medio de la adversidad. De este modo los hijos son una motivación fundamental que aparentemente motivo a reconfigurar la vida y continuar adelante a pesar de las pérdidas. Así mismo el conflicto armado generó en esta familia el afianzamiento, el refugio y el apoyo entre sus integrantes. Tanto la forma en como el nuevo integrante de la familia permite reconfigurar la vida de la misma, como el estrechamiento de sus relaciones familiares, generan aparentemente la capacidad de interrelación, la cual, da cuenta de la capacidad de crear vínculos íntimos, fuertes y equitativos con otras personas. (Marulanda & Quintero, 2009)

Mi hijo, es el aliciente de vida, ese es el aliciente de vivir, es el único sentido de la vida, esa es la vida mía, sin el yo no soy nadie, mi Dios es tan lindo y con nada se queda que nos regaló esa criatura, esa es la vida de él, y la vida mía y la vida de Carlos Andrés también.

En la familia se encuentra la capacidad de hacerle frente al medio problemático al no depender de este, esto se da, a partir de la creación de una conciencia realista frente al conflicto, sus implicaciones y afecciones, de este modo, se genera conciencia sobre la terminación de la vida como un proceso humano y natural por el que cada persona transitara al término de su existencia. Reflexiones como estas pueden denominarse como Sybil-Stiven y Wolin (s.f.) nombran la capacidad resiliente de la perspicacia, la cual permite darle un nuevo significado a la tragedia. (Marulanda & Quintero, 2009)

Todo es pasajero, la esperanza de que todos nacemos para morir, que algunos les toco asesinado, vilmente secuestrados, desaparecidos, a otros nos toca por una enfermedad, pero todos llegamos donde el verdadero Dios.

Sin embargo, las expresiones de dolor no se alejan de estas reflexiones. La forma en cómo se sufre la ausencia cobra un valor importante que aparentemente afecta a la Familia Trabajadora, al no darse la muerte por medio naturales si no a partir de hechos violentos derivados de la guerra.

Usted novio consigue y puede casarse, yo hijos dónde, usted novio en el transcurso del tiempo consigue, y es una realidad, el dolor más grande que la vida puede darle a una mujer es la pérdida de un hijo, en las circunstancias en que lo perdimos nosotros, porque uno sabe que nadie es eterno y que todo mundo viene a irse, que nadie puede quedarse aquí, y es la ley de la vida, yo creo que duele más que el marido, pues el marido al fin y al cabo es alguien que compartió, como dice es, un aparecido en la vida de uno, mientras que el hijo es sangre de su sangre, usted lo cargó en su vientre, usted lo amamantó, usted

lo vio llorar, de todo, cuando le quitan el marido le quitan parte de la vida, pero cuando le quitan el hijo le quitan todo.

Es común que al hablar de sus seres queridos que ya no existen, las personas sientan aflicción, dolor e incluso surjan emociones como el llanto. Esto se da según Martínez y Escobar (2006) por algo que ellos llaman memoria del dolor, la cual permite la conservación o rememoración del dolor de una pérdida, esta situación puede generarse en cualquier momento, mediante estímulos externos que se relacionen con aquello que ya no está, en este caso la pérdida del hijo y hermano en la familia, de este modo, la memoria del dolor genera pequeños dolores o neodolores que generalmente se representan en los sentimientos que manifiesta la familia, mediante la narración de su historia de vida; se expresan y observan oleadas de dolor, representadas en el llanto y en las expresiones.

Llorar dizque no consuela a nadie, ni alivia a nadie, pero si se siente un descanso, un desahogo, y llorando se apoya uno, es una forma como del sentir, la terapia de llorar. Al paso del tiempo, entre más días más dolor.

Aparentemente el asesinato de Diego Armando evoca en Lucía sentimientos de rencor y la desvaloración de la vida de los victimarios; asimismo se busca la comparación en los niveles de dolor que trae consigo la pérdida de un ser querido, argumentando que el asesinato de un hijo causa un sufrimiento y un dolor más intensos que otros tipos de pérdida (esposo, hermano, entre otros.).

El dicho que la vida es bella, que el bellaco es uno, pero la vida cambia totalmente, no fui la primer madre que sufrí ese dolor, pero si hubiera querido ser la última, tampoco fue la última. Ahora supuestamente dicen que esto se vuelve a fregar, que se fijen que nadie es dueño de la vida, sino Dios del cielo, porque es que de verdad, en el mundo uno si ve que hay gente que no vale la pena y que no merece vivir.

Por otro lado, la ausencia de atención a las víctimas ha generado sentimientos de revictimización e indignación por el abandono en que se han encontrado durante y después del conflicto. Aunque la familia no hace explícita los cambios sufridos por el desplazamiento al cual se ven sometidos, posiblemente el tránsito de una vida rural a una urbana pudo acarrear la pérdida de sus costumbres y cotidianidad, sin embargo puede ser que el sentimiento de pérdida del hijo se representa en un nivel mayor, lo que a su vez no hace evidente u opaca otros cambios o pérdidas que pudo vivir la familia.

La revictimización de parte de los entes gubernamentales, tanto municipales, como departamentales, como nacionales, eso es lo que le duele a uno, como la revictimización. Gracias a mi Dios uno tiene forma de sobrevivir y uno trabaja, pero hay gente que se echado con las petacas, de que ah no, el Estado tiene mucha obligación con ellos y no trabaja, no se le mide a lo que sea, yo digo no, Dios mío ayúdame que yo te ayudaré, ¿pero no veo cómo?, y si usted no hace, pues no coma.

El conflicto permitió en Lucía la creación y configuración de un carácter realista, humorístico y retador. Este se da luego de perder a Diego Armando, Lucía dice no sentir ya temor ni miedo por los retos y dificultades impuestas por la vida. Esta nueva postura le brinda fortaleza y seguridad en sus expresiones y acciones haciendo incluso ser reconocida por su carácter. De esta forma lo ilustra Lucía:

El carácter, gracias al carácter que tengo, que es fuerte, gracias a él tengo mi hijo. El buen humor, la franqueza, lo chistosa, la capacidad de decirle, a alguien lo que siento, decir, ah no, vos no me caes bien, bueno soy capaz de decirle, ay no, como se cree de grande, una caranga resucitada, eh, ese humor. Yo no digo Dios y segundo los médicos, segundo yo y mi carácter que soy capaz de enfrentar lo que venga, enfrentarme con el que sea.

Capítulo VI

6. Discusión

6.1. El santuario, un territorio de conflicto armado...

Teniendo en cuenta la ausencia en el municipio de investigaciones y trabajos realizados sobre el conflicto de El Santuario, el equipo de trabajo decide iniciar con el proceso de investigación en conjunto con la Asociación de Desplazados ASODES, aunque la investigación no pretendió de forma directa identificar y reconocer las consecuencias del conflicto sobre las familias que fueron afectadas por este, sino las capacidades resilientes que el conflicto generó en ellas.

Sin embargo, en este proceso fue posible identificar el poco reconocimiento que posee El Santuario frente al conflicto, al no reconocerse como un municipio afectado por el conflicto armado, sino receptor de este, es decir, fue un municipio que albergó masivamente a los pobladores de municipios como Granada, San Carlos, San Luis, San Rafael, El Peñol, entre otros. Esta situación ha causado la invisibilización de El Santuario en la problemática del conflicto armado; generando abandono del Estado y ausencia de atención psicosocial, económica y política a las víctimas del municipio. Esto hace entonces que al municipio no se le reconozcan los hechos victimizantes como: los actos terroristas derivados del combate y enfrentamientos entre actores, hostigamientos; amenazas, desplazamiento forzado, homicidios, reclutamiento de menores, despojo y abandono forzado de bienes y posesiones, entre otros. En las familias existe una fuerte crítica frente a la ausencia del Estado y la poca atención a las víctimas, esto ha generado sentimientos de revictimización e indignación por el abandono en que se han encontrado durante y después del conflicto.

Lo anterior, permite concluir que en El Santuario no existe una reparación integral para que las víctimas recuperen su proyecto de vida con dignidad, como lo establece la ya citada Ley de Víctimas y Restitución de Tierras -Ley 1448 de 2011- en el planteamiento del problema de esta investigación. Con el propósito de aportar al camino del reconocimiento del municipio de El Santuario como un lugar donde también llegó el conflicto y generó múltiples consecuencias para sus pobladores, se estableció esta investigación en conjunto con ASODES para que surgiera un documento público, el cual estará consignado en las bases de datos de la Universidad de Antioquia, donde podrá ser consultado de forma general por la población, y que además le sirva como insumo a ASODES para lograr otros procesos y acciones frente a las condiciones y necesidades de las víctimas de El Santuario.

6.2. Implicaciones de la guerra, que marcaron la historia...

La configuración de las experiencias familiares en el contexto previo a la agudización del conflicto, resulta en los tres casos, un desarrollo de actividades de la vida diaria, que, a través del tiempo se fueron incorporando en el quehacer cotidiano de las mismas. La descripción de las actividades diarias expresadas en la comunicación familiar, la relación con los vecinos, el territorio, y las particularidades de las familias emergieron en los discursos de los actores de la investigación a través de sus narraciones, las cuales se configuran en la fuente fiel para describir dichas experiencias de las familias perdón, amor y trabajadora y nutren de sentido las categorías analizadas en esta investigación.

Los enfrentamientos entre los diferentes grupos armados, legales e ilegales, fueron muy comunes, y la principal afectada fue la sociedad civil ya que fue el blanco de la violencia y por tanto el objeto donde se materializaron las diferentes modalidades de guerra, desplazamiento,

asesinatos selectivos, reclutamiento forzado, secuestro, entre otras. Dichos enfrentamientos han dependido en gran forma, de la competencia que se da entre los diferentes actores en medio de la lucha por el logro de sus objetivos, entre estos el dominio del poder.

Esto da cuenta de dicha competencia entre los diferentes grupos armados, legales e ilegales la cual a su vez, desató muchos sentimientos en los núcleos familiares, pero especialmente uno, el miedo, razón por la cual se veían obligados a *colaborar* con cualquier grupo armado que pisara el terreno, y al mismo tiempo a ocultar esa *colaboración* con los grupos opuestos, ya que de lo contrario se convertían inmediatamente en objetivos militares en doble vía.

En esta población el conflicto destruyó las configuraciones sociales y por tanto las relaciones de poder, marcando nuevas rutas jerárquicas ante las cuales la población debía obedecer, dañando las normas y los acuerdos que se construyen comunitariamente. La persecución a líderes de juntas de acción comunal, la asistencia de actores armados a las reuniones comunitarias en signo de vigilancia, hizo que la participación social, al igual que el derecho a la ciudadanía se vieran coartadas, y que quienes intentaban incidir en espacios de decisión común, al estar amenazados, se cohibieran de hacerlo y quienes lo hacían, los cohibían de hacerlo a través de cualquier modalidad de guerra. Además, simbólicamente se establecieron otras normas que fueron interiorizadas por sentimientos como el miedo, la incertidumbre, el temor, la zozobra, tales como la hora de estar dentro de la casa, que es un hecho que aunque no se nombraba explícitamente, de manera implícita las familias sabían que debían hacerlo, ya que de lo contrario la integridad de los miembros se ponía en riesgo.

El conflicto modificó las actividades diarias de las familias, obligándolos a insertarse en unas nuevas lógicas, tal vez contrarias para ellos, pero que se iban convirtiendo en requisitos para protegerse y poder sobrevivir.

La interiorización por parte de la sociedad civil de las nuevas normas impuestas por dichos actores, se daba en el plano de la comunicación simbólica y no del lenguaje hablado, (Cardona, 2012), es decir, a las familias no se les difundía una pauta de comportamiento durante el conflicto, pero ellas sabían que acciones podían o no podían realizar. Comentar lo que se pensaba, se sentía, se quería, era una causal de muerte para cualquier sujeto, y es aquí donde puede identificarse la transgresión directa a las construcciones sociales, ya que esta guerra logra cortar ese vínculo comunitario, esos lazos sociales, aísla a unas familias de otras, de las instituciones, destruyendo de tal manera las redes sociales de apoyo existentes y cualquier posibilidad de una nueva.

Riaño, (2009) entiende la red social como un proceso en el que se construye de manera permanente a nivel individual y colectivo, como un sistema abierto, en el que se llevan a cabo intercambios dinámicos entre sus miembros, lo cual hace posible el fortalecimiento de los recursos que la constituyen. Esta construcción fue tocada fuertemente en el contexto social de las familias, transformando de tal manera su cotidianidad y sus vivencias.

Al respecto Cardona (2012) afirma que el conflicto no solo ataca el componente físico, psicológico, o emocional, sino que logra trascender al plano de *lo intocable, lo sagrado*, generando rupturas en las relaciones de poder comunitarias, dañando las redes afectivas y simbólicas, y los referentes jerárquicos, ya que el conflicto traza nuevas rutas de poder y por tanto de comportamiento social.

La guerra dejó sus marcas impregnadas en los territorios. Pérez (2004), entiende el territorio como una concepción relacional en la cual se entablan una serie de “vínculos de dominio, poder, apropiación y pertenencia entre una porción o una totalidad de espacio geográfico y de un determinado sujeto individual o colectivo” (p. 3) es por esto que hablar de territorio hace referencia

a la presencia de un lugar, vinculado con un sujeto, que desarrolla sobre él, cierto dominio, una relación de poder o una facultad de apropiación.

El espacio toma sentido político, como la construcción desde la multiplicidad de expresiones, diversidades, significados y narraciones que surgen de quienes coexisten en ellos, los cuales se constituyen en la interacción, por lo tanto se hacen y rehacen constantemente, y toma una dimensión política, “porque lo múltiple implica la diversidad, las tensiones, los conflictos y, por tanto, lo político; esto es, el poder de posicionarse, subordinar, empoderarse, clasificar y excluir, reconocer y dar lugar a alternativas de relación y organización social”. (García et al., 2011)

A través de los actos de crueldad cometidos por los actores armados, puede verse como socialmente los territorios adquirieron nuevos significados, generalmente de tipo peyorativo, ya que lo que podía constituirse como un espacio para el encuentro, para el tránsito cotidiano, para el desarrollo de la vida, después de un hecho violento, se modificó su concepción social, familiar, individual, a tal punto que se transformaron en lugares intocables e innombrables para las víctimas. Al respecto Polanco (2010), afirma “el estrago de la guerra es apreciable incluso en la manera como las víctimas asumen luego de las masacres su propio territorio, cómo la significación sobre el espacio o sitio vital cambia”. (p.6)

Además la relación que las familias establecían con el territorio, como el lugar en el que desarrollaban sus trabajos para poder subsistir, se fue modificado en gran medida, ya que algunos espacios se fueron constituyendo en zonas estratégicas de los actores armados y por ende en generadores de miedos, desconfianzas, incertidumbre, lo cual obligó a las familias a reconfigurar los horarios para sus prácticas agrícolas, las maneras de comunicación vecinales e internas de las familias, las maneras de vestir, entre otros.

El territorio se construye socialmente, ya que quienes permanecen en él lo van dotando de sentido, y este a su vez se constituye particularmente en una región, es decir, que si bien el municipio de El Santuario se articula al Oriente Antioqueño, emergen en él unas particularidades que lo diferencian de otras zonas. Dada la agudización del conflicto armado, en este caso en la región del Oriente cercano, aparecen elementos que provocan rupturas, ya que muestran diferencias debido a los diferentes poderes que aparecen en este contexto.

La reconfiguración de la estadía en el territorio, se dio a través de procesos que provocaron el traslado de las familias de sus espacios geográficos e identitarios, lo que modificó no solamente el lugar en que éstas se desenvolvían, sino que obligó a transformar aspectos particulares de las mismas, expresados en situaciones como el paso de lo rural a lo urbano, transformaciones en el ámbito académico y laboral, el cambio de residencia en los tres casos, cambios en las formas de relación comunitarias, las redes de apoyo que surgieron con la familia extensa, como resultado de la usurpación y el miedo.

El conflicto quebrantó las relaciones y los lazos de confianza dentro de la comunidad. El miedo que sentían las personas y el daño que podían evidenciar día a día en familiares, amigos, vecinos, sumado a la posibilidad de que algún miembro de la comunidad tuviera nexos con algún grupo armado o pudiera unirse a uno de ellos, representaba un peligro y una incertidumbre a nivel social.

Además el conflicto creó referentes simbólicos, y en algunos casos estigmatizaciones de grupos poblacionales, -por ejemplo los negros- ya que hubo actores armados que hacían parte de estos grupos sociales, además generalmente usaban capuchas, entonces la población asociaba el mal con las caras que veía en la guerra.

En medio de este contexto de adversidad, la casa se convierte en el primer refugio de las familias, el lugar de defensa frente a los actores armados, y el espacio donde controversialmente se fortalecían esas relaciones internas, ya que como no podían estar de manera habitual en el territorio común, debían permanecer más tiempo dentro del hogar, lo cual conllevó al desarrollo de actividades en familia, al diálogo, a las interacciones constantes. Además, esta situación de adversidad, como ponía en situación de riesgo a todos los miembros, incentivó el cuidado y la protección dentro del núcleo familiar.

El conflicto en esta población, concibió a los niños como instrumentos de guerra, bien como quienes difundían mensajes de terror, bajo el mando de quienes tenían el poder o como armas de guerra que podían fortalecer las configuraciones armadas, ya fuera en uno u otro grupo. Los niños ni siquiera podían dimensionar la realidad que vivían, a veces asumían el conflicto como un juego, donde quien porta el arma es el héroe, razón por la cual los actores armados se convierten en referentes para ellos, en ideales de poder. Niños y niñas se unieron a los grupos armados y fueron educados en la crueldad, la sevicia, la maldad, en la destrucción de otros, a través de pruebas que involucraban el sentir, el actuar, y que destruían la etapa infantil.

Al respecto Pachón (2009) afirma que existen varios factores que pueden motivar en los jóvenes la decisión de hacer parte de la guerra, entre ellas, la pobreza, la ausencia de futuro, entre otras. También en ocasiones son reclutados por los actores armados ya que a partir de observaciones previas que realizan en escuelas, veredas, pueblos, identifican en ellos un perfil específico para la guerra. Sin embargo, afirma la autora, se hace difícil dilucidar los motivos fuertes que los lleva a decidir: el miedo o la atracción por el material bélico, además, la ideología que rige las diferentes organizaciones o la remuneración económica que puede ser obtenida.

La autora plantea que dentro de los objetivos del reclutamiento de niños y niñas, por parte de los actores armados, se encuentra, el interés por fortalecer la fuerza de combate, con personas que pueden ser dominados con mayor facilidad, que pueden desempeñar tareas de alto riesgo, y *menos honrosas*, a las cuales los adultos se niegan realizar, ya que no dimensiona el sentido del peligro. El reclutamiento de las niñas, puede darse desde una visión machista, por el interés en ellas de que cocinen, laven, arreglen, entre otras labores. (Pachón, 2009)

Dentro de los grupos armados los niños son sometidos a jornadas de entrenamiento, las cuales requieren *disciplina, fortaleza y coraje*, pues inician muy temprano y son de gran exigencia. Los entrenamientos son la constante dentro de su estadía en los grupos, ya que desde que ingresan se ven sometidos a estas actividades y esto se prolonga durante toda su vida dentro del grupo armado, “nunca dejan de entrenarse y aprender”. (Pachón, 2009, p. 10)

El conflicto obligó a las familias a callarse. El silencio se constituyó en un arma de defensa mediante la cual las personas se protegían y conservaban su vida. Nadie podía hablar de la situación, ni manifestar su punto de vista, ya que inmediatamente ponían en riesgo su existencia. Era obedecer y callar, con tal de prolongar la vida a costa de lo que fuera: entregar los animales, los productos del campo, brindar alimentos, dejarlos permanecer en las casas y compartir con ellos, sus espacios, su vida.

6.3. Desplazamiento, dejar lo propio y transitar nuevos caminos...

La expresión que evocaba salir del territorio por parte de las familias, “*nos tocó salir y dejarlo todo*” aparece como una significación del desplazamiento. Para López y Londoño (2007) esta narración:

Por una parte, da cuenta de la salida de sus sitios de residencia como una decisión impuesta desde afuera, imposición que aparece asociada con sentimientos de impotencia frente a las circunstancias que propiciaron su salida y de injusticia (...). ‘Dejarlo todo’, expresa la dimensión de la pérdida sufrida: dejar sus raíces, su hábitat campesino, su forma de vida, sus bienes, sus afectos, sus proyectos”. (p.117)

Las familias sufrieron innumerables pérdidas a causa del desplazamiento, que fue la modalidad de guerra más vivida por ellas. Además de la pérdida de familiares, vecinos, amigos, también experimentaron grandes pérdidas materiales. Se vieron obligadas a salir de sus territorios dejando todo lo que tenían y habían construido: cultivos, animales, relaciones vecinales, afectando de tal manera los proyectos de vida y las expectativas familiares.

El desplazamiento se constituye en una estrategia para proteger la vida. En este contexto específico, las tres familias fueron víctimas de desplazamiento, no por actos como amenazas explícitas de muerte, sino, como respuesta al miedo y la soledad que sentían en el territorio rural, ya que la población al verse en peligro empezó a migrar a la zona urbana.

En algunas ocasiones cuando las familias rememoran sus pérdidas tangibles y simbólicas, tanto de los seres queridos que han perdido como de sus posesiones y sueños, se presentó el recuerdo acompañado por el llanto, nostalgia y el quiebre de la voz al narrar sus historias. Las oleadas de dolor en las familias se presentan en algunas ocasiones por la forma en como han perdido a sus seres queridos, es decir, que su ausencia no se debe a causas naturales sino por crímenes de guerra.

6.4. El asesinato, modalidad de guerra que logró trascender en las subjetividades de las familias

El conflicto armado en el santuario generó múltiples consecuencias en la vida de muchas personas, con modalidades de guerra como asesinatos selectivos, desplazamiento, entre otras. Las tres familias que hicieron parte de este trabajo, fueron víctimas de estos hechos victimizantes. Sin embargo, se evidenció como el asesinato de un ser querido hace que la familia centre su dolor allí, y a veces el desplazamiento queda situado en un segundo plano, esto sin desconocer las innumerables consecuencias a nivel personal y familiar que el mismo genera. Sin embargo, aunque el dolor por la ausencia, puede compararse en quienes la experimentan, cada familia asume la concepción de la vida de una manera diferente a partir del hecho doloroso. La familia trabajadora, experimentó un sinsentido, un vacío en su vida, propio en la elaboración de un duelo, en palabras de Pérez (2015) “cuando muere una persona importante y la familia e individuo empiezan a acusar la pérdida, el mundo cambia y el significado se ve alterado, la vida se ve alterada”, sin embargo, ambas familias a pesar de las tristezas y sufrimientos enfrentaron la situación de pérdida con una actitud de perseverancia y lucha frente a la vida, y eso fue lo que les permitió hasta el día de hoy, conservar el equilibrio familiar con todo lo que eso implica y de tal manera hacerle frente de una forma positiva a la situación de adversidad.

6.5. Construyendo nuevos significados...

Aunque esta época se caracterizó por la dificultad, el dolor, el miedo, la incertidumbre, la desconfianza, las familias tuvieron alicientes de vida que les permitió continuar y hacerle frente con valentía a cada una de estas experiencias adversas.

El municipio de El Santuario se ha caracterizado por tener una creencia religiosa muy fuerte, especialmente católica, lo cual le ha permitido a su población superar situaciones de adversidad. Esto puede verse como un factor dominante en los hallazgos de la investigación al darse el afianzamiento en las creencias religiosas, las cuales brindan a las familias consuelo, apoyo, refugio y fortaleza. La espiritualidad a partir de la fe en una deidad, generó el perdón hacia los victimarios, la tranquilidad interior mediante sentimientos de protección, esperanza y la posibilidad de un mejor futuro, reflejado en la ilusión de la finalidad del conflicto para la época y en la actualidad como una posibilidad de no repetición. De este modo la fe, les permitió seguir, encontrar un refugio, una esperanza, una manera de ver el mundo y la vida de manera positiva a pesar del gran dolor y el miedo que sentían. La creencia representó una fuente de apoyo y confianza para las familias.

De la misma manera las reuniones de la asociación de desplazados (ASODES), permitieron a las familias encontrar un refugio, compartir el dolor, escuchar experiencias de otras familias que habían pasado por lo mismo, o por situaciones más traumáticas y compararlas para darse fuerza y valor mutuamente. Dentro de la asociación sabían que a todos los unía y actualmente los sigue uniendo significados compartidos, de los cuales surgieron y surgen redes de apoyo solidarias, que apuntan a la reparación emocional, psicológica, y en algunos casos económica.

Producto del conflicto armado, las familias configuran expresiones de apoyo emocional, significados compartidos y percepciones del mundo, donde significan, dignifican y evalúan las maneras de vivir como posibilidad y aprendizaje en los momentos en que se dan las crisis. La relación dialéctica entre conocimiento y realidad, sitúa las expresiones de las familias en formas de dar cuenta de las situaciones adversas que vivieron, y cómo éstas toman sentido, para recrear y fundamentar maneras alternas de activación de la vida, a través de estrategias de supervivencia.

La acción humana en circunstancias de vulneración, se activa y recrea a través de alternativas de subjetividad como el deseo por permanecer en el territorio. En el caso de las tres familias, se representa el autocuidado y el cuidado de los hijos, los cuales se instauran como un aliciente frente a la situación adversa, y como un motivo para hacer frente a dicha adversidad.

Para Foucault, citado por Garcés y Giraldo (2013), el cuidado de sí y de los otros, trata de liberarse del contagio que imponen las estructuras sociales, por ende, la protección aparece como una forma de activar sobrevivencia y reivindicación de la vida ante los actores que ejercen el poder, siendo los sujetos quienes se preocupan por sí mismos, a través de los pensamientos y acciones, las cuales dotan de significado la vida propia y de los otros.

El cuidado se convierte entonces en un acto de amor, cuidarse y cuidar del otro, implica entonces el cuidado del cuerpo y también del alma, a través de estrategias de supervivencia que desarrollaron las familias y expresiones de afecto y emociones que reconstituyeron y fortalecieron las capacidades y recursos de las familias, con el fin de reivindicar la vida ante las relaciones de poder que se ejercían en contra de ellas.

Así mismo, el cuidado de sí, implica una relación hacia el cuidado con los otros, porque se está en relación permanente con quienes los rodean, “en la medida que el cuidado de sí se vuelve capaz de ocupar, en la ciudad, en la comunidad o en las relaciones interindividuales, el lugar que conviene”. Esto es, que la preocupación por sí mismo, implica una introyección de lo que sucede en el medio, así como la atención que ocupa el pensamiento interior. De igual manera, este proceso interno designa acciones que se ejercen en pro de la transformación y purificación propia respondiendo a las demandas que aparecen ante la vulneración de la protección. (Garcés &Giraldo, 2013)

Si bien, los actores armados se ubicaron geoestratégicamente, la creatividad de las comunidades, como sujetos en movimiento, qué, como lo expresa Rafael Nieto (2014), reafirman la vida, la autonomía y la libertad, les permitió resistir en defensa de la vida propia y de los familiares, y del territorio durante un lapso de tiempo. Anterior a los asesinatos, y la agudización de las modalidades de guerra, el uso de las vías, se hacía de manera grupal, los niños salían juntos para la escuela, al igual que los adultos que salían a jornalear, además, los recorridos buscaban hacerse por zonas despejadas, es decir caminos que logran ser visualizados desde la distancia por los demás miembros que se quedaban en la casa.

Ante la situación actual, como resultados de las vivencias familiares, las familias de estos tres casos, se han visto enfrentadas a reconfigurarse internamente, y obligarse a movilizar ante las tensiones que se presentan en el contexto. Actualmente coinciden en la lucha por la reparación integral a través de la Asociación ASODES.

La consolidación de la esperanza, tras haber pasado por tal crisis, resurge en expresiones como la tranquilidad en que viven en el pueblo, sin olvidar o desconocer lo que ocurrió surgen apuestas por el respeto y la reivindicación de la vida, ya que si bien la violencia aguda pasó, se presentan casos de vulneración de la vida del otro, cuestión que revive circunstancias de dolor, porque coexiste en la familia amor y trabajadora, la pérdida de un familiar y a la vez los demás miembros que quedan vivos y desean vivir en paz. Así mismo, la lucha por los derechos de las víctimas es una constante, liderada por dos mujeres que exigen el reconocimiento y la visibilización de las víctimas en El Santuario, con el fin de que sean atendidas.

6.6. La resistencia un hallazgo inesperado

Si bien, en la presente investigación no aparece la resistencia como una categoría de análisis, dentro de las experiencias de las familias de El Santuario emergen prácticas como reacción y defensa frente a la vulneración de los derechos humanos por parte de quienes tenían el poder. Así pues, la resistencia recrea la acción humana que en circunstancias de vulneración, se activa a través de alternativas de subjetividad, como sujetos en acción, la reivindicación de la vida, la autonomía, la libertad y el deseo por permanecer en el territorio (Nieto, 2004). Esto indica, una propuesta hacia próximas investigaciones que se interesen por profundizar las prácticas de resistencia que emergieron al interior de cada uno de los miembros de las familias y en las comunidades víctimas del conflicto en El Santuario, las cuales, mediante acciones como el silencio, dar de comer a los actores armados, salir en conjunto a cultivar y que los niños salieran acompañados para la escuela, recrean acciones de autocuidado y cuidado del otro como prácticas en defensa de la vida.

Es de anotar qué, en este trabajo se abordaron dichas prácticas en lectura de la resiliencia, aparecen acciones intencionadas hacia la resistencia, las cuales deben ser rescatadas desde las vivencias de las familias, las formas que desarrollaron para permanecer en el territorio y los encuentros colectivos, para reclamar sus derechos, por ello se resalta la importancia de la organización de la sociedad civil ante el poder que se ejercía sobre estas, dándole lugar a futuras investigaciones que apunten a la profundización de dicho tema y en pro del fortalecimiento y empoderamiento de la población santuariana víctima del conflicto.

Capítulo VII

7. Conclusiones y recomendaciones

7.1. La resiliencia en las tres familias

Esta investigación buscó conocer de forma particular las posibles capacidades resilientes de tres familias de El Santuario, en este sentido la teoría fue solo un referente que brindó una ruta para identificar las acciones de resiliencia en estas familias que padecieron el conflicto en una de sus épocas más álgidas en la región del Oriente Antioqueño. De este modo, aunque no se establecen relaciones directas con las explicaciones teóricas y conceptuales; es decir, aunque algunos hallazgos están en sintonía con la teoría, es fundamental para esta investigación resaltar las particularidades del entorno, de las tres familias y su forma de construir su propia resiliencia.

Por lo anterior y de forma particular, en las familias se encuentra la capacidad de hacerle frente al medio problemático al no depender de este, esto se da, a partir de la creación de una conciencia realista frente al conflicto, sus implicaciones y afecciones; a través de estrategias como la inserción a la vida laboral, asumir los nuevos roles y nuevas formas de ser y relacionarse a partir de las dificultades impuestas por el entorno, convertir a los hijos en una motivación para seguir adelante y garantizarles un mejor futuro en medio del entorno adverso. De igual manera, recordar de forma positiva los seres queridos que fueron arrebatados por el conflicto, rescatando las enseñanzas y no únicamente el dolor de la pérdida causada. Estos son ejercicios que permiten identificar acciones y actitudes resilientes en las tres familias participantes de la investigación. Además, el encuentro entre familias víctimas del conflicto generó en ellas lazos de solidaridad y apoyo, creando espacios de encuentro, consuelo y refugio. Se visualiza también la capacidad de

no sentir odio o rencor por los victimarios, reconociendo en ellos lo humano antes que los actos y acciones criminales propias de la guerra.

Como un factor dominante y resiliente en las familias se encuentra la existencia y afianzamiento de las creencias religiosas, las cuales les brindan consuelo, apoyo y fortaleza, generando sentimientos de protección, esperanza y la posibilidad de un mejor futuro, reflejado en la ilusión de la finalidad del conflicto y en la no repetición del mismo.

7.2. La esperanza emergió y permanece...

La esperanza como una capacidad resiliente que surge en las tres familias en la época del conflicto, cuando este las golpeó en todos los niveles de su vida, psicológico, emocional y físico, que las llevó a sentir impotencia, dolor, miedos, incertidumbre y zozobra. Sin embargo, esta capacidad se mantiene en la actualidad en las tres familias y se constituye como un recurso importante que les ha permitido ir superando la situación de adversidad tanto en el momento como en el tiempo posterior en que vivieron la agudeza del conflicto, de este modo, la esperanza les permite a las tres familias seguir con sus vidas a partir de diferentes estrategias de afrontamiento que han dotado de sentido sus nuevas prácticas cotidianas y los nuevos escenarios en donde debieron insertarse.

La esperanza se ve reflejada por una parte en los deseos de ver la paz en sus contextos. La paz como ese factor que brinda tranquilidad, calma, y armonía. Las familias quieren tener certezas frente a la vida de sus miembros, frente a la estabilidad en su territorio, frente a las garantías como seres que fueron vulnerados por la guerra, y de esta manera confiar en que las cosas pueden ser mejores, es la confianza la que actúa como un estímulo y genera fuerza y tranquilidad. Por otra parte, la esperanza también se visualiza en los deseos de tener certeza frente a la no repetición. Fue

tan agudo el dolor y el sufrimiento que generaron las diferentes modalidades de guerra, en el país, el municipio, la comunidad y al interior de las tres familias, que estas hoy tienen la esperanza de que los efectos de la guerra no vuelvan a irrumpir en su cotidianidad. (Pérez, 2010)

7.3. El mundo en el que viven las familias narrado a través de sus experiencias.

La importancia en las experiencias familiares, permitió rescatar a través de las narraciones, condiciones que vivieron durante el conflicto armado. Así, comprender las familias, se ubicó, como lo plantea Gergen (1993) “principalmente en explicar los procesos mediante los cuales las personas llegan a describir, explicar, o, de alguna otra forma, dar cuenta del mundo (incluyéndose a sí mismos) en el que viven”. Pensar las familias desde la producción lingüística y de acción propias, valida la producción de subjetividad de las familias y la relación significado/contexto en el que están inmersas, además, esta producción de conocimiento, implica, hablar de la articulación participativa del profesional, y las familias como actores y constructores de su propia realidad.

Para ello, abordar el estudio de caso, permitió analizar las convergencias y divergencias que emergieron en las múltiples vivencias individuales y familiares, y los significados que los actores le dieron a estas. A partir de las narraciones, el lenguaje y la interlocución de los actores, se identificaron experiencias previas al conflicto que se configuraron como cotidianas, y que al momento de activarse el conflicto armado se transformaron totalmente, visualizando configuraciones drásticas a las que tuvieron que enfrentarse las familias.

Estas prácticas entonces, no son un estado dado, sino que se construyeron a partir de las relaciones y narrativas que se dieron internamente entre los miembros de las familias, y a su vez permeadas por las condiciones del contexto. En este caso, producto del conflicto armado colombiano, las familias configuraron expresiones de apoyo emocional, capacidades y recursos

resilientes, significados compartidos, percepciones del mundo, donde las familias, dignificaron y evaluaron estas maneras como posibilidad y aprendizaje en los momentos en que se dan crisis.

7.4. Redes de apoyo, soportes para la vida.

Si bien, antes de la agudización del conflicto existían redes de apoyo con la familia extensa y diferentes instituciones, las familias amor, trabajadora y del perdón, identificaron durante el proceso de investigación redes de apoyo, las cuales, desde sus particularidades, les permitieron hacer frente a las dificultades y se configuraron como estrategias de relacionamiento dando soporte emocional, económico y de información.

Para Maguire (1980), citado por Bravo (2003), las redes aparecen como “fuerzas preventivas” que asisten a los individuos en caso de activación del estrés, problemas físicos y emocionales. Así, las redes que emergieron ante las crisis se establecieron como mecanismos benéficos para las familias, potenciaron habilidades y capacidades para asumir los cambios.

Las manifestaciones de apoyo con la iglesia y la participación en ASODES, convergen en las relaciones de las familias, asunto que señala las redes de apoyo que se establecieron y permanecen hasta el momento de la investigación, como posibilitadores de estabilidad emocional y en búsqueda de condiciones de mejoramiento y reivindicación de los derechos de las víctimas del municipio. Sin embargo, las redes que surgieron con la familia extensa y el acompañamiento institucional, aparece coartado por diversas características que hicieron que las mismas, establecieran redes débiles o al contrario, ruptura total.

Estas redes de apoyo se dirigen en dos sentidos, por una parte, las formales corresponden a fuentes de apoyo estatal o algunas se ejercen en el marco de actividades políticas o normativas; por otra parte, las informales se activan en la relación de la vida cotidiana, tales como lo

comunitario, las familias, los amigos, en la que se intercambian asuntos diversos como tanto materiales como inmateriales debido a actividades comunes e intereses compartidos. Además, resultaron redes de apoyo que se dieron en la cohabitación familiar, es decir internamente, caracterizadas por el apoyo generacional y de corresponsabilidad interna entre los miembros de las familias.

Capítulo VIII

8. Reflexiones frente al problema investigado desde el Trabajo Social

Dentro de los aportes que la presente investigación le brinda al Trabajo Social es la posibilidad de ver la problemática del conflicto armado desde otra perspectiva como lo es la resiliencia. Es la posibilidad de plasmar la vida de tres familias que fueron afectadas directamente por el conflicto armado colombiano, no solo desde el discurso del dolor, la tragedia, la muerte, los sueños y proyectos perdidos, si no desde las otras condiciones y acciones que generó el conflicto; al resignificar la vida de las familias, recuperando las fortalezas, capacidades y recursos familiares que se pusieron en acción frente al terror, el miedo, el dolor y tragedia de la guerra. De este modo, se visualiza a las familias como sujetos y actores sociales con capacidad de ir elaborando la vivencia familiar frente a los flagelos del conflicto colombiano, a la vez que ir identificando relatos emergentes que les permite exteriorizar sus sentires y resignificar su experiencia a partir de las capacidades positivas que desarrollaron en la época del conflicto.

Para justificar lo anteriormente planteado, es necesario retomar nuevamente las explicaciones de White y Epsom (1993), quienes centran su discusión en el lenguaje y los discursos de poder que en él existen, al generar controles sociales y patrones culturales que moldean el mundo, definiendo formas específicas de significar y representar las vivencias de las personas. De este modo, el lenguaje permite a los sujetos contar y recrear sus experiencias vividas estableciendo un relato dominante el cual establece las formas en las que culturalmente se ha legitimado la forma de significar y representar nuestras vivencias, por esa razón, las personas estructuran una situación problemática a partir de la selección de situaciones o hechos que configuran de forma permitida el problema.

Algo semejante ocurre cuando se narra una experiencia dolorosa y traumática, pues se tiene la concepción que ante más trágica, dolora y sangrienta sea la historia es más impactante para quien la escucha, por lo cual, se establece como una forma dominante de contar nuestras tragedias, contratiempos y desgracias. No fue fácil, despojar a las familias de esta forma tradicional de comprender, significar y narrar sus historias de vida, pues la investigación no niega que la tragedia y los momentos difíciles son la base para construir la resiliencia, sin embargo develar la contra historia que había en medio del conflicto no fue un camino sencillo, visualizar las fortalezas y las capacidades resilientes en medio del dolor, el llanto, la nostalgia son retos que investigaciones como esta, nos invitan, para hacerle frente a la forma en como comúnmente se tiende a comprender estas situaciones en la realidad social.

En la presente investigación, es necesario rescatar los procesos de organizaciones sociales que emergen dentro de las comunidades, dadas ciertas circunstancias dolorosas que aparecen como compartidas que generan unidad. La organización y movilización comunitaria, debe abrir campos hacía la reivindicación de los derechos de las víctimas del conflicto armado, las cuales a través de un ejercicio político y de ciudadanía doten de sentido la corresponsabilidad entre Estado y sociedad civil.

Para ello, es necesario el acompañamiento y empoderamiento de las personas que pertenecen a ASODES y al reconocimiento de la situación que dejó la agudización del conflicto armado en el contexto santuarioano, lo cual obedece, a una formación escolar y social pertinente que vincule la comunidad del municipio, de acuerdo a las realidades territoriales en que se desenvuelven los sujetos, para ello, los derechos y la exigencia de los deberes se articulan y amplían en relación con la comunidad, para llevarlo al respeto, reconocimiento y el diálogo en

dichas prácticas particulares. Esto es, retomar un enfoque diferenciado, la reivindicación cultural, y comprenderla como un proceso de construcción socio-histórico.

El trabajo social es una profesión que interviene en base a las características contextuales y a las necesidades reales de la población, a partir de los procesos de investigación que permiten develarlas. En palabras de Ghiso (2012) estos procesos se dan a la luz de las percepciones de los sujetos, es decir, no se indaga solo por el objeto de investigación, sino también por las opiniones, el análisis y las comprensiones que tienen los sujetos frente a lo que se quiere conocer. Es a partir de esto, como puede generarse conocimiento en base a la realidad de los sujetos, y de tal manera liderarse propuestas de intervención que apunten a la transformación positiva de las situaciones problemáticas develadas desde sus subjetividades.

Esta investigación contribuye a la visualización de la situación que enfrentan las víctimas del conflicto armado en El Santuario desde sus experiencias. Por tanto, puede constituirse en un gran insumo en el escenario político, en donde actualmente se están gestando una serie de iniciativas para la construcción de la paz. Es imposible pretender una real reparación a espaldas de los sentires, las percepciones y las vivencias de las víctimas, ya que fueron ellas el epicentro del contexto de guerra, quienes vivieron sus implicaciones en los miembros de su familia, en su territorio comunitario y quienes se vieron coartadas para ejercer libremente el derecho a su ciudadanía. La investigación se constituye en una herramienta, construida a la luz de la verdad de las víctimas, la cual podrá ser la base para posibles intervenciones, que estén situadas a partir de las opiniones y comprensiones de los sujetos y no a partir de percepciones inmedatistas de quienes vislumbraron la guerra desde lejos y no fueron tocados por ella.

Capítulo IX

9.1. Referencias bibliográficas

- ACNUR. -Alto comisionado de las naciones Unidas para los Refugiados- (2008). *Alerta 2008: Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2008/6694>.
- Agudelo M. & Estrada, P. (17 de noviembre de 2012). *Constructivismo y construccionismo social. Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas*. *Prospectiva: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano*. (17), 353-378.
- Barragán, A. (2006). *La resiliencia: una propuesta para la gestión del desarrollo social*, *Revista de Trabajo Social*. (3), 102-122
- Berger, P; Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*, recuperado de: <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccion-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>. Buenos Aires, Argentina.
- Bravo, J; Chackiel, Juan; Guzmán, José m; Sánchez, Rolando & Schkolnik, Susana. (2003) *Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual*-Revista *Notas de Población*. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12750/np77035070_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Builes, M. & Bedoya, M. (2008). *La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental*. *Revista Colombiana Psiquiatría*. Vol. 37. No 3.
- Cardona, E. (2012). *La desmesura y lo prosaico. Una aproximación a lo inenarrable del horror paramilitar en Colombia*. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2398/1/CardonaJacobode_smesuraprosaicoaproximacion.pdf. Universidad de Antioquia
- Castro, D.C. (2013). *El conflicto armado y la tierra en el oriente antioqueño entre 1997 – 2004*. (Trabajo de grado). Universidad De Antioquia. Medellín, Colombia.
- Castaño, L. (Diciembre 2008). un trozo de la historia local Santuariana. *Perfiles Históricos* No 30. El Santuario, Antioquia.

- Cifuentes, M. R. (2005). *El fortalecimiento de la familia: base para el desarrollo humano y la construcción de relaciones sociales*. Manizales: Universidad de Caldas, Cedat.
- Cifuentes, M. R. (2009). *Familia y conflicto armado*. En: Revista de trabajo social N° 11. p. 87-106. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/tsocial/files/9712/7669/9131/revista11-Familia%20y%20conflicto%20armado.pdf>. Bogotá, Colombia
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado aspectos éticos en Colombia*. Recuperado de [file:///hypatia/Documentos/monitor.odontologia/Mis%20documentos/Downloads/Contribuci%C3%B3n%20al%20entendimiento%20del%20conflicto%20armado%20en%20Colombia%20-%20Comisi%C3%B3n%20Hist%C3%B3rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V%C3%ADctimas%20\(1\).pdf](file:///hypatia/Documentos/monitor.odontologia/Mis%20documentos/Downloads/Contribuci%C3%B3n%20al%20entendimiento%20del%20conflicto%20armado%20en%20Colombia%20-%20Comisi%C3%B3n%20Hist%C3%B3rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V%C3%ADctimas%20(1).pdf). Bogotá. Colombia
- Comité Internacional de la Cruz Roja -CICR-. (2008). *¿Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario?* Recuperado de <https://www.icrc.org/spa/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf>
- Espinosa H. Oscar M. (2001). Del territorio, la guerra y el desplazamiento forzoso. Un vistazo sociológico. En revista de estudios sociales. No 9. Recuperado de <https://res.uniandes.edu.co/view.php/200/index.php?id=200> Bogotá, Colombia.
- Familia y legislación en Colombia. (2012). Trabajo Presentado en II Foro Hablemos En Familia: Compromisos y Retos 2012, Palmira, Colombia. Recuperado de [file:///D:/Descargas/familia%20en%20la%20legislacin%20colombiana%20\(1\).pdf](file:///D:/Descargas/familia%20en%20la%20legislacin%20colombiana%20(1).pdf).
- Figuroa, C (2011) *la sangre más pura. Legados de familia frente a la apertura de fronteras*. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Flórez, J.A. (2012). *Huellas del conflicto armado en la cotidianidad. Municipio de Sonsón entre 2000 -2004*. (Trabajo de grado). Universidad De Antioquia. Medellín, Colombia.
- Fundación Bien Humano. (septiembre de 2014). *Boletín informativo de la Fundación Bien Humano*. (88). Recuperado de <http://www.bienhumano.org/images/stories/Publicaciones/Humanotas/Humanotas%2088.pdf>
- Garcés, L & Giraldo, C (2013) *el cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v14n22/v14n22a12.pdf>.

- García, J. (2008). *El fenómeno de la guerra en el siglo xx. Una aproximación a la dinámica, geografía, Modos operatorios y naturaleza de los conflictos armados*, Norba. Revista de Historia Vol. 21, pp. 89-115, obtenido de la base de datos global Dialnet.
- García, C., Aramburo, C., Barajas, D., Valderrama, D. & Espinosa, N. (2011) *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia, Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Ed 1. Bogotá: Cinep-OdecofGarci
- García, M. (2015). *Los conflictos. Tipos* Recuperado de <http://news.psykia.com/content/los-conflictos-tipos>. Facultad de Psicología Universidad del País Vasco.
- Gergen, K (1993). *El movimiento del construccionismo social en el psicología moderna*. Recuperado de: <http://documents.mx/documents/kenneth-gergen-el-movimiento-del-construccionismo-social-en-la-psicologia.html>
- Girard, A. (2012). *Espiritualidad y suicidio ¿factor protector o factor de riesgo?.* Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Espiritualidad%20y%20suicidio.pdf>
- González, C. (s.f.) *Trabajo Social familiar e intervención en procesos de duelo con familias*. Trabajo Presentado en VI Congreso De Escuelas Universitarias de Trabajo Social. Recuperado de [file:///D:/Descargas/Dialnet-TrabajoSocialFamiliarEIntervencionEnProcesosDeDuel-2002448%20\(1\).pdf](file:///D:/Descargas/Dialnet-TrabajoSocialFamiliarEIntervencionEnProcesosDeDuel-2002448%20(1).pdf)
- Ghiso, M. (2010). *Investigación social comunitaria en contextos conflictivos*. Recuperado de <file:///C:/Users/any5/Downloads/Dialnet-InvestigacionSocialComunitariaEnContextosConflicti-5123818.pdf>. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- GMH – Centro de Memoria Histórica- .(2015). *Basta ya: Colombia memorias de guerra y dignidad*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>. Bogotá, Colombia.
- Hincapié, J. (2011). *EL ARTE DE RESILIAR, Procesos resilientes en madres de personas desaparecidas, desde un análisis exploratorio descriptivo*. (Trabajo de grado). Universidad De Antioquia. Medellín, Colombia.
- Ibañez, V. (2003). *Consecuencias psicológicas y psiquiátricas de la guerra*. Recuperado de <http://www.elmedicointeractivo.com/ap1/emiold/informes/informe/guerra.htm>.

- Kotliarenco, M. (2007). *Riesgo y resiliencia: peligro y oportunidad*. Trabajo Presentado en Congreso de Familia 2007. La resiliencia, una opción para la transformación Medellín – Colombia de La Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia.
- Lopera, A.F. (2013). *Acercamiento al conflicto social, su etimología y su conceptualización desde la sociología. Una delimitación teórica del concepto y sus autores*. En: Conflicto y sociedad. Vol. 01. N. 02. p. 72- 82. Unisabaneta, Colombia.
- López, O & Londoño, M. (2007). *Desplazamiento forzado en el Oriente Antioqueño: estrategias familiares de sobrevivencia*. Fondo Editorial COMFENALCO Medellín, Colombia.
- Marulanda, A & Quiroga, J. (2009). *¿Cómo manifiestan los miembros adultos de las familias víctimas del conflicto armado el desarrollo de su proceso resiliente a través de la elaboración del duelo personal?* (Trabajo de grado). Universidad De Antioquia. Puerto Berrio, Colombia.
- Martínez, C. & Escobar, J. (2006). *En los tiempos del duelo...* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/239957448/Melich-Etica-de-La-Compasion>
- Ministerio del Interior y de Justicia. (10 de junio del 2011). *Ley de víctimas y restitución de tierras*. [Ley 1448 de 2011]. Recuperado de <http://www.unidadvictimas.gov.co/normatividad/LEY+DE+VICTIMAS.pdf>
- Moreno, S. J. (2015). *aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos*. Recuperado de https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana,%20Febrero%20de%202015.pdf. Bogotá, Colombia.
- Nieto, J. (2014). *Víctima, resistencia, poder constituyente*. Revista Debates - No 68, Mayo-Agosto 2014 p. 64.68. Medellín, Colombia.
- Nieto, J. (2004) *Guerra, neoliberalismo y resistencia civil en Colombia*. Revista Unaula Medellín - No. 24, Sep. 2004 p. 54-60. Medellín, Colombia.
- Pachón,X. (2009). *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://pdba.georgetown.edu/clas%20research/working%20papers/wp15.pdf> [10 septiembre 2016]. Bogotá, Colombia.

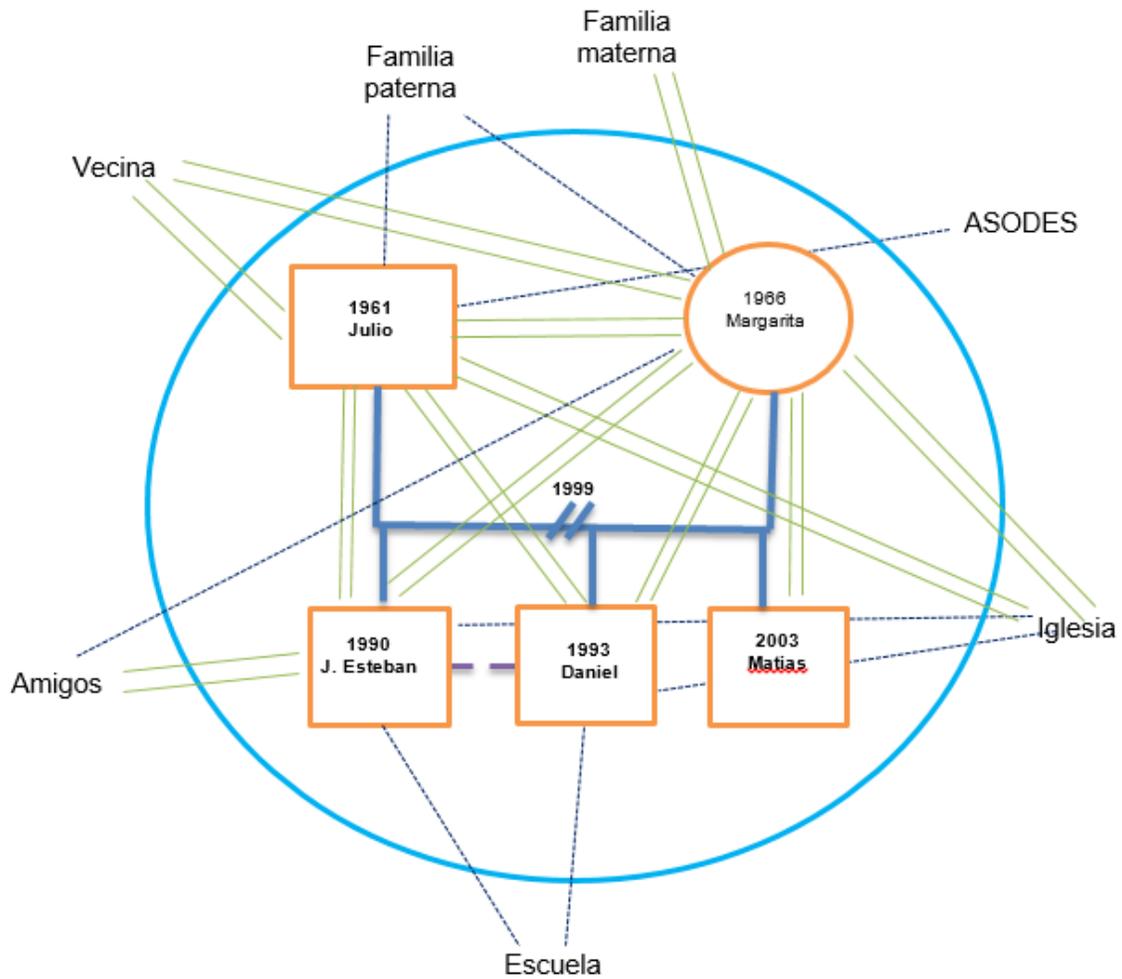
- Palacio, M. (2009). *Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido*. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef1_3.pdf. Manizales, Colombia.
- Pérez, M. (2004). *La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro*. En: Cuadernos de desarrollo rural. Recuperado de http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user/documentos/revista51/61_90.pdf Universidad Nacional, Bogotá, Colombia.
- Peiró, J. M. & Prieto, F. (1996). *El trabajo como fenómeno psicosocial*. Tratado de Psicología del Trabajo: aspectos psicosociales del trabajo. Recuperado de <http://myslide.es/documents/peiro-y-prietoel-trabajo-como-fenomeno-psicosocial.html>. Madrid, España.
- Pérez, M. (2015). *Duelo proceso individual, proceso familiar, proceso social*. Recuperado de <http://www.caritasvitoria.org/datos/documentos/Material%20Duelo-magdalena.pdf>.
- Polanco, J. P. (2010). *Efectos de la guerra en las representaciones sociales de un grupo sobre su territorio: Las palabras de las víctimas*. En: Grafías disciplinares de la UCPR. No 11. Consejo Editorial. Colombia.
- Quintero, A. (2005). *Resiliencia: Contexto no clínico para trabajo social*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 03 (01), 73-94.
- Raya, Beatriz. (2003). *Caso clínico del duelo*. Revista Norte de salud mental, (17), 74-81. Recuperado de <file:///D:/Descargas/Dialnet-CasoClinico-4830407.pdf>
- Rozenel, V. (2006). *Aperturas psicoanalíticas, revista internacional de psicoanálisis*. Teoría del apego y psicoanálisis. (024). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2206864>
- Riaño, Á. (2009). *La resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales: perspectivas para la intervención en trabajo social con familias*. Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000376.pdf>
- Sierra, J. P. (2012). *Trabajo Social en Colombia -Una propuesta de renovación desde la crítica Marxista. Brasil*. Recuperado de http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/72/Disertacion_Trabajo_Social_en_Colombia-_Una_propuesta_de_renovacion_desde_una_critica_marxista_Juan_Pablo_S_Tapiro.pdf

- Toro, C. (2007). *Escenarios Educativos para la Promoción de la Resiliencia*. Trabajo Presentado en Congreso de Familia 2007. La resiliencia, una opción para la transformación Medellín – Colombia de La Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia.
- Uribe. María, T. (2000). *Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia*, En Estudios Políticos, N° 17. Recuperado de file:///C:/Users/any5/Downloads/Dialnet-NotasParaLaConceptualizacionDelDesplazamientoForza-5263882.pdf Medellín, Colombia.
- Useche, A. (2008) *Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad*. En revista latinoamericana Polis. No 19. Recuperado de <https://polis.revues.org/3893>. Chile.
- Valla, j., Tejada, C., Sánchez, N., Tellez, A. (2007). *Nombrar lo innombrable: Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá: Programa por la paz-CINEP
- Vargas, L. (2011). *El Santuario, continuidad y transformaciones, monografía. (ed.2)*. Medellín, Colombia.
- White, M & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Recuperado de: <https://mmhaler.files.wordpress.com/2010/06/medios-narrativusecheos-para-fines-terapeuticos2.pdf>.
- Zapata, B. (s.f). *Trabajo Social con Familias: entre la tradición profesional y la construcción disciplinar*. Recuperado de <https://blu185.mail.live.com/mail/ViewOfficePreview.aspx?messageid=mgY-OE6wo95RG1SgAhWtanCg2&folderid=flinbox&attindex=2&cp=1&attdepth=2&n=55044531>.

9.2. Anexos

9.2.1. Ecomapas

9.2.1.1. Ecomapa Familia del Perdón



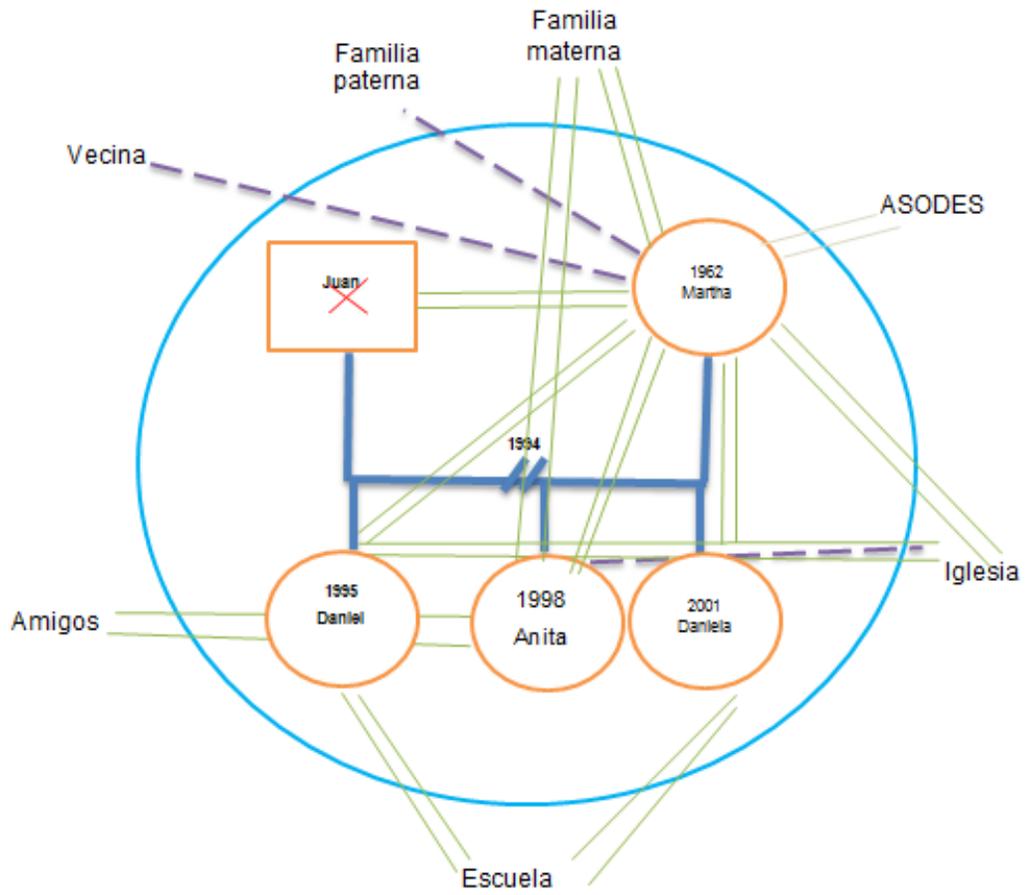
Convenciones:

— Cercana

- - - Lejana

— Conflictiva, hostil

9.2.1.2. Ecomapa Familia Amor



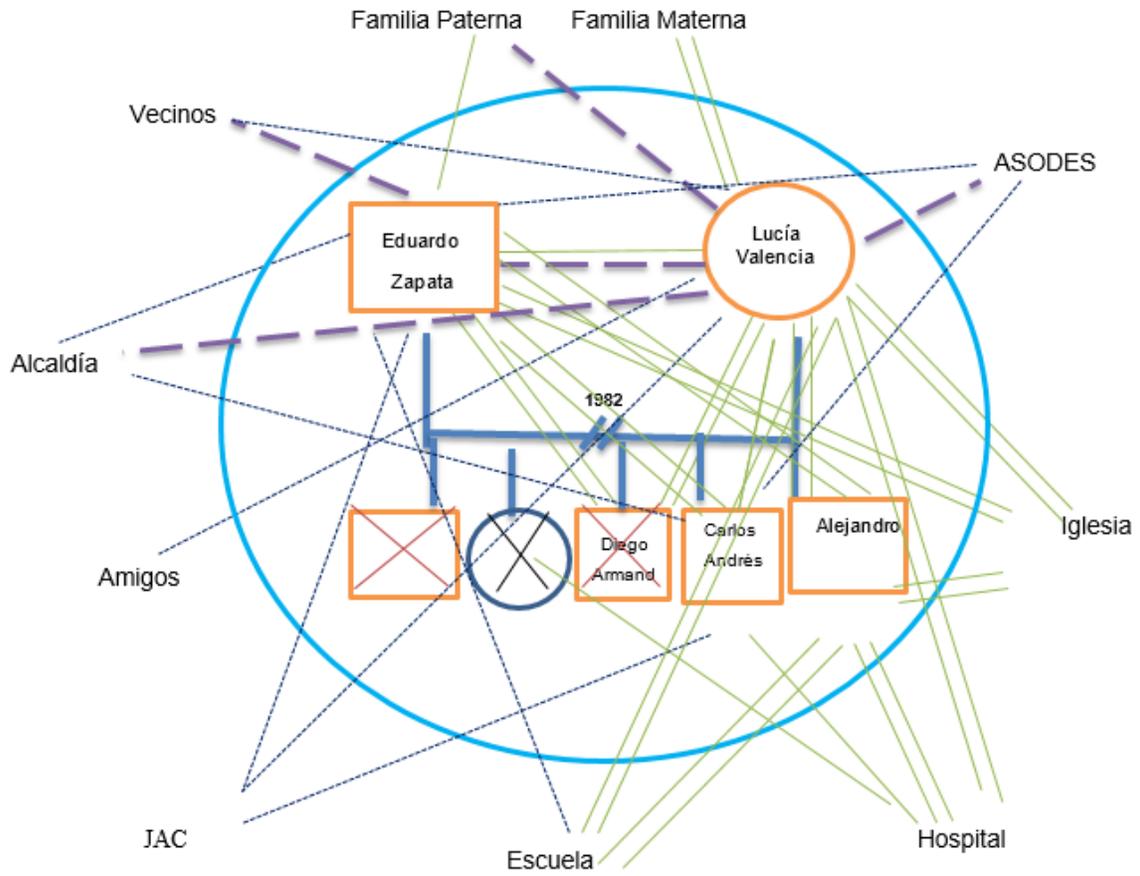
Convenciones:

 Cercana

- - - - - Lejana

- - - - - Conflictiva, hostil

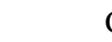
9.2.1.3. Ecomapa Familia Trabajadora



Convenciones:

 Cercana

 Lejana

 Conflictiva, hostil

9.2.2. Consentimiento informado

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

CONSENTIMIENTO INFORMADO

EXPERIENCIAS Y CAPACIDADES RESILIENTES DE LAS FAMILIAS QUE PERMANECEN EN EL TERRITORIO DURANTE EL DESARROLLO DEL CONFLICTO ARMADO ENTRE 1998 Y 2005 MUNICIPIO DE EL SANTUARIO ANTIOQUIA, COLOMBIA

Fecha: ____ ____ ____

Introducción: En el marco de la elaboración del proyecto de trabajo de grado nos encontramos realizando un ejercicio académico, cuyo propósito es realizar una investigación que contribuya al reconocimiento, exposición y análisis de problemáticas sociales presentes en la realidad social. Bajo el ideal de la contribución al conocimiento, esta investigación se interroga por las experiencias, capacidades y recursos resilientes de tres familias que permanecieron en el Municipio de El Santuario durante el desarrollo del conflicto armado en el período comprendido entre 1998 y 2005.

Además es importante aclarar que este proceso investigativo se da bajo el proyecto de aula “Línea de profundización en Familia I”, el acompañamiento, revisión y asesoría de las docentes a cargo del mismo.

Objetivo: Identificar y comprender a partir de su vivencia las capacidades y recursos resilientes que tuvo usted y su familia en el desarrollo del conflicto armado.

Participación: Su participación va a estar mediada por los criterios de generación de información mediante la técnica de la entrevista, técnicas interactivas y el ecomapa, estas técnicas se utilizarán en la medida en que permiten la generación y construcción de los conocimientos que posibilitan darle solución al objetivo de este proceso investigativo.

Derechos: los participantes son libres de participar o no en las actividades que permitan la generación de información (entrevistas, técnicas interactivas y el ecomapa), en caso tal de considerarlo pertinente, podrán retirarse en cualquier momento si así lo desean. Los resultados de la investigación serán de su conocimiento, por lo que se hará entrega de una copia del proyecto de investigación. De igual forma se concertará un espacio final de encuentro en el cual se

socializará la información y se dialogará tanto de su experiencia, como la del equipo de investigación.

Confidencialidad: El equipo de investigación se compromete a guardar privacidad con los registros y la información, ésta se manejará de manera confidencial. Así mismo por principios de confidencialidad, ninguno de los participantes podrá acceder a información personal de los demás miembros que participen en la investigación. La investigación garantizará el anonimato, la integridad y el buen nombre de los participantes que hagan parte de ella, así como el correcto uso de la información personal.

Compensación: Los participantes de esta investigación no recibirán ningún tipo de compensación económica o de otro tipo por participar en las actividades de la investigación, esta no generará ningún costo para las familias ni para ninguno de sus miembros; los gastos que se presenten serán asumidos por el equipo de investigación.

Personas a contactar: En caso de preguntas o inquietudes con respecto al proyecto o a la participación en el mismo, puede contactar con el equipo de investigación: Anyi Carolina Giraldo Zuluaga, celular: 3013299304; Alexandra Ortega Osorno, celular: 321 728 2121; Lizeth Vásquez Duque, celular: 3108323301 o con las docentes: Luz Edilma Aguirre Osorio al correo: luzedilma@gmail.com y Yunia María Manco López al correo: yunia.manco@udea.edu.co.

Aceptación: Su firma indica que decide voluntariamente participar en esta investigación y que tiene claros los aspectos relacionados con dicha participación y con el formato de consentimiento informado.

Participante: _____

Firma: _____

Anyi Carolina Giraldo Zuluaga C.C _____ **Firma:** _____

Alexandra Ortega Osorno C.C _____ **Firma:** _____

Lizeth Vásquez Duque C.C _____ **Firma:** _____

9.2.3. Instrumentos y guías

9.2.3.1. Entrevistas

Guía # 1: Entrevista para padres de familia

Preguntas orientadoras:

- Recuerda cómo era un día cualquiera en su casa antes de 1998?, ¿a qué se dedicaba?, quiénes trabajaban y en qué, Los horarios de trabajo.
- Cómo era su relación con los miembros de la familia y extensa, con los vecinos hacían actividades comunitarias.
- ¿Cuáles fueron los cambios que el conflicto provocó en su vida?
- Cómo cambió la familia por del conflicto? En las relaciones, en la economía, en las formas de compartir con hijos, con el compañero, con la familia extensa.
- ¿Cuál fue su fortaleza y esperanza en los momentos más difíciles?, ¿Cómo estaba esa persona o personas a su lado qué hacía?
- ¿De quién recibieron apoyo o cualquier clase de ayuda?
- ¿Qué acciones llevó a cabo la familia para intentar contrarrestar los efectos que el conflicto iba generando?
- Qué actividades hacía la familia juntos durante este período? ¿Qué les generaba tranquilidad, unidad, esperanza.

Guía # 2: Entrevista para hijos y demás miembros de la familia

Preguntas orientadoras:

- Recuerda como era un día cualquiera en su casa, ¿a qué se dedicaba?
- ¿Recuerda usted cómo era la escuela o el colegio?
- ¿Cuáles fueron los cambios que el conflicto provocó en su vida?

- Cuando el conflicto llegó ¿cómo cambio la escuela?
- ¿En algún momento tuvo que dejar de ir a la escuela?
- Cómo cambio la familia a causa del conflicto? En las relaciones, en la economía, en las formas de compartir.
- Cuál fue su fortaleza y esperanza en los momentos más difíciles?
- ¿Hubo alguien a su lado cuando usted más lo necesito? ¿Quién?
- Cuando el conflicto llegó ¿Cómo cambio la vereda?

9.2.3.2. Técnicas interactivas

Técnica interactiva #1 La telaraña (de presentación)

Objetivo: la intencionalidad de esta técnica es reconocer el grupo de trabajo en doble vía, en la que los participantes e investigadores, generen un espacio de confianza, para facilitar la integración, participación, naturalidad y dinamización de las actividades propuestas.

Descripción: busca dar cuenta de: el nombre, ocupación, expectativas frente al encuentro.

Tanto los participantes como el grupo de trabajo formarán un círculo. Inicialmente, uno de los integrantes tomará un rollo de lana y dirá su nombre, ocupación y las expectativas que tiene frente al encuentro. Después lanzará a otro compañero el rollo de lana, dejando sujeta de su mano la punta del mismo, quien la recibe debe hacer lo mismo y dejar sujeta en su mano otra parte de la lana, y así sucesivamente hasta que todo el grupo haya realizado la actividad, tomando así una forma de telaraña construida de forma colectiva.

En este momento, se hará una reflexión por parte del equipo de trabajo, a través de una lectura, la cual tendrá como intencionalidad ver las posibilidades que hay dentro de ciertos “enredos”, y como actuamos para desenredarlos, es decir, frente a los problemas o dificultades y redes de apoyo que emergen en dichas situaciones.

Responsables

Dinamizador: Dinamizador: Lizeth Vásquez Duque

Observador: Alexandra Ortega Osorno

Duración de la actividad: 25 min aprox.

Materiales: Un rollo de lana grueso.

Técnica interactiva #2 La Colcha de Retazos (técnica para la recolección de la información)

Objetivo: Generar un espacio para que las familias participantes expresen, hablen y describan las vivencias que les permitieron superar las condiciones adversas durante el conflicto armado. Además, identificar a través de la observación gestos, acciones, expresiones que permitan recuperar y recrear las vivencias históricas de las familias.

Descripción: inicialmente los participantes elaboran individualmente en un pedazo de papel la percepción del tema a trabajar, en este caso las capacidades y recursos resilientes, sin embargo, a través del sistema categorial se orientarán dichas capacidades desde los observables, es decir, desde formas de nombrar que faciliten la comprensión de los participantes, mediante un lenguaje horizontal e incluyente. Para esto, es necesario contarles de qué se trata la resiliencia en relación con la intencionalidad de la investigación.

Posteriormente, dicha elaboración individual, se fija en un lugar donde pueda ser unido con los resultados de los demás compañeros, formando así una colcha de retazos, con el fin de visualizar un producto de construcción colectiva, en el que las familias identifican vivencias comunes en un contexto dado y con características similares, además donde pueden identificarse

prácticas divergentes entre los grupos familiares e incluso categorías emergentes para la investigación. Esto se hace pues, en el momento de expresión, en el que cada uno de los participantes socializa y comparte sus percepciones y opiniones sobre lo que observa en dicha construcción colectiva, propiciando un ambiente de confianza, integración y participación.

Para el momento de interpretación, se realizan preguntas que generen la reflexión y el reconocimiento de las capacidades y recursos resilientes dentro de cada grupo familiar, con el fin de encontrar convergencias y divergencias desde las narrativas de los participantes, y que al mismo tiempo sirvan para generar y recolectar información para el proceso investigativo.

Preguntas orientadoras para hacer la técnica:

- Reflejemos en el retazo, ¿cuál fue el apoyo que tuvieron en los momentos más difíciles?
- ¿Qué fortalezas le ayudaron a sobrevivir en esos momentos difíciles?
- ¿cuándo el conflicto llegó a sus vidas, qué los esperaba?
- ¿En algún momento se organizaron en comunidad para defender su territorio?
- ¿En los momentos difíciles que situaciones o eventos le dieron tranquilidad?

El último momento será el de toma de conciencia o evaluación de la técnica, el cual busca luego de socializar, concluir y hacer aportes constructivos frente al tema abordado. Para ello, los roles definidos para la realización de la técnica serán de suma importancia, ya que, en este momento es necesario una persona que se encargue de codificar (mediante un diario de campo) los aportes que hacen los participantes en relación con el sistema categorial de la investigación, otra que haga las preguntas, oriente la discusión y dé la palabra.

Preguntas orientadoras para socializar la técnica:

- ¿Qué observan en la colcha?

- ¿Qué fortalezas se identifican en la colcha?
- ¿Qué relaciones, similitudes se pueden ver entre los retazos?
- ¿Qué sensaciones genera lo que plasmamos en la colcha?

Este momento permite darle sentido a lo expresado, poner en relación la validación de los temas entre investigador e informantes, la comprensión de los temas en relación con el objetivo de la investigación, para así dar cuenta de tensiones, logros, metas, convergencias y divergencias para recuperar prácticas, recrear vivencias, reflexionar, deconstruir y resignificar procesos que se han llevado a cabo históricamente en las familias.

Responsables

Dinamizador: Anyi Giraldo Zuluaga y Alexandra Ortega Osorno

Observador: Lizeth Vásquez Duque

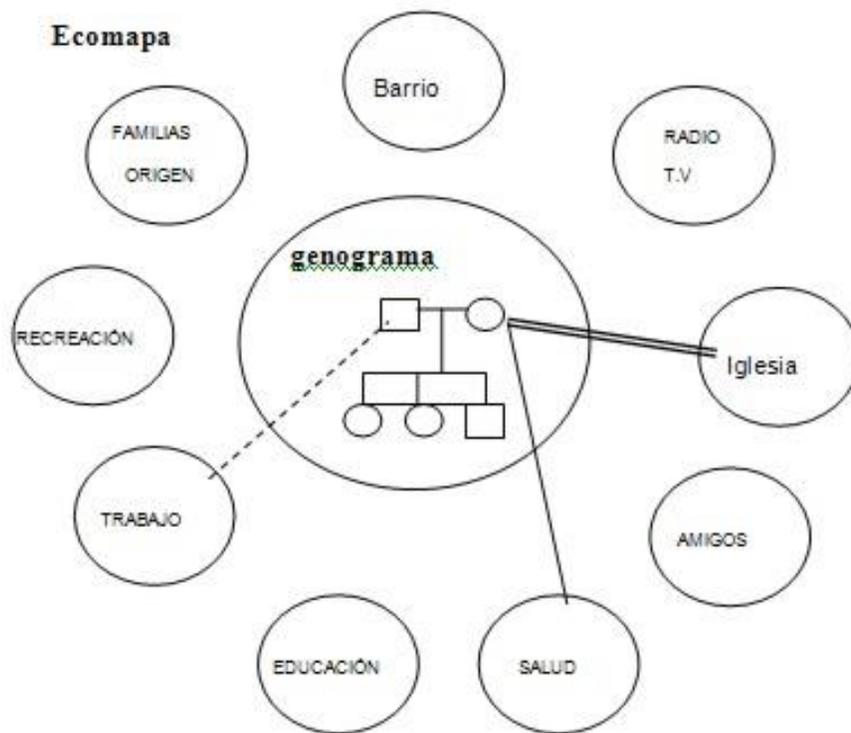
Duración de la actividad: 40 minutos

Materiales: Marcadores, revistas para recortar, 1 block de hojas iris, tijeras, cinta, colores, pinturas, pinceles.

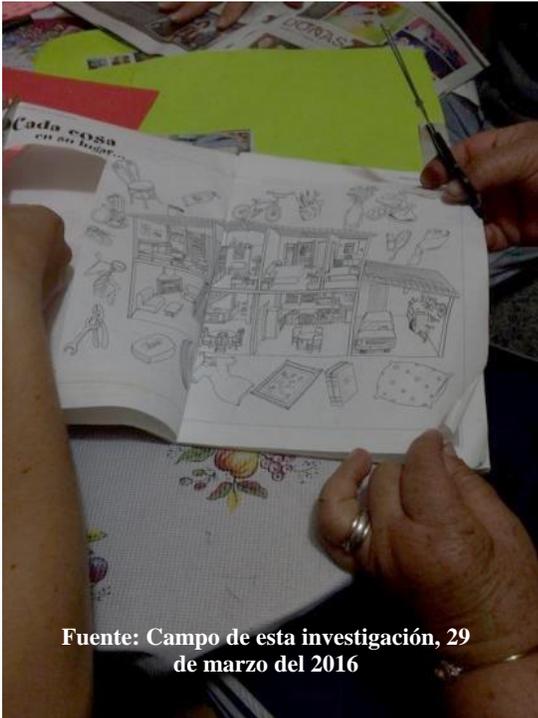
9.2.3.3. Ecomapa

El eco-mapa familiar busca el reconocimiento del entorno familiar y las posibilidades de redes y grupos de apoyo que tuvieron las familias inmersas en el conflicto armado en el municipio de El Santuario.

Para ello la gráfica que a continuación se presenta, es un referente para la graficación de las relaciones que las familias establecieron con el medio externo, tanto instituciones como personas, (iglesia, estado, educación, amigos, televisión, vecinos) y que aportaron para ser resilientes.



9.2.4. Registro fotográfico



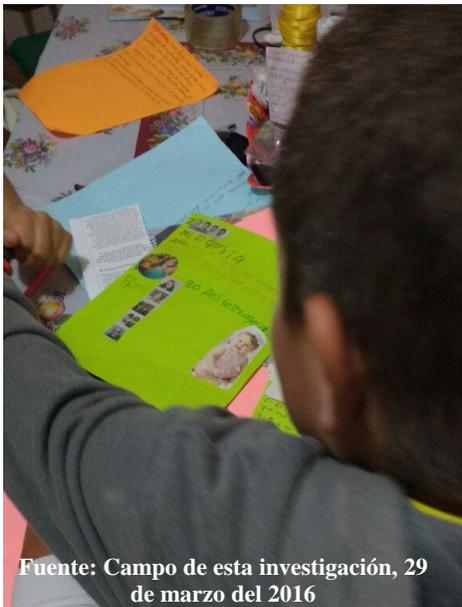
Fuente: Campo de esta investigación, 29 de marzo del 2016

Imagen 1- Cada cosa en su lugar... nos tocó salir y dejarlo todo...



Fuente: Campo de esta investigación, 29 de marzo del 2016

Imagen 2- Estamos el dolor de mi compañera, (...) ese retazo uniendo una cobija que mañana o pasado mañana nos vamos a volver a encontrar, como lo hacemos en las mismas reuniones sabemos que nos vamos a cobijar todos y que es parte del dolor que sentimos el que nos une



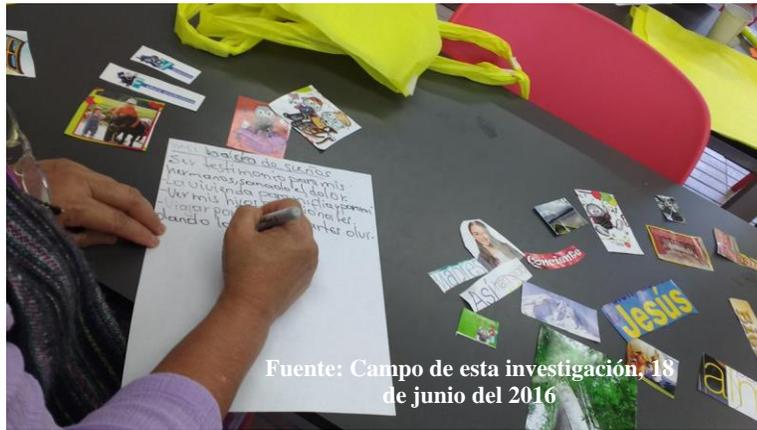
Fuente: Campo de esta investigación, 29 de marzo del 2016

Imagen 3- Encuentro Colcha de Retazos



Fuente: Campo de esta investigación, 29 de marzo del 2016

Imagen 4- La terapia de llorar, porque llorar dizque no consuela a nadie, ni alivia a nadie, pero si se siente un descanso, un desahogo, y llorando se apoya uno... 29 de marzo del 2016



Fuente: Campo de esta investigación, 18 de junio del 2016

Imagen 5- Encuentro con las familias “Desde nuestra historia...”



Fuente: Campo de esta investigación, 18 de junio del 2016

Imagen 6 - Encuentro con las familias “Desde nuestra historia...”



Fuente: Campo de esta investigación, 18 de junio del 2016

Imagen 7- Encuentro con las familias “Desde nuestra historia...”

Desde nuestra historia...

Te invitamos a un encuentro donde tu historia puede ser contada, escuchada y sentida. Reconstruyamos juntos la memoria que nos posibilite reflexionar sobre los cambios en nuestras vidas.

Encuentro:
 Día: Sábado 18 de junio del 2016
 Hora: 2:00 p.m.
 Lugar: Parque Educativo de El Santuario
 Cel: 3108323301

Invitan:
 Lizeth Vázquez Duque
 Alexandra Ortega Osorno
 Anyi Carolina Giraldo Zuluaga

